

PRESERVACIÓN Y RESISTENCIAS DE LA CULTURA AFRODESCENDIENTE EN CONTEXTOS URBANOS.



MUJERES VICTIMAS DE DESPLAZAMIENTO EN EL DISTRITO DE AGUABLANCA DE LA CIUDAD DE CALI



Preservación y resistencias de la cultura afrodescendiente en contextos urbanos.
Mujeres víctimas de desplazamiento en el Distrito de Aguablanca de la ciudad de Cali

Leticia Arizala Rodríguez

Camila Andrea Ordóñez Rosero

Ana María Realpe Rodríguez

Directora: Alba Nubia Rodríguez Pizarro

Universidad del Valle, Santiago de Cali

Facultad de Humanidades

Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano

Agosto de 2023

Preservación y resistencias de la cultura afrodescendiente en contextos urbanos.
Mujeres víctimas de desplazamiento en el Distrito de Aguablanca de la ciudad de Cali

Leticia Arizala Rodríguez

Camila Andrea Ordóñez Rosero

Ana María Realpe Rodríguez

Trabajo presentado como Requisito para optar al título de Trabajadoras Sociales

Directora:

Alba Nubia Rodríguez Pizarro

Universidad del Valle, Santiago de Cali

Facultad de Humanidades

Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano

Agosto 2023

AGRADECIMIENTOS

A Dios por darme la vida, permitirme culminar este proceso y servirme de guía y luz en cada paso. Por darme la fortaleza y la firmeza para avanzar y superar cada dificultad en el camino.

A mi papá Gonzalo Arizala, por ser mi apoyo incondicional, ser mi polo a tierra durante toda mi carrera y toda mi vida. Por siempre estar, escucharme, darme los ánimos e inculcarme valores, principios y enseñarme el camino correcto.

A mi mamá Luz Alba Rodríguez por ser mi sostén, por acompañarme durante el proceso. Por siempre estar presente en todos los momentos, por darme fortaleza y los ánimos cuándo sentía que no podía.

A mis hermanas Gisela y Valentina y a mi hermano José David por ser mi compañía, por las discusiones, las risas y todos los momentos que hemos vivido juntos a lo largo de nuestras vidas.

A mis familiares y amigos por creer en mí y brindarme su apoyo durante este proceso, especialmente a mis dos colegas: mi prima y mi tía por impulsarme, ayudarme a tomar la decisión de optar por esta profesión y acompañarme durante toda la carrera.

A mis docentes durante mi formación y especialmente a mi profesora y directora Alba Nubia Rodríguez por su voluntad, compromiso, enseñarme, guiarme y orientarme durante todo el proceso.

A mis compañeras de Trabajo de Grado por su compromiso y entrega durante este proceso.

A la Asociación Social Afro y todas las mujeres que fueron partícipes de esta investigación, nos permitieron realizar este proyecto y nos dieron la oportunidad de conocer un poco de sus historias.

Leticia Arizala Rodríguez

Infinitas gracias a Dios, mi inagotable fuente de fortaleza a lo largo de este proceso. Agradezco profundamente a mi familia por su apoyo y amor incondicional, quienes han sido mi mayor motivación en este extenso trayecto. Mi gratitud se extiende a la docente Alba Nubia Rodríguez cuya dedicación y compromiso ha sido fundamental en este proceso, al brindarnos el acompañamiento necesario, creer en nosotras y guiar nuestro camino.

A mis compañeras, les agradezco por convertir este viaje en un periodo armonioso y acogedor. Juntas nos apoyamos mutuamente cuando la continuidad parecía ser el desafío más arduo.

Finalmente, pero no menos importante, mi agradecimiento especial a las mujeres de la Asociación Social Afro, por su generosidad y disposición para colaborar de este trabajo, sus experiencias y conocimientos contribuyeron significativamente al alcance de nuestro objetivo.

Camila Andrea Ordóñez Rosero

Agradezco a Dios por permitirme culminar este proceso que me lleno de aprendizajes y aventuras permitiéndome ver la vida de otra forma.

A mi madre por su entrega incondicional, por creer en mí y acompañarme estos años. A mi padre por decidir apoyarme y jugársela conmigo en este camino, por su esfuerzo por darme siempre lo mejor.

A la Asociación Social Afro por abrirnos sus puertas y especialmente a EP, YC y MC por compartir una parte de sus vidas con nosotras y permitirnos plasmarlas en estas páginas.

Finalmente, a la profesora Alba Nubia Rodríguez por orientar con dedicación y entrega esta investigación y permitirnos hoy culminarla de la mejor forma.

Ana María Realpe Rodríguez

RESUMEN

En la presente investigación se abordó el tema de la preservación y resistencias de la cultura afrodescendiente en sectores urbanos, a partir de las voces y los relatos de 3 mujeres afrodescendientes, quienes fueron víctimas de desplazamiento forzado en el marco del conflicto armado en Colombia, con edades entre los 15 y 60 años, que residen en el Distrito de Aguablanca de la ciudad de Cali, durante los últimos 10 años .

Así, con el fin de construir desde las experiencias, se partió desde un paradigma hermenéutico que comprende la realidad como subjetiva, por lo cual se definió una metodología cualitativa, en la que se implementaron técnicas como la entrevista en profundidad y la conversación informal.

Se concluye que las mujeres, de acuerdo con ciertas características propias, han logrado agenciar procesos de transformación para ellas mismas y su comunidad, participando principalmente de la organización como estrategia para exigir y garantizar el acceso a mínimos vitales para la subsistencia y, posteriormente la lucha por la garantía de derechos constitucionales al reconocerse como mujeres afrodescendientes víctimas del conflicto armado. Con ellas se indagó sobre las transformaciones y permanencias de la cultura afrodescendiente en el contexto urbano, teniendo en cuenta las características del ciclo vital en el que se encuentra cada una de las participantes en la investigación.

Palabras clave: Resistencias, preservación, afrodescendientes, mujeres, cultura.

ABSTRACT

In this research, the topic of the preservation and resistance of Afro-descendant culture in urban sectors was addressed, based on the voices and stories of 3 Afro-descendant women, who were victims of forced displacement within the framework of the armed conflict in Colombia, with ages between 15 and 60 years, who reside in the Aguablanca District of the city of Cali.

Thus, in order to build from experiences, we started from a hermeneutic paradigm that understands reality as subjective, for which a qualitative methodology was defined, in which techniques such as in-depth interviews and informal conversation were implemented.

It is concluded that women, according to certain characteristics, have managed to organize transformation processes for themselves and their community, participating mainly in the organization as a strategy to demand and guarantee access to vital minimums for subsistence and subsequently the fight for the guarantee of constitutional rights by recognizing themselves as Afro-descendant women victims of the armed conflict. With them, the transformations and permanences of Afro-descendant culture in the urban context were investigated, taking into account the characteristics of the life cycle in which each of the participants in the research finds themselves.

Keywords: Resistance, preservation, Afro-descendants, women, culture.

Tabla de Contenido

	Pág.
AGRADECIMIENTOS	i
RESUMEN	iii
ABSTRACT	iv
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1: CONSIDERACIONES GENERALES DEL ESTUDIO REALIZADO	4
1.1. Situación problema	4
1.2. Antecedentes	7
1.3. Justificación	10
1.4. Pregunta de investigación	11
1.5. Objetivos	11
CAPÍTULO 2: RUTA METODOLÓGICA	13
2.1 Marco metodológico	13
2.2. Las mujeres participantes	15
CAPÍTULO 3: MARCO DE REFERENCIA TEÓRICO CONCEPTUAL	17
3.1 Referencias teóricas y conceptuales	18
CAPÍTULO 4: MARCO CONTEXTUAL	28
CAPÍTULO 5: ANÁLISIS Y PRESENTACIÓN DE RESULTADOS.	32
5.1 Prácticas de resistencia	32
5.1.1 Antecedentes del desplazamiento/destierro	32
5.1.2 Contexto urbano	46
5.2 Preservación cultural	59
5.2.1 Ideas construidas por las mujeres sobre su lugar en la preservación y resistencia de la cultura afro en su organización.	59
5.2.2 Características de las prácticas familiares de la cultura afrodescendiente en el contexto urbano	66
5.2.3 Costumbres familiares y prácticas de crianza	71
5.2.4 Principios y valores que han guiado la vida y el accionar de la cultura afrodescendiente	74
5.2.5 Expresiones artísticas, celebraciones y actividades culturales.	76
5.2.6 El vestido y la estética como expresiones de identidad cultural.	80

5.2.7 Cuidado de la cultura afrodescendiente.	83
CAPÍTULO 6: CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	86
6.1 Conclusiones	86
6.2 Recomendaciones	89
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	91
ANEXOS	102

LISTADO DE FIGURAS

	Pág.
Figura 1. <i>Mapa de Cali y su área metropolitana</i>	28

INTRODUCCIÓN

La presente investigación trata sobre las prácticas de resistencia y preservación de la cultura afrodescendiente en sectores urbanos. Entendiendo prácticas de resistencia como el nexo de actividades que se despliegan en el tiempo y en el espacio, generalmente realizadas desde los márgenes o incluso subalternas que tratan de construir alternativas y, al hacerlo, erosionan y desvían los procesos hegemónicos, constituyéndose como una práctica que le permite a la persona una transformación de sí misma y una agencia de su propia vida y existencia. En cuanto a preservación cultural se entendió como las acciones de mantener y cuidar la cultura que se transforma continuamente.

Ahora bien, abordar el tema de las prácticas de resistencia y preservación de la cultura afrodescendiente en el contexto urbano adquiere relevancia, por diversas razones, entre estas:

Primero, el alto porcentaje de población afro que reside en la ciudad de Cali, pues, de acuerdo con cifras de la Secretaría de Desarrollo Territorial y Bienestar Social de la Alcaldía de Santiago de Cali a 2023 la población negra es equivalente al 23,2% del total de habitantes siendo el Distrito de Aguablanca el sector de la ciudad que concentra la mayor población afro con 605.845 habitantes, que se ubican especialmente en las comunas 13, 14, 15, 16 y 21, zona que por generaciones ha sido punto de referencia y llegada para población víctima del desplazamiento forzado en medio del conflicto armado interno en Colombia. Además, expresan que la ciudad de Cali se posiciona como la primera con mayor población afro del territorio nacional y la segunda de América Latina, después de Salvador Bahía, en Brasil.

Segundo, la población afrodescendiente es un grupo étnico-racial que se encuentra en una situación de alta vulnerabilidad con diferencias en cuanto a género, pues de acuerdo con El Centro de Inteligencia Económica y Competitividad, “CIEC” adscrito a la Secretaría de desarrollo económico del Distrito Especial de Santiago de Cali, por grupo étnico-racial, las desigualdades de género se profundizan aún más, en detrimento precisamente de las mujeres afrodescendientes, dado que durante el periodo pre y postpandemia (2018 - 2023), las mujeres negras registran tasas de desempleo superiores frente a las blancas/mestizas. Durante este periodo, la tasa de desempleo de

las afrodescendientes creció 8,1 puntos porcentuales frente a 6,1 puntos de crecimiento para el caso de las blancas/mestizas, esto implica un incremento de 11.129 afrodescendientes desempleadas que representan el 25,0% del total de mujeres que se vieron afectadas laboralmente por la pandemia.

Además, el desplazamiento forzado adquiere relevancia como tema de la investigación, pues según Salazar (2023) basándose en el Registro único de Víctimas (RUV) a corte de agosto de 2023, más de un millón de personas víctimas del conflicto armado, son poblaciones negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras. Asimismo, según el Diario de occidente (abril 9 2019), “Santiago de Cali es la tercera ciudad que más víctimas del conflicto armado ha recibido en todo Colombia, un total de 208 mil, la primera es Bogotá y la segunda, Medellín” (párr. 1). De esta manera, las personas que llegan a la ciudad de Cali, vienen huyendo de la violencia en sus territorios que ha puesto en peligro su integridad y la de sus familias, generando un desprendimiento abrupto con sus lugares de origen dotados de significados históricamente construidos que alteran la manera en la que estas poblaciones se relacionaban con el territorio, la naturaleza y la comunidad.

Adicionalmente, el desplazamiento a la ciudad bajo condiciones de vulnerabilidad social los vuelve sujetos de situaciones discriminatorias que a su vez representan un riesgo para la garantía de derechos humanos; sin embargo, tales situaciones se han convertido también en un motivo para que estas poblaciones ejecuten ciertas acciones para resistir a contextos donde han sido sujetos de violencias cotidianas, estructurales e históricas, en las cuales la mujer negra ha ido posicionándose cada vez más como tejedora de procesos reivindicativos.

De ahí que, haya sido clave para esta investigación abordar el tema desde las voces y experiencias de las mujeres, reconociendo cada una de estas experiencias como únicas, teniendo en cuenta además el lugar que se le ha otorgado a la mujer afrodescendiente, el cual responde a una asignación social de la maternidad impuesta por y desde un sistema patriarcal y capitalista, asimismo, se considera la importancia de llevar a cabo investigaciones que aporten a reconocer y visibilizar el trabajo de la comunidad afrodescendiente, y especialmente el de las mujeres, para mantener y preservar su cultura a través de las diferentes generaciones, pese a las distintas

situaciones o problemáticas culturales y sociales que atañen a las comunidades históricamente vulneradas.

En el ámbito profesional, como futuras trabajadoras sociales, surge el interés por estudiar y visibilizar los sectores que han sido marginados de forma estructural, con el fin de aportar a la construcción de una sociedad democrática y equitativa; en tanto, valorar los saberes culturales es importante para nuestro ejercicio profesional y la implementación de políticas públicas que privilegien las perspectivas de las comunidades afrodescendientes y reivindiquen los derechos humanos, teniendo en cuenta que el buen vivir de los pueblos afrodescendientes va íntimamente ligado al territorio, los saberes ancestrales y lo comunitario.

Conforme a ello, la investigación se realizó con 3 mujeres con edades comprendidas entre los 15 y 60 años pertenecientes a la Asociación Social Afro, una organización de mujeres víctimas del conflicto armado que residen en el Distrito de Aguablanca al oriente de Cali. Como el interés es conocer aspectos sobre la resistencia y preservación cultural en el contexto urbano, a través de las experiencias de cada una de las mujeres participantes, la investigación se orientó desde de un paradigma hermenéutico que comprende la realidad como subjetiva, por lo cual la metodología utilizada fue cualitativa y se implementó la técnica de entrevistas en profundidad.

Por consiguiente, se buscó reconocer con las mujeres entre los 15 y 60 años de la Asociación Social Afro de la Ciudad de Cali, la manera en que ellas consideran, han preservado la cultura afrodescendiente y las prácticas de resistencia que han agenciado en los últimos 10 años que llevan habitando el sector del Distrito de Aguablanca. Teniendo en cuenta lo planteado hasta aquí, el documento se distribuye de la siguiente manera: En el primer capítulo se presentan las consideraciones generales del estudio, en el segundo capítulo la ruta metodológica, en el tercer capítulo el marco de referencia teórico conceptual, en el cuarto capítulo el contexto en el que se desarrolló la investigación realizada, en el quinto capítulo el análisis y presentación de resultados y finalmente se presentaron las conclusiones y recomendaciones de la investigación, así como las referencias bibliográficas.

CAPÍTULO 1: CONSIDERACIONES GENERALES DEL ESTUDIO REALIZADO

Este capítulo tiene como propósito presentar los aspectos generales que orientaron la investigación: Situación problema, antecedentes, justificación que sustenta el estudio, la pregunta de investigación y los objetivos.

1.1. Situación problema

En el contexto colombiano, las cifras estadísticas sobre la población Afrocolombiana han sido históricamente insuficientes (Bonilla-Valencia, 2019), lo cual no solo ha conllevado una situación que invisibiliza en un sentido simbólico y real su presencia, sino que también ha tenido un impacto directo en la formulación de políticas públicas destinadas a reducir la desigualdad y la vulnerabilidad que enfrenta esta población.

En el censo de 2018, se produjo una grave omisión en las cifras de la población Afrocolombiana, lo que llevó a una disminución del 30,8% en comparación con el censo de 2005. Esta omisión tuvo graves consecuencias en la violación de sus derechos, lo que resultó en una sentencia de la Corte Constitucional de Colombia (Sentencia T-276/22)¹ que declaró la vulneración de derechos, incluyendo el derecho al reconocimiento de la diversidad étnico-racial y a la información de calidad. Dado esto, esta investigación utiliza las cifras del censo del 2005 como una fuente más precisa para abordar la situación de la población Afrocolombiana en el país.

De manera general, para el año 2005 el DANE reportó una cifra de 4.311.757, incluyendo las categorías de raizal, palenquero, negro, mulato y afrocolombiano, cifra que representa un 10.4% del total nacional. De esta, el 50.3% corresponde a las mujeres y el 49.7% equivale a hombres. La población afro se concentra mayoritariamente en el departamento del Valle del Cauca, en donde habitan 1.090.943 de afros, representando así el 25,53% de la población departamental. En cuanto a la ciudad de Cali, si bien en los datos proporcionados por el DANE dice que el 26,2 % corresponde a la población

¹ Corte Constitucional de Colombia. (1 agosto del 2022) Sentencia T-276/22 [MP Diana Fajardo Rivera].

afro, según Perlaza y Temadji (2007) en un estudio de la Alcaldía de Cali resaltan que la población negra es equivalente al 60% del total de habitantes y el distrito de Aguablanca es el sector con mayor población afro ascendiendo a 800.000 habitantes. Es así como la ciudad se posiciona como la primera con mayor población afro del territorio nacional y la segunda de América Latina, después de Salvador Bahía, en Brasil. En cuanto a las mujeres en Cali, están ubicadas mayormente en la zona oriente de la ciudad, específicamente en el distrito de Aguablanca en las comunas 7, 14, 15, 16 y 21. Aunque es importante mencionar, que se han encontrado pocas cifras representativas del número de mujeres afrodescendientes en Cali y de sus situaciones de habitabilidad en la ciudad.

En lo que respecta a la situación de las mujeres afrodescendientes que residen en el Distrito de Aguablanca, nos basaremos en los planteamientos de la socióloga Solange Bonilla-Valencia (2019), quien en su artículo denominado *“Vulnerabilidad sociodemográfica y violencia contra mujeres negras en Cali, una ciudad racializada”*, expone que este grupo étnico-racial se encuentra en una situación de alta vulnerabilidad, con diferencias importantes en cuanto a género. Añade que las mujeres negras a escala municipal presentan las tasas de ocupación más bajas en comparación con los hombres y mujeres de todos los grupos étnico-raciales, de igual modo, tienen los ingresos mensuales más bajos, lo que a menudo las lleva a empleos informales o condiciones laborales precarias.

Por otro lado, Moreno (2018) identifica cuatro formas de opresión que afectan a las mujeres afrodescendientes en el mismo distrito. Estas incluyen la negación de derechos, donde políticas institucionales históricas aumentan su vulnerabilidad en áreas como la salud, educación y empleo. También, destaca las violencias sexuales y laborales que muchas de estas mujeres han sufrido, así como los abusos en trabajos domésticos. El mismo Moreno (2018) resalta la segregación y los destierros permanentes como mecanismos agresivos que han afectado a las comunidades Afro a lo largo de la historia, y cómo las mujeres negras han ocupado el último lugar en la escala social. Finalmente, señala la exclusión política, donde las voces de estas mujeres son sistemáticamente silenciadas y excluidas, lo que las obliga a esforzarse aún más para superar los roles socialmente asignados de subalternidad.

Ahora bien, en aras de ampliar el panorama sobre el sector del Distrito de Aguablanca, también consideramos que es pertinente resaltar cómo las mujeres Afrodescendientes han logrado resistir por medio de su cultura a las violencias cotidianas, estructurales e históricas. Entre esas violencias, se destaca el desplazamiento forzado, o como algunos autores afrocolombianos han mencionado *el desarraigo* o *el destierro*, del cual gran parte de la población afro ubicada en este sector ha sido víctima.

El *destierro* masivo de las zonas rurales de las diferentes zonas del país, asociado a un conflicto armado despiadado y violento, que tuvo un impacto significativo en las comunidades étnicas. Este despojo territorial no solo afectó sus lazos culturales y comunitarios, sino que también, tuvo repercusiones en las prácticas culturales arraigadas en estas comunidades. Además, el proceso de acoplamiento a las grandes urbes del país también resultó ser un proceso complejo en tanto se ven enfrentados y enfrentadas a una forma totalmente distinta de habitar el mundo.

En cuanto al papel asignado a las mujeres afrodescendientes, este se enmarca en una concepción social de la maternidad impuesta por un sistema patriarcal y capitalista. Estas nociones relegan a las mujeres a esferas privadas, generando desigualdades en comparación con los hombres y limitando sus oportunidades de participación en otros ámbitos. Esta perspectiva, según Motta (2012) vincula a las mujeres con la idea de "naturaleza" y la responsabilidad de preservar la vida, confinándolas al ámbito doméstico y privado. Además, en la cultura afrodescendiente se han forjado características específicas sobre el rol de la mujer, donde la maternidad adquiere un valor especial al abarcar tanto la reproducción biológica como la cultural, cargando con la responsabilidad de preservar la identidad y el patrimonio cultural, como indican Arias-Barrero y Carrera-Díaz (2019).

En este contexto de violencia, exclusión y desigualdad que afecta a las mujeres afrodescendientes, es crucial destacar la importancia de preservar sus prácticas culturales como una vía para mantener sus lazos con sus comunidades, territorios y familias, incluso en entornos ajenos. Además, estas prácticas culturales les han permitido reinterpretar su historia y utilizarlas como un medio para resistir, como señala la autora Lulle-Viveros (2018). Así mismo, la organización y la colectividad también emergen como elementos fundamentales en esta lucha, como se evidencia en la

sistematización de experiencias de *la tradición, la semilla y la construcción: sistematización de tres experiencias de resistencia de organizaciones de mujeres frente al conflicto armado en Colombia* del año 2005, donde se destaca la búsqueda de una mejor calidad de vida en los ámbitos comunitario, familiar y personal, a través del ejercicio de sus derechos.

De acuerdo a lo expuesto en este apartado, de manera sintética, nos interesa reconocer y reflexionar con las mujeres sobre cómo han logrado preservar su cultura desde un contexto donde se dan múltiples expresiones de desigualdad, y como la preservación de su cultura les ha permitido hacerle frente a las desigualdades en las periferias de la ciudad de Cali en el marco de un racismo y discriminación estructural que ha llevado a que estas comunidades se vean en la obligación de desplazarse de sus territorios al casco urbano, proceso en el cual la mujer sobresale como un actor fundamental en la transmisión y preservación de sus saberes y prácticas tradicionales mediante los procesos de socialización cotidianos.

1.2. Antecedentes

Respecto a las investigaciones realizadas sobre el tema, revisamos documentos publicados entre el año 2002 a 2019, en idiomas inglés y español, que se encuentran en la biblioteca de la Universidad del Valle y en la red.

De esta manera, se consultaron 10 artículos, 6 libros y 5 trabajos de grado de maestría. De estos documentos, 19 se encuentran escritos en español, asimismo, sitúan su investigación en el contexto colombiano y latinoamericano y 2 de los documentos están escritos en inglés, uno enmarca su investigación en el contexto africano y el otro en el contexto colombiano. De manera general, todos los documentos consultados pertenecen al área de las ciencias sociales.

Como resultado de esta búsqueda bibliográfica, gran parte de los hallazgos están relacionados con el papel de las comunidades afrodescendientes en la resistencia cultural, proceso que ha tenido que agenciar la comunidad afrodescendiente contra un sistema cultural y político que les invisibiliza y roba su identidad (Kuumba, 2006; Moreno y Mornan, 2015). Así mismo, se han encontrado documentos en los que autores como Palacios (2019), Botero (2015), y Moreno y Mornan (2015), quienes de manera

general muestran las condiciones socio históricas a las cuales ha estado sometida la comunidad afrodescendiente y las prácticas de resistencia que han utilizado para mantener su cultura viva y sus tradiciones; es justo en ese proceso de reivindicación, lucha y resistencia en la que los autores plantean que las mujeres afrodescendientes han tenido un lugar fundamental, debido a que, desde estas investigaciones se les reconoce como agentes políticos que hacen de sus experiencias, identidad de género y pertenencia de clase social aspectos de resistencia para la construcción de alternativas a las geografías de la dominación.

Frente a lo anterior, se pueden resaltar varios aspectos, primero, se aprecia un cambio significativo como producto de los masivos desplazamientos de las comunidades afrodescendientes a las ciudades, donde se han gestado cambios en las dinámicas familiares, sociales, en las prácticas y relaciones de género y en las redes de parentesco de estas comunidades. Como consecuencia, muchas de estas mujeres que llegan a los contextos urbanos deben asumir las responsabilidades de su hogar y se ven obligadas a realizar trabajos en condiciones de alta precariedad donde obtienen una baja remuneración y además, tienen poco tiempo para dedicar al cuidado de sus hijos, según la autora Motta (2012) la mayoría de estos hogares son caracterizados por ser monoparentales y con jefatura femenina.

La situación anterior deviene de los procesos de urbanización e inclusive, en el recuento histórico realizado en la búsqueda, pone en el foco la importancia de las mujeres en esa preparación para la vida del niño o la niña, vida, que en la comunidad afrodescendiente va ligada fuertemente a lo colectivo, la naturaleza y lo espiritual. Esto alude a que otras mujeres ayudan al cuidado de los niños mientras su madre está por fuera trabajando, aquí se puede resaltar el papel que juega esa otra mujer en la crianza y en la trasmisión de la cultura. La autora Maldonado (2005), retoma el fenómeno del desplazamiento forzado y la tríada, género, territorio e identidad, para realizar un análisis sobre la importancia significativa del cambio de territorio en las prácticas culturales, las prácticas discriminatorias de las que son objeto en la urbe y las prácticas de resiliencia frente a ello.

Otro punto para resaltar basándonos en aspectos planteados por Posso (2011), es cómo los cambios en los roles de género en las mujeres han otorgado otros significados

a la maternidad y a la sexualidad femenina, esto ha llevado a que las mujeres no tenga como único objetivo en su vida ser madre, sino que se plantee a sí misma otros proyectos y ocupe espacios distintos en la esfera pública. Del mismo modo, en algunos de los textos consultados desde autores como Posso (2011), Carranza y Cortes (2012) y Parmar (2012), se puede resaltar que se escribe desde la perspectiva de las mujeres y las realidades que estas viven, así como también sus historias de vida. Se muestra cómo la mujer afrodescendiente vive una lucha diaria por ser mujer y pertenecer a su etnia; además de ello, se encuentra expuesta a un sistema patriarcal y altamente machista, debe lidiar con los estigmas sociales como el ser hipersexualizada o juzgada por no entrar en los cánones de la sociedad dominante.

Otro aspecto importante que se evidenció en la búsqueda bibliográfica, como hace referencia Caicedo y Castillo (2012) es que el baile, las coplas, los cuentos, la música y los instrumentos musicales son elementos fundamentales en la preservación y transmisión de la cultura afrodescendiente, el uso de estos elementos simbólicos como parte de una práctica ancestral se convierten en instrumentos de resistencia y así no abandonar sus tradiciones y mantener un sentido de pertenencia. Por ejemplo, los bailes que realizan las comunidades negras no son únicamente pasos, sino que traen consigo toda una historia.

Por otro lado, teniendo en cuenta los planteamientos de Castillo, Otálvaro y Rivera (2018) es importante abordar el tema de la memoria, la cual es vista como el proceso por el cual las personas o grupos reconstruyen lo que han vivido o experimentado, es así como existen dos tipos de memorias, la biografía que se refiere a lo que le sucede interiormente a cada sujeto y la social que se refiere a los recuerdos en conjunto, ambos tipos están fuertemente relacionados. La memoria social o colectiva juega un papel clave, pues permite mantener vivos acontecimientos o representaciones del pasado y de este mismo modo, transmitir y conservar las tradiciones.

Ahora bien, de manera general, en esta revisión bibliográfica se pudo identificar que en su mayoría los documentos abordan cuestiones relacionadas con la manera en que las comunidades afrodescendientes, especialmente las mujeres, han agenciado procesos de resistencias culturales frente a un contexto que se presenta hostil para ellas. Asimismo, el punto de ruptura que se encontró con respecto a la bibliografía consultada

fue que hallamos poca información sobre las mujeres Afro que habitan la ciudad de Cali y sobre análisis generacionales acerca de la preservación y conservación de la cultura afrodescendiente, a partir de las experiencias de las mujeres que se auto reconocen como pertenecientes a esta comunidad, específicamente en los sectores urbanos en los barrios populares.

1.3. Justificación

Las inquietudes alrededor de este tema, surgieron, en primer lugar, por la pertenencia y reconocimiento de una de las investigadoras como mujer afrodescendiente, lo cual motivó en ella realizar un trabajo de introspección buscando retornar al origen (*Sankofa*) para comprender su presente, reconociendo las dinámicas que han atravesado históricamente a su comunidad; en segundo lugar, fue interesante realizar el ejercicio de investigación en el Distrito de Aguablanca de la ciudad Santiago de Cali, porque dos de las investigadoras (Ana y Leticia) habitaban en este sector; en tercer lugar, se consideró de importancia conocer la manera en que las personas afrodescendientes han ocupado un lugar de subalternidad y reconocer las dinámicas que en estos se dan centrándonos en el papel de las mujeres negras.

En cuarto lugar, se buscó estudiar cómo las mujeres negras construyen y transmiten la identidad cultural, dado que, para la formación profesional y futuro quehacer como trabajadoras sociales, es de suma importancia optar por una visión de alteridad que comprenda las experiencias particulares y colectivas de las personas con las que se intervienen. Así, la presente investigación está orientada a contribuir y reconocer a la mujer afrodescendiente como sujeta que promueve procesos de resistencia cultural e identitaria.

El Trabajo Social como disciplina profesional busca contribuir al bienestar social de las comunidades, promoviendo el cumplimiento de los Derechos Humanos por medio de procesos de intervención, desde la comprensión de las experiencias y realidades de las personas y las comunidades. En ese sentido, la importancia de llevar a cabo esta investigación radicó en que propiciar el reconocimiento de estas dinámicas culturales brinda la posibilidad de visibilizar las experiencias de resistencias que se lideran en un contexto que históricamente ha vulnerado las memorias e historias de las

comunidades afrodescendientes a causa del proceso de colonización y exclusión estructural que han tenido que enfrentar.

Del mismo modo, es necesaria la realización de estudios e investigaciones que aporten a reconocer y visibilizar el trabajo llevado a cabo por la comunidad afrodescendiente, y especialmente por las mujeres, para mantener y preservar su cultura a través de las diferentes generaciones, a pesar de las distintas situaciones o problemáticas culturales y sociales que atañen a las comunidades históricamente vulneradas. Por último, generar producciones académicas sobre los sectores que han sido marginados de forma estructural aporta a la construcción de una sociedad democrática y equitativa; valorar estos saberes culturales es fundamental para el ejercicio profesional y la implementación de políticas públicas que privilegien las perspectivas de los pueblos afrodescendientes y reivindiquen los derechos humanos, teniendo en cuenta que el buen vivir de los pueblos afrodescendientes va íntimamente ligado al territorio, los saberes ancestrales y lo comunitario.

1.4. Pregunta de investigación

Dado lo anterior y al establecer la pertinencia de este trabajo, se formuló la siguiente pregunta de investigación:

¿Cómo consideran las mujeres entre 16 y 55 años de la Asociación Social Afro, de la Ciudad de Cali, que han preservado la cultura afrodescendiente y qué prácticas de resistencias han contribuido a esa preservación durante los años (2012- 2022) en su organización?

1.5. Objetivos

1.5.1 Objetivo general

Reconocer la manera en que las mujeres entre los 15 y 60 años de la Asociación Social Afro de la Ciudad de Cali consideran que han preservado la cultura afrodescendiente y las prácticas de resistencia que han agenciado, en los últimos 10 años que llevan habitando el sector del Distrito de Aguablanca.

1.5.2 Objetivos específicos

- Caracterizar las prácticas de resistencia que han llevado a cabo las mujeres entre los 15 y 60 años de la Asociación Social Afro, para hacerle frente a las imposiciones de la cultura hegemónica.
- Comprender las ideas que han construido las mujeres, entre los 15 y 60 años de la Asociación Social Afro, sobre su lugar en la preservación y resistencias de la cultura afro en su organización.

CAPÍTULO 2: RUTA METODOLÓGICA

En el siguiente capítulo se describe la ruta metodológica que seguimos durante la investigación, la cual parte de un marco metodológico, continúa con las características sociodemográficas de las mujeres que participaron en el estudio y las técnicas que permitieron la recopilación de la información.

2.1 Marco metodológico

Teniendo en cuenta los planteamientos de Monette (como se citó en Strydom, 2013) la presente investigación es descriptiva, debido a que se busca presentar las características y realidades de una población o grupo, para obtener una visión general del estado actual de una situación, en este caso, se pretende dar cuenta de cómo las mujeres que se auto reconocen como afrodescendientes pertenecientes a la Asociación Social Afro del Distrito de Aguablanca han llevado a cabo la preservación de la cultura en sectores urbanos y qué mecanismos o prácticas les han facilitado este proceso.

La investigación se desarrolló con método cualitativo, cuya principal característica radica en su interés “por captar la realidad social a través de los ojos de las personas que están siendo estudiadas, es decir, a partir de la percepción que tiene el sujeto de su propio contexto” (Bonilla y Rodríguez, 1995, p. 84). En este caso, el interés se centra en comprender las prácticas y mecanismos de resistencias que las mujeres afrodescendientes entre los 15 y 60 años de la Asociación Social Afro del Distrito de Aguablanca han agenciado para preservar la cultura a través de las generaciones, por lo cual se hace énfasis en captar las experiencias particulares y colectivas de las participantes.

Para el desarrollo de este trabajo y recopilar la información se utilizó la técnica entrevista en profundidad de manera presencial, la cual partió de un guion de entrevista en el que se plantearon diferentes ejes o tópicos que guiaron la conversación con las mujeres pertenecientes a la Asociación Social Afro, en este sentido, posterior a conversaciones llevadas a cabo con la representante de la asociación, en las que se le había explicado en qué consistía el proyecto de investigación, se logra pactar con ella la entrada a campo el día 5 de febrero de 2023, con un primer encuentro que contó con la participación de 10 mujeres pertenecientes a la asociación. Este encuentro se llevó a

cabo en el barrio Mojica II al oriente de Cali. El objetivo fue presentarnos con las mujeres, conocer más de ellas, de la asociación, del contexto en el que surge y presentarles los objetivos del proyecto, el plan de trabajo que se tenía pensado llevar a cabo, y finalmente, en este encuentro se logra pactar quienes serían las tres mujeres que se entrevistaron posteriormente.

Cabe resaltar que durante este primer encuentro, las mujeres fueron enfáticas en aclarar que estaban cansadas de ver como estudiantes de diferentes universidades y diversos programas académicos llegaban a la asociación u a otras organizaciones del sector con el único interés de cumplir con un trabajo de grado, realizar entrevistas y obtener la información necesaria para sus intereses personales y académicos, pero luego no vuelven a saber de ellos ni cómo terminó el trabajo, por lo cual en ese primer encuentro le hicimos saber que nuestro interés en la investigación era genuino y de hecho, por esto surge un nuevo plan de trabajo diferente a las entrevistas y el proyecto de investigación, relacionado con actividades que la Asociación pensaba llevar a cabo, de modo que, se da un intercambio, ellas nos relatan sus experiencias biográficas y nosotras les apoyaríamos en la redacción de derechos de petición, creación de una base de datos que contenía información sobre todos las integrantes de la asociación, una jornada educativa con jóvenes del sector sobre cómo acceder a la educación pública, específicamente en la Universidad del Valle, haciendo énfasis en las condiciones de excepción, actividades que se lograron cumplir y que fueron realizadas en la casa de la representante de la asociación en el barrio Mojica II, durante el transcurso de los meses abril-junio 2023.

Ahora bien, teniendo en cuenta los objetivos trazados para este proyecto, se realizó la construcción de categorías previas a la entrada a campo, estas fueron preservación cultural y prácticas de resistencia compuestas a su vez por diferentes ejes, con el fin de organizar la información se desarrolló un árbol de categorías ([ver anexos: tabla #2](#)), el cual fue organizado por colores con el fin de facilitar el proceso de transcripción y análisis. Una vez teniendo listas las categorías se dio paso a la construcción y desarrollo del instrumento de entrevista. Frente a esto, se realizaron 3 entrevistas a tres mujeres de la Asociación entre los 15 y 60 años.

De esta manera, para el día 18 de abril de 2023 se realiza la primera entrevista piloto con la participante, evaluando así la pertinencia del instrumento de entrevista y a su vez realizando las mejoras que este requería como por ejemplo eliminar algunas preguntas, puesto que , algunas eran reiterativas en los temas de algunos ejes. Hay que resaltar que no hubo cambios significativos ni categorías de análisis que emergieron en esta primera entrevista. Finalmente, el día 29 de junio de 2023 se finaliza el trabajo de campo con las 3 entrevistas en profundidad realizadas en conjunto por las 3 investigadoras, durante las entrevistas cada una abordó diferentes ejes, estos encuentros se llevaron a cabo en las viviendas de cada una de las participantes, ubicadas en los Barrios Mojica II, Llano verde y Manuela Beltrán, pertenecientes al Distrito de Aguablanca.

Respecto al proceso de análisis de las entrevistas, se realizó un cierre parcial de cada una, para ello se tuvo como eje central las categorías, los objetivos de la investigación y el marco teórico realizado. Finalmente, una vez tenido los cierres parciales, se recogen todos los insumos y se hace comparación entre los resultados de las entrevistas para la presentación del presente informe.

2.2. Las mujeres participantes

Para el desarrollo de esta investigación, en el primer acercamiento se tuvo la participación de 10 mujeres que se auto reconocen como afrodescendiente (ver anexos: tabla #3) de la Asociación Social Afro, ubicada en el barrio Mojica II del sector del distrito de Aguablanca, estas mujeres tienen en común que todas son desplazadas de diferentes lugares del país, tales como los departamentos del Chocó, Nariño, Caquetá y Valle del Cauca. Así mismo, se dedican al activismo por los derechos de las personas víctimas del conflicto armado en Colombia, también, en su mayoría son madres cabezas de hogar, se ocupan en actividades remuneradas como emprendimientos propios, gestoras sociales y algunas manifestaron trabajar en el servicio doméstico en casas de familia. En síntesis, estas mujeres expresaron llevar entre 3 y 15 años en la fundación y resaltaron este como un espacio que les ha permitido tener voz, ser escuchadas y agenciar actividades en pro del bienestar de sí mismas, de sus comunidades y del mantenimiento de su cultura.

Por otro lado, para la realización de las entrevistas se escogieron a tres mujeres de la Fundación (ver anexos: tabla #1) que cumplieran con los siguientes requisitos: Quisieran participar de la investigación, que se auto reconocieron como mujeres afrodescendientes, que sus edades oscilaran entre los 15 y 60 años, que habitaran en el sector del Distrito de Aguablanca y que pertenecieran a tres generaciones diferentes con el fin de caracterizar algunas diferencias entre sus ideas, experiencias, prácticas de resistencias y formas de preservar su cultura.

Finalmente, es pertinente resaltar quienes fueron las mujeres que participaron directamente de la presente investigación: una mujer de 51 años, integrante de la fundación y también representante legal de su propia fundación Pacífico Humanitario, en su llegada a la ciudad estudió para desempeñarse como guarda de tránsito y actualmente se encuentra dedicada a labores de su comedor comunitario; mujer de 42 años, quien es representante legal de la Asociación Social Afro y labora en su emprendimiento ubicado en el barrio los lagos y la tercera mujer de 26 años, quién es secretaria de la fundación y se desempeña como gestora social. La primera es una mujer que llegó desplazada de Bahía Solano (Chocó), la segunda y la tercera (madre e hija) fueron desplazadas de la vereda Pambilero del municipio del Charco (Nariño). Todas ellas hacen parte de la asociación y se dedican al activismo por los Derechos Humanos de las mujeres víctimas del conflicto armado, durante su llegada al nuevo contexto han atravesado diversas situaciones juntas que les ha llevado a constituirse apoyo y a desarrollar procesos de empoderamiento juntas.

CAPÍTULO 3: MARCO DE REFERENCIA TEÓRICO CONCEPTUAL

Este capítulo abarca los fundamentos teóricos y conceptuales que guiaron el proceso y comprensión de la investigación. Este proceso implicó la creación y reconstrucción de ideas a medida que avanzábamos en el trabajo de campo, así como también, la consolidación y vinculación de conceptos que se habían propuesto inicialmente, por ejemplo, el concepto de prácticas se abordó nuevamente con el fin de brindar un concepto que fuera acorde a los propósitos de la investigación y que permitiera la operacionalización de este. También, se replanteó el paradigma de la investigación, puesto que era necesario fundamentarse en un paradigma que facilitara la interpretación y presentación de resultados acorde a los objetivos y la metodología aplicada.

Ahora bien, en primer lugar, se introducirá el paradigma que sirvió como marco para la investigación. En segundo lugar, se expondrán las perspectivas teóricas, incluyendo las teorías generales que orientaron la revisión bibliográfica y, por último, se presentarán los conceptos fundamentales que se exploraron en nuestro estudio.

Los paradigmas se constituyen como el fundamento que sustenta una concepción de la realidad, en ese sentido, cada paradigma evidencia una mirada específica del mundo. Tomando como punto de partida la pregunta ¿cómo conocer la realidad?, la disciplina- profesión de Trabajo social ha reconocido que es necesario en el momento de realizar el quehacer profesional seguir una guía o fundamento para tener una ruta a seguir en la investigación e intervención.

Esta investigación se realizó desde un paradigma interpretativo - hermenéutico, que, siguiendo la perspectiva de Morán (2006), se enfoca en los "[...] aspectos que tienen que ver con la dimensión subjetiva del conocimiento [...]" (p. 58). En el ámbito de la investigación, la hermenéutica se destaca por su énfasis en nociones relacionadas con la interpretación y la comprensión de la realidad, por ello, se considera como la

"ciencia universal de la interpretación y del entendimiento crítico y objetivo del sentido" (Morán, 2006, p. 283). Este enfoque permite adentrarse en el mundo de las experiencias subjetivas y las interpretaciones individuales de la realidad y reconoce que las personas construyen significados y atribuyen sentido a su entorno de maneras diversas, influenciadas por su contexto cultural y social.

En este sentido, desde el paradigma hermenéutico, la comprensión de las prácticas de resistencia y preservación cultural se centran en la interpretación subjetiva y la construcción de significados o ideas de las mujeres de la Asociación Social Afro dentro de una comunidad, en respuesta a la opresión y el cambio sociocultural.

3.1 Referencias teóricas y conceptuales

Considerando los objetivos de la investigación y las dimensiones de conocimiento que se trabajaron, es importante definir claramente conceptos claves. Por un lado, se busca comprender las ideas construidas por las mujeres afrodescendientes en relación con la preservación y resistencia de su cultura, a partir de sus experiencias organizativas. En este contexto, es importante definir los conceptos de experiencia, ideas construidas, identidad, resistencia, preservación y cultura. Por otro lado, se busca reconocer las prácticas de resistencia que han sido identificadas y promovidas por las mujeres afrodescendientes de la Asociación Social Afro del Distrito de Aguablanca. En este sentido, es fundamental establecer las definiciones de Prácticas de resistencia. Para cumplir con este objetivo, se tomaron como referencias las teorías del feminismo negro y el constructivismo, ya que estas teorías ofrecen un marco adecuado para el desarrollo de la investigación propuesta.

Para comenzar, es importante definir el concepto de cultura, el cual se pretende abordar desde un enfoque constructivista de la realidad, para ello, tomamos como referencia los planteamientos de Bourdieu (1998) que comprende la cultura como una construcción de la interacción entre los sujetos, de manera general este enfoque da relevancia a las experiencias que viven los actores sociales y a que la realidad es reconstruida constantemente. Anexo a esto, menciona tres componentes en la noción de cultura: hábitos, que se refiere a la capacidad que tienen los sujetos de realizar prácticas y de apreciar ciertas cosas; origen social, que influye en el sistema explicativo de esas prácticas o gustos; y capital escolar, que se refiere a los resultados que reúne la persona

a partir de la transmisión cultural de la familia y de la escuela o educación. De acuerdo con estas ideas, Bourdieu (1998) plantea que:

Al identificar la cultura con los conocimientos, piensan que el hombre cultivado es el que posee un inmenso tesoro de conocimientos, todo se reduce a una relación con la cultura (cultura es aquello que queda en el espíritu después de que se ha olvidado todo lo que se aprendió). (p. 335)

Por otro lado, para complementar esta definición, retomamos a la autora Itchart y Donati (2014) desde la cual podemos plantear la cultura como un elemento omnipresente y crucial para las relaciones sociales, cada pueblo o comunidad establece sus propios patrones y sentidos históricos o sociales de asumir y ver la vida; en el caso particular de las comunidades afrocolombianas, se puede reconocer que el legado cultural de bienes materiales e inmateriales representado, por ejemplo en sus bailes, música o peinados les ha permitido preservar los significados ancestrales y mantener una conexión con sus raíces. En este sentido, ella expone que:

La cultura es un modo de organizar la experiencia. En ella se desarrolla el presente, anclado en un pasado y proyectando un futuro. La cultura es una dimensión de análisis de todas las prácticas sociales, y, por ello, el espacio en el que se dirime la dinámica de la construcción y reelaboración continua, histórica y cotidiana de los significados sociales, aquellos que generan definiciones al mismo tiempo que plantean un mundo posible. (Itchart y Donati, 2014, p.17)

Desde los planteamientos de Kottak (1994) en su libro Antropología: una exploración de la diversidad humana con temas de la cultura hispana, la cultura tiene un carácter general en tanto todos poseemos de forma compartida fuerzas significativas que influyen en las personas de forma cotidiana, pero también tiene un carácter específico que se refiere a las particularidades culturales que son transmitidas de generación en generación en líneas diferentes; esto es importante en tanto nos invita a pensar la cultura no como una posesión de algunos grupos, sino como una característica generalizada del género homo desde sus inicios. Así mismo, expone que toda cultura es aprendida a través de un aprendizaje cultural o aculturación y apunta que “la gente hace suyo gradualmente un sistema previamente establecido de significados y de símbolos que utilizan para definir su mundo, expresar sus sentimientos y hacer juicios. Luego este

sistema les ayuda a guiar su comportamiento y sus percepciones a lo largo de la vida” (Kottak, 1994, p.35).

Frente a esta cualidad simbólica de la cultura, el mismo Kottak (1994) menciona además que históricamente “la gente ha compartido las capacidades sobre las que descansa la cultura. Estas son el aprendizaje, el pensamiento simbólico, la manipulación del lenguaje y el uso de herramientas y de otros productos culturales para organizar sus vidas y hacer frente a sus entornos” (Kottak, 1994, p.36). En ese sentido, esta capacidad de la humanidad de simbolizar es una herramienta fundamental para crear y mantener la cultura a través de las generaciones, en el caso de la cultura afrodescendiente, podemos reconocer que se hace uso del simbolismo desde los peinados, la vestimenta, la música, la oralidad y diversos mecanismos que les han permitido preservar su cultura a pesar de los diferentes contextos hostiles que han atravesado, como por ejemplo el esclavismo.

Este mismo autor también plantea que aunque la cultura está pautada, en tanto existe un sistema integrado de costumbres, valores, creencias e instituciones que diferencian a cada cultura, las personas tienen una gran capacidad de utilizarla creativamente, en relación con las particularidades que los caracterizan; sobre lo anterior Phillip-Kottak (1994) afirma que: “aunque las reglas culturales nos dicen qué hacer y cómo hacerlo, no siempre seguimos su dictado. Las personas pueden aprender, interpretar y manipular la misma regla de formas diferentes, utilizando creativamente su cultura en lugar de seguirla ciegamente” (Phillip-Kottak, 1994, p. 39).

Este planteamiento es importante para nuestra investigación debido a que nos lleva a tener en cuenta las diversas formas en que los mayores, mayores y las nuevas generaciones han tenido que adaptar y transformar su cultura con relación a los cambios que han impactado su experiencia y su contexto inmediato, pero también cómo estos cambios responden a una transformación global.

En cuanto a las prácticas culturales, retomamos nuevamente a la autora Itchart y Donati (2014) quien argumenta que estas permiten a los pueblos y comunidades tener herramientas mediadoras para comprender y recrear el mundo, estas prácticas se pueden ver manifestadas desde las formas de construcción de los hogares hasta la culinaria tradicional, según este enfoque constructivista, las prácticas culturales nos permiten entender nuestra relación con el mundo y los otros, así como también dotan de

significado nuestras acciones más cotidianas. En relación con nuestro tema de interés, estas prácticas han permitido a los pueblos afrocolombianos construir de forma subjetiva su lugar en el mundo, reconociendo aquellos saberes que les anteceden, en este sentido, se han convertido en acciones e ideas que les permiten afrontar escenarios de violencia y vulneración del que son partícipes en Colombia; desde las prácticas culturales desarrolladas en un territorio se potencia la identidad y el sentido de comunidad, en palabras de Itchart y Donati (2014):

Las prácticas culturales postulan una idea de proceso, de acción que constantemente cambia para resignificarse en su relación con el tiempo y el espacio. Las prácticas culturales hablan más de nuestra vida cotidiana que del panteón de los consagrados de cualquier museo de arte. (p.18).

Ahora bien, teniendo ya establecido a qué nos referimos con cultura, podemos proseguir a definir qué se entiende por preservación cultural; Rodríguez (2016) plantea la preservación como el acto de mantener y cuidar en todo momento, relacionando este concepto con la cultura, la autora afirma que preservar la cultura implica cuidar la manera como esta va evolucionando, a diferencia de lo que sucede con la conservación que es dar mantenimiento cada cierto tiempo, esto es “el proceso de conservación es un proceso más bien de sitios encerrados, como museos donde se tienen obras que intenta conservar su estado original; pero ya están dadas como tal” (Rodríguez, 2016, p.12). En ese sentido, la preservación se hace desde procesos que son cambiantes en el transcurso del tiempo, mientras que la conservación procura el mantenimiento de aspectos específicos de manera estática.

Por otro lado, también resulta clave retomar el concepto de identidad, pues todos aquellos significados y experiencias que se construyen transforman y transmiten alrededor del trabajo por la conservación de la cultura afrodescendiente, terminan haciendo parte de las características subjetivas de cada sujeto, lo cual aporta no solo a la construcción de una identidad individual sino también de una identidad colectiva y común donde surgen puntos comunes en términos de pensamientos y prácticas. Frente a este concepto retomamos los postulados de Scott (como se citó en Garazi, 2016) quien plantea que:

Scott rechazaba las lecturas esencialistas, estáticas y ahistóricas de las identidades. Al igual que las experiencias, las identidades son variables, discursivamente organizadas en contextos particulares. En sus estudios sobre la identidad femenina, Scott niega que la mujer sea un sujeto natural, y, por lo tanto, universal y ahistórico [...] Son dichas categorías las que, al clasificar a los individuos en función de una cierta concepción del mundo, los constituyen como sujetos y actores históricos. Las identidades no son efectos de los atributos personales de los sujetos, sino del hecho de que tales atributos son definidos como elementos constitutivos de la identidad. (p. 6)

En ese sentido, la identidad no son solamente cualidades o características de un grupo, sino que también constituye un elemento clave de historicidad y significación colectiva y particular. Se reconoce entonces específicamente en la cultura afrodescendiente una relevancia en las prácticas de preservación cultural generacional como una forma de hacerle frente a un sistema históricamente colonial que se ha opuesto a la diferencia, de este modo, mantener su cultura e identidad es también una forma de resistir al olvido y la violencia estructural.

Continuando con el concepto de experiencia, retomamos a Scott (como se citó en López, 2012) quien vincula la constitución subjetiva de la experiencia con los significados construidos a través del lenguaje y las relaciones; frente a ello, plantea que:

Los sujetos son constituidos discursivamente, la experiencia es un evento lingüístico (no ocurre fuera de significados establecidos), pero tampoco está confinada a un orden fijo de significado. Ya que el discurso es por definición compartido, la experiencia es tanto colectiva como individual. La experiencia es la historia de un sujeto. (p.47)

Respecto a lo anterior, es importante plantear que estos significados y situaciones dadas en una realidad determinada que construyen la experiencia nos atraviesan a todos los sujetos de la misma manera. En ese sentido, consideramos pertinente retomar los postulados del Feminismo Negro, donde autoras como Davis et al. (2012) consideran que la experiencia es una categoría epistemológica central en estas teorías. La experiencia es entendida como una construcción ideológica en la medida que

las interpretaciones se encuentran alteradas por las experiencias mismas, por la manera en que las personas entienden la vida.

La experiencia de un grupo oprimido coloca a sus miembros en una posición en la que ven las cosas de forma diferente, pero su falta de control sobre los aparatos ideológicos de la sociedad hace que expresar un punto de vista autodefinido sea difícil. (Hill-Collins, 2012, p. 128)

La autora explica que las acciones de las mujeres negras en el nivel individual muestran las conexiones entre la opresión y las experiencias vividas, de ahí que, según ella, se empiece a dar “el desarrollo de un punto de vista propio respecto a esas experiencias, y los actos de resistencia que pueden surgir” (Hill-Collins, 2012, p. 114). De igual manera, plantea que las experiencias colectivas históricas de opresión pueden impulsar un punto de vista compartido que al mismo tiempo promueva su activismo.

En suma, la autora expone cómo las mujeres negras se encuentran atravesadas por una experiencia común de opresión que puede contribuir a que se genere un punto de vista común que se exprese en acciones de lucha y resistencia. No obstante, la pensadora estadounidense también reconoce que, aunque las experiencias comunes pueden influir a desarrollar una conciencia de grupo distintiva, no se garantiza que:

[...] Tal conciencia se desarrolle en todas las mujeres, ni que sea articulada como tal por el grupo. Igual que cambian las condiciones históricas, también lo hacen los vínculos entre las experiencias que tienen las mujeres negras y cualquier conciencia de grupo en relación con esas experiencias. Los puntos de vista del grupo están situados en, reflejan, y ayudan a determinar las relaciones de poder injustas, por lo que los puntos de vista no son estáticos (Hill-Collins, 2012, p.106).

De este modo, los puntos de vista van cambiando con el tiempo dependiendo del contexto y las condiciones históricas, por esta razón, los retos comunes entre las mujeres pueden promover a que tengan puntos de vista similares o no. También, entendiendo que no hay un punto de vista homogéneo de la mujer negra, a saber:

[...] No hay una mujer negra esencial o arquetípica, cuyas experiencias sean las «normales», normativas y, por lo tanto, auténticas. Un entendimiento esencialista

del punto de vista de la mujer negra suprime las diferencias entre las mujeres negras en busca de una escurridiza unidad grupal (Hill-Collins, 2012, p.111).

Esto es, se debe tener en cuenta que no hay un tipo único de mujer negra y aunque puedan tener condiciones de vida similares y retos comunes, no es necesario que se establezcan puntos de vista comunes entre ellas, sino que, es importante reconocer la diversidad que también atraviesa a estas mujeres. Este aspecto es pertinente tenerlo en cuenta para la investigación, dado que, las mujeres que participarán, a pesar de tener unas características en común como ser mujeres que se auto-reconocen como afrodescendientes, que viven en un barrio específico, no deben ser vistas como un todo homogéneo, sino que se deben reconocer tanto sus experiencias particulares, como los puntos en los que convergen.

Ahora bien, como se mencionó al inicio de este escrito, para el objetivo de nuestro trabajo y retomando desde una perspectiva decolonial, es necesario hacer hincapié en el concepto de resistencia. Moreno (2018), hace referencia a este como “la posibilidad de poder que tienen los subalternos para crear prácticas distintas a las implementadas por el sistema opresor” (p. 21). Lo anterior está sustentado en que, si bien hay una opresión y una dominación hegemónica, también existen sujetos con mentes libres que resisten frente a dicha subyugación, esto para lograr una liberación y una transformación de esas imposiciones. Frente a ello, se puede mencionar que las comunidades afrodescendientes y en especial las mujeres pertenecientes a esta comunidad han estado al margen de unas relaciones de poder caracterizadas por la desigualdad y por estar asignadas en una posición de subalternidad. Sin embargo, estas personas también han tenido esa capacidad para rechazar esas posiciones de desventaja que se les ha asignado socialmente y han accionado prácticas para resistir frente a eso.

También, la autora menciona un punto clave y es que la resistencia de las personas y los pueblos en relación con sus sociedades y los legados culturales y sociales está estrechamente relacionada con la construcción de identidad individual y social, y añade que esta se conecta con la tríada, individuo, sociedad y especie las cuales son esenciales entre ellas y ninguna se puede ver sin la otra, pues se condicionan entre sí. Anexo esto, Moreno (2018) hace mención de que no se debe victimizar o ver en un papel de víctimas a las comunidades oprimidas, sino más bien, verlos como sujetos

políticos, los cuales tienen capacidad de resistir y de este modo cambiar sus propias realidades y construir significados totalmente distintos a los impuestos por el poder dominante.

Continuando, el artículo Discursos ocultos de resistencia: tradición oral y cultura política en comunidades negras de la costa pacífica colombiana, es un texto realizado en el contexto nacional de la costa pacífica alrededor la literatura afrocolombiana, donde Oslender (2003) alude que:

Se sostiene que la tradición oral y sus formas poéticas como documento literario constituyen “discursos ocultos de resistencia” que desafían a las representaciones dominantes del Pacífico y sus pobladores, y que se dejan movilizar como articulación política en la lucha por el reconocimiento de derechos culturales y territoriales de comunidades negras en Colombia. (p. 203)

Además, hace alusión a la tradición oral como un mecanismo clave de resistencia que además posibilita la preservación de la cultura afrodescendiente y con respecto a ello afirma que:

Los conocimientos y sabidurías locales en comunidades negras han sido transmitidos de una generación a otra por medio de la tradición oral, que es el vehículo cohesivo que lleva en tensión el pasado y el presente. Si recordar es un acto de resistencia contra procesos de olvido, entonces la articulación de historia local, de formas locales, de conocimiento y aprendizaje constituye una herramienta importante para desafiar representaciones dominantes que homogeneizan e invisibilizan las diferencias culturales y políticas de un grupo social (...) La tradición oral puede considerarse, entonces, como “sitio de resistencia” en el sentido de que reconstruye las memorias colectivas de comunidades negras que, a la vez, se movilizan por la acción de movimientos sociales. (Oslender, 2003, p. 228)

Por otro lado, en el desarrollo de este trabajo es menester hacer alusión al concepto de prácticas, las cuales, según lo planteado por Ariztía, son entendidas como un “nexo de formas de actividad que se despliegan en el tiempo y en el espacio” (2017, p. 224). Y que además tales formas de actividad se constituyen de diferentes

componentes que convergen entre sí, los cuales implican la existencia de “elementos corporales (actividades del cuerpo), actividades mentales (involucran sentido y, entre otros aspectos, emociones, motivaciones, saberes y significados) y un conjunto de objetos y materialidades que participan de la ejecución de la práctica” (Ariztía, 2027, p.224). Por lo tanto, las prácticas se relacionan con aspectos cognitivos, relacionales, comportamentales, marcos de valores y formas de interacción que ponen en marcha los sujetos en interrelación con las dinámicas diarias de su entorno.

Continuando, y retomando ahora, el concepto de prácticas de resistencia, Ferreri (2016) menciona que “los sujetos, a través de ciertas prácticas motivadas por el uso de la libertad, pudieran desujetarse (dejar de estar sujetos) de los discursos dominantes para entablar una relación de gobernabilidad con ellos mismos y así transformar su propia existencia” (p. 145). Desde esta perspectiva, las prácticas de resistencia son entendidas como una práctica que le permite a la persona una transformación de sí misma y una agencia de su propia vida y existencia. Asimismo, alude a que las prácticas de resistencia no necesariamente, tienen que aludir a acciones violentas, argumentado que “la resistencia no siempre tiene que ser una acción violenta o de oposición; también podemos entenderla como una práctica ética positiva, en tanto la capacidad que tiene de posibilitar que el individuo se moldee bajo sus propios ideales” (Ferreri, 2016, p. 150).

De esta manera, se entiende las prácticas de resistencia como acciones conscientes y estratégicas llevadas a cabo por individuos o comunidades para oponerse, desafiar o transformar estructuras opresivas, sistemas de poder o formas de dominación. Estas acciones pueden manifestarse de diversas maneras, tanto a nivel individual como colectivo, y no necesariamente implican un acto violento. Las prácticas de resistencia pueden incluir expresiones culturales, formas de organización, narrativas de empoderamiento, estrategias de supervivencia y otras acciones que buscan preservar la autonomía, la identidad y los valores frente a condiciones adversas.

Por otro lado, la preservación cultural hace referencia al esfuerzo consciente y continuo de una comunidad para mantener y transmitir sus expresiones culturales, tradiciones, conocimientos y patrimonio. Incluye la salvaguarda de elementos que constituyen la identidad cultural de un grupo, como prácticas artísticas, rituales, lenguaje, historias y costumbres. La preservación cultural implica no sólo la protección

contra amenazas externas, como el desconocimiento cultural, sino también la transmisión intergeneracional de la riqueza cultural, asegurando que las generaciones futuras hereden y valoren su herencia ancestral.

Así pues, en esta investigación, se busca no solo comprender cómo las mujeres de la Asociación Social Afro resisten frente a las estructuras opresivas del entorno urbano, enfrentando la amenaza de pérdida de identidad, estigmatización e invisibilización cultural, sino también, explorar cómo, de manera simultánea, se comprometen activamente en la preservación y transmisión de los elementos culturales que simbolizan sus lugares de origen. Este esfuerzo conjunto tiene como objetivo asegurar la continuidad de la herencia Afro en las distintas generaciones, incluso en el nuevo contexto al que llegan, manteniendo así viva la conexión con sus territorios de origen.

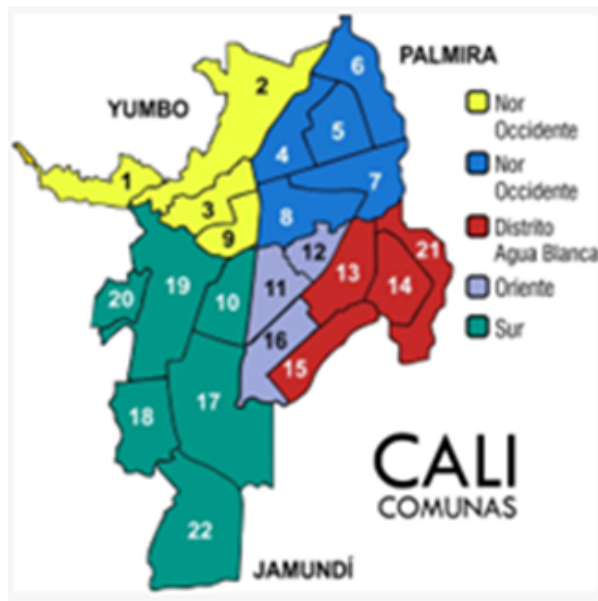
CAPÍTULO 4: MARCO CONTEXTUAL

En el presente apartado se realizará una descripción de aspectos geográficos, históricos y demográficos del contexto donde se llevó a cabo la investigación, a saber, la Asociación Social Afro, ubicada en el Distrito de Aguablanca de la ciudad de Cali. Para comenzar con la caracterización de la población, se plantea que la población Negra, Afrocolombiana, Raizal y Palenquera (NARP) en Colombia, según los datos proporcionados por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) para el año 2018, era de 2.982. 224.

En este punto, se debe tener en cuenta que la encuesta que se realizó en esas fechas no representó una muestra confiable de las personas pertenecientes a la población (NARP), pues, para el año 2005 la cifra oscilaba alrededor de 4.311.757, dato que pone en cuestión la situación estructural de invisibilidad que vive esta comunidad; sobre este tema, la Conferencia Nacional de Organizaciones Afrocolombianas (C.N.O.A.) realizó una manifestación de rechazo, afirmando que los datos entregados por el DANE, muestran el “Genocidio Estadístico” al que se enfrenta la población afrocolombiana, manteniendo la invisibilización estadística en la medida que las cifras presentadas son desproporcionales con respecto a la realidad poblacional afrodescendiente en Colombia.

Figura 1.

Mapa de Cali y su área metropolitana



Nota. Mapa de Cali y su área metropolitana. Fuente: DANE (2018)

El departamento del Valle del Cauca es el que concentra mayor población NARP en todo el país. Y la ciudad de Cali es la que cuenta con el mayor número de habitantes de esta comunidad en toda la nación, con una cifra de 1,1 millones, representando así el 27% de todo el territorio nacional y el 52% del total de la ciudad. Igualmente, Cali es la segunda ciudad en América Latina con mayor cantidad de población NARP, después de Salvador de Bahía en Brasil. Por esta razón, decidimos realizar nuestra investigación con esta comunidad, específicamente en el Distrito de Aguablanca ubicado en el oriente de Cali, donde se encuentra el mayor porcentaje de personas NARP.

El Distrito de Aguablanca es un sector ubicado en el oriente de la ciudad de Cali que se encuentra conformado por las comunas: 13, 14, 15 y 21. Sobre este sector, es importante reconocer como afirma Moreno y Mornan (2015) retomando al historiador Arboleda y al sociólogo Urrea que desde sus inicios el Distrito de Aguablanca ha sido habitado en su mayoría por población negra nativa del Pacífico colombiano. Otro aspecto que es pertinente tener en cuenta, para comprender las dinámicas que se dan actualmente en este sector, es que siguiendo a Moreno y Mornan (2015) finalizando los años 60 este sector comenzó a ser poblado por personas con distintas situaciones de marginalidad, por ejemplo, se instalaron personas que llegaron en busca de refugio por

catástrofes naturales como la de Armero (año 1985) y maremoto de Tumaco (año 1979), otras personas llevaban establecidas en la ciudad durante más de 20 años, pero no tenían garantizada una vivienda propia, además había unas personas que fueron desterradas por la violencia provocada por las actoras y actores armados en territorios campesinos y ancestrales, siendo en su mayoría población negra del pacífico la afectada por esa situación.

Continuando este planteamiento, Moreno y Mornan (2015) explica la manera en que la población ubicada en el sector del Distrito en distintos momentos de la historia ha estado expuesta a diferentes manifestaciones de violencias, tales como: económicas, simbólicas y homicidas. Del mismo modo, expone cómo estas comunidades han encontrado diversas formas de enfrentar lo que sucede, conservando algunos elementos de la sabiduría ancestral. Por ejemplo, en el 2013 una de las estrategias que utilizaron un grupo de madres para reclamar a los hijos muertos, denunciar la violencia y politizar la muerte, fue realizar un acto performativo, en el cual aproximadamente 200 personas miembros de la comunidad participaron, tocando instrumentos, caminando con sus rostros pintados, con sus vestuarios de danzas y teatro. Así, caminaron por las calles de dos barrios divididos, por las fronteras invisibles que delimitan y condicionan la movilidad de los habitantes entre un sector y otro, de esta manera:

Los cuerpos de las mujeres se convirtieron en vehículos que mediaban las interacciones entre vecinos apartados por el miedo. Toques sonoros de instrumentos musicales le cantaron al viento, implorándole que acompañe siempre la movilidad de los jóvenes por las distintas calles de sus barrios, sin que estos corran ningún peligro (Moreno y Mornan, 2015, p.97).

Por otro lado, haciendo referencia a la población que participó de la presente investigación, esta se desarrollará con la Asociación Social Afro, una organización conformada por personas víctimas de desplazamiento forzado en su mayoría oriundas de la zona pacífica colombiana pertenecientes a municipios como el Charco, Tumaco y Guapi que llegaron a residir a la ciudad de Cali. Esta organización lleva a cabo sus reuniones, actividades y planeación en el colegio Nuevo Latir o en la vivienda de la representante legal ubicada en el barrio Mojica II, en el oriente de la ciudad, fue constituida en el año 2009 por alrededor de 200 personas entre hombres, mujeres y

jóvenes, con el fin de lograr beneficios en pro del bienestar de las comunidades negras que llegan a la ciudad en calidad de desplazados. Así mismo, desde sus inicios busca visibilizar las problemáticas que atraviesan las personas desplazadas ante las entidades gubernamentales con el propósito de que el Estado garantice condiciones para el desarrollo de estas.

Ahora bien, el propósito que se planteó la Asociación Social Afro fue luchar en unión para mejorar la situación social y económica de las personas que hacen parte de esta, así como también, trabajar por las personas desplazadas de las diferentes regiones del país, personas receptoras, madres cabezas de familia, jóvenes afrocolombianos de alto riesgo, niños, etc. Además, la organización busca velar por el bienestar de sus integrantes, en los diferentes ámbitos, salud, trabajo, educación, tradición cultural, recreación, vivienda y creación de microempresas productivas, con el objetivo de reducir el nivel de desempleo, razón por la cual apelan a entidades del Estado, no gubernamentales, privadas, nacionales e internacionales.

Siguiendo esta misma línea, la Asociación Social Afro realiza capacitaciones a sus integrantes en temas de acceso a educación para los jóvenes, afiliación a salud y fortalecimiento de las microempresas. También, la organización lleva a cabo acciones como potenciar los conocimientos culturales por medio de talleres formativos orientados a la visibilización de las riquezas culturales afrodescendientes y a hacer defender sus derechos ante el Estado como sujetos reconocidos constitucionalmente. Además, se realizan semilleros, performance, representaciones artísticas donde se recitan poesías de la historia negra y se enseña sobre tradiciones culturales y saberes ancestrales.

Lo anterior se presenta como una de las diversas formas como las mujeres negras se han organizado para resistir desde lo cultural, retomando elementos ancestrales contra la violencia que se presenta en los lugares que habitan. Desde el panorama presentado con anterioridad, el interés de realizar la investigación en este sector de la ciudad radica en que además de la gran cantidad de población afrodescendiente que vive ahí, también es un lugar con unas condiciones sociales, culturales y de violencia particulares a las que se enfrentan las personas que habitan el sector, es a partir de este contexto donde se ha empezado a gestar diversas maneras de

resistir y preservar los mecanismos y prácticas culturales como un vehículo que retorne el sentido de comunidad y retorno a los saberes originarios.

Finalmente, es pertinente mencionar que escogimos la Asociación Social Afro porque por sus características se ajustaba a los objetivos de la investigación, es decir, necesitábamos una organización que estuviera ubicada en el sector del Distrito de Aguablanca, que tuviera un enfoque de género en sus procesos, además, que las mujeres participantes fueran desplazadas del pacífico colombiano y para finalizar, el primer acercamiento con la representante legal facilitó que nos permitieran trabajar en su Fundación.

CAPÍTULO 5: ANÁLISIS Y PRESENTACIÓN DE RESULTADOS.

En el siguiente capítulo se presentan los resultados y análisis de la información construida durante el estudio, se organizó en dos categorías generales que contienen ejes temáticos. En este sentido, se presenta la categoría de prácticas de resistencia que se desglosa en: Antecedentes del desplazamiento/destierro y contexto urbano y por último, la categoría de preservación cultural de la cual se desglosan los siguientes ejes: Ideas construidas por las mujeres sobre su lugar en la preservación y resistencia de la cultura afro en su organización, características de las prácticas culturales en familias afrodescendientes en el contexto urbano, costumbres familiares y prácticas de crianza, principios y valores que han guiado la vida y el accionar de la cultura afrodescendiente, expresiones artísticas, celebraciones y actividades culturales, el vestido y la estética como expresiones de identidad cultural y mantenimiento de la cultura afrodescendiente.

5.1 Prácticas de resistencia

Teniendo en cuenta el propósito central planteado en la presente investigación, en este apartado se hará referencia a las dinámicas culturales, políticas, familiares, sociales y económicas que caracterizaron y caracterizan actualmente la forma en la que viven las participantes de la investigación, con el fin de apreciar en un primer momento

quiénes eran estas mujeres antes del desplazamiento, así como también, las dinámicas que se desarrollaban en sus territorios y ahora en la ciudad, haciendo un contraste que permita dilucidar las prácticas de las participantes para hacerle frente a las exigencias del nuevo contexto.

5.1.1 Antecedentes del desplazamiento/destierro

Para iniciar este apartado es importante hacer referencia a los departamentos, municipios, veredas y corregimientos del pacífico colombiano de donde son oriundas las mujeres participantes. En primer lugar, se encuentra el departamento de Nariño, ubicado en el sur occidente de Colombia, dividido en 64 municipios, entre los que se encuentra El Charco, de donde son oriundas 2 de las participantes (YC y MC), específicamente de la vereda Pambilero zona donde destacan actividades agrícolas como el cultivo de plátano, la caña panelera y el cacao (Observatorio de Procesos de Desarme, Desmovilización y Reintegración - ODDR -, Universidad Nacional de Colombia, 2011).

En segundo lugar, se encuentra el departamento del Chocó, ubicado en el noreste del país, el cual comprende las selvas del Darién, las cuencas de los ríos Atrato y San Juan, asimismo, es el único departamento de Colombia con costas en los océanos Pacífico y Atlántico, a su vez este se encuentra conformado por 30 municipios entre los que se encuentra Bahía Solano de donde es oriunda la tercera entrevistada (EP) específicamente del corregimiento El Valle. En la zona se desarrollan actividades agrícolas como los cultivos de plátano, maíz, cacao, ganadería, y pesca artesanal; sin embargo, la principal fuente de ingresos de la zona se relaciona con la explotación minera de metales como el oro, el platino y la plata.

Ahora bien, cuando se indaga con las entrevistadas sobre los recuerdos que tienen sobre su lugar de origen, expresan con nostalgia como en este se vivía con tranquilidad, rodeadas de naturaleza y tierras fértiles que les proveían su alimentación diaria y un sustento económico resultado de la comercialización de tales productos. De esta forma, los recuerdos de EP, YC y MC sobre sus territorios se relacionan con la satisfacción y gozo que sentían al ir a los campos y apoyar labores de siembra con familiares y vecinos, subirse a los árboles y tomar la fruta que quisieran libremente, así

como también, bajar al río y para el caso de EP disfrutar de las playas y el mar, lugares que además eran sitios de alto valor cultural, pues allí se celebraban diferentes festividades. Así lo expresan:

“Criarse en el campo es lo máximo, uno que tener que irse al río, tener que ir a coger guabita, cortar caña, mejor dicho... Me gustaba bañar en el río, coger caimito, ir a montarse a coger guaba, bajar pipas, las pipas de coco, uno más era subir allá y bajar pipa pa comer, cortar caña, me gustaba mucho, ir al monte a cultivar, mi papá echaba las cosechas de frijoles, de maíz” (YC n.º 2, 07/06/2023, mujer)

“Bueno, los recuerdos que tengo de allá son las playas, la finca, la siembra. Esto, los cultivos, que más, el mar, mi familia, las culturas ancestrales” (EP n.º 1, 18/04/2023, mujer)

“Cuando mi mami se quedaba en la casa, si yo me iba con mi papá y mis 2 hermanos que me seguían a mí, nos poníamos que raspar, que coger plátano, qué banano, limones, hasta arroz (...) recuerdo también, pues que la gente es muy amable, allá o sea cualquier persona... tus papás se podían ir y los vecinos te iban a cuidar como si tú fueras un hijo para ellos” (YC n.º 2, 07/06/2023, mujer)

En cuanto a las festividades que celebraban en las cuencas de los ríos, la playa y el mar, se mencionaron la fiesta de la virgen del Carmen y la fiesta de los “cholitos” para el caso de YC y MC, para el caso de EP se realizaban bailes y cantos alusivos al mar con el grupo “la comparsa” integrado por su abuela, los niños y jóvenes de la zona.

Teniendo en cuenta los testimonios anteriores, se pueden destacar 3 aspectos: el primero, las relaciones entre vecinos, referidas como cercanas, con un alto sentido de confianza hacia los otros miembros de la comunidad, al punto que este tipo de vínculos que se forjan inciden en que la crianza de los hijos en estos territorios se presente de forma compartida, dotando así de cierta autoridad a los vecinos para establecer relaciones de cuidado con estos niños, niñas y adolescentes. Segundo, se menciona la variedad de frutas, legumbres y vegetales propios de los territorios a los cuales las participantes y sus familias tenían libre acceso, por lo que podían asegurar una provisión

diversa, continua y sostenida de productos alimenticios para el autoconsumo. Tercero, compartir las actividades de siembra se convertía en un elemento que propiciaba la transmisión de saberes ancestrales, puesto que los niños participaban conjuntamente con los adultos en el desarrollo de estas actividades.

Con respecto al tipo de relaciones entre vecinos, tales características mencionadas por las participantes se asemejan con el compadrazgo, el cual Pitt–Rivers (como se citó en Mendoza, 2010) define “como una forma del parentesco ritual, establecida de manera habitual por lazos entre dos o más personas, que no está basada en la descendencia biológica ni en la alianza matrimonial” (p. 145) es decir, no es necesario que exista un vínculo sanguíneo o una relación marital entre los individuos para establecer este tipo de unión, teniendo en cuenta esto, cobra sentido lo referido por las participantes con relación a las expresiones “comadre” “tía” o “tío” denominaciones con las que se referían a sus vecinos, las cuales traían implícitas una consideración de respeto al otro y el establecimiento de una especie de redes de apoyo y reciprocidad.

Lo anterior se refleja en la descripción que hace EP frente a cómo se expresaban esas relaciones entre vecinos, las cuales describe como:

“Muy lindas, bonitas. El dolor del uno lo sentía el otro, que si un niño se enfermaba la vecina iba a atender ese niño como si fuera la mamá, los papás le daban autoridad a la vecina por si el niño tenía un mal comportamiento pudiera reprenderlo y el niño tenía la obligación de hacer caso y no podía desobedecer a la vecina porque era castigado. La relación en ese entonces era muy bonita, por ese motivo, allá no había peleas entre vecinas adultas, no, no había conflicto, todas éramos una sola familia en el pueblo, había mucho respeto (...) De hecho, cuando fallece alguien, todo el pueblo, el pueblo queda solo. Todo mundo se va a acompañar, hasta los niños” (EP n. ° 1, 18/04/2023, mujer)

De ahí que, este tipo de relaciones vecinales favorecieron en el territorio de las participantes la instauración de redes de cuidado para los niños, niñas y adolescentes, dado que, era habitual dejar a estos a cargo de algún vecino mientras los padres atendían asuntos fuera de casa, así pues, los procesos de crianza no corresponden únicamente a los padres del niño, niña o adolescente, sino también a los vecinos, erigiéndose así otros espacios de socialización. De esta manera, Simarra y Marrugo (2016) exponen que:

En las comunidades afrodescendientes, la voz de los mayores y de otras personas del entorno no se constituía en límite para reprender, aconsejar o rendir pleitesías, aun cuando la persona mayor no perteneciera al núcleo familiar, la justicia ancestral con sus reglas consuetudinarias era asumida como mecanismos de control social y se exigía su cumplimiento y aprendizaje. (p. 79)

Por otro lado, se encuentra que en estos territorios se presentaba una menor preocupación de cara a la subsistencia diaria, en tanto al tener libre acceso a diferentes alimentos para el autoconsumo y además comercializar con estos y obtener sustento económico para hacerse con otros bienes de primera necesidad proveía cierta sensación de seguridad al contar con alternativas que permitieran tener acceso a los mínimos vitales que garantizaban su supervivencia, además, teniendo en cuenta que los pueblos usualmente albergan un número más bajo de población de la que se puede encontrar en las urbes, favorecen relaciones más estrechas entre vecinos, caracterizadas por la cooperación y solidaridad, por lo que de acuerdo con las participantes era usual que si algún miembro de la comunidad presentará dificultades para adquirir algún tipo de alimento, se optará por realizar el intercambio o trueque, práctica que permitía también garantizar la seguridad alimentaria de toda la comunidad. Así se evidencia en el siguiente relato:

“Nosotros allá no teníamos que pasar necesidad como acá en la ciudad, como cuando llegue la primera vez ¡Que hay yo no tengo plata donde voy a trabajar para conseguir plata para comprar! Esa mentalidad allá no la usábamos, eso yo lo vine a usar, a manejar fue aquí, porque allá yo no pensaba en plata, ni siquiera los adultos como aquí, que a veces nos preocupamos, ¡ay los hijos! Tampoco los adultos pensábamos mucho en dinero, porque allá manejaban lo que era el trueque, que si usted tiene el plátano y el de allá tiene el arroz cambiábamos y si usted tenía aceite y la de allá tenía el aceite entonces cambiábamos (...) no teníamos necesidad de hambre, porque cuando cosechábamos, regábamos, y ya sabíamos qué en tal tiempo y vamos a cosechar esa cosecha, de esa... (EP n.º 1, 18/04/2023, mujer)

Complementado lo anterior, las participantes hacían referencia a la importancia que tenía el hecho de ellas mismas y su comunidad, participar de la siembra, trabajar en

conjunto con las posibilidades que les proveía esa tierra, percibiendo sus manos como una herramienta que en conjunto con la tierra posibilitaba el acceso a los alimentos. Así se aprecia en el siguiente testimonio:

“Había mucho abastecimiento de alimentos. Cultivábamos nosotros mismos, sin necesidad de tener dinero, solo la tierra nos lo daba. Entonces la vida era muy rica, muy sana, uno se gozaba eso y nos comíamos el pescado y el arroz. Allá para sacar el arroz había una trilladora, que allá lo hacían con una máquina, con el sol, y cuando no había el sol y no podíamos entonces en un ¡Cómo se llamaba! El pilón, era uno que hacen con madera, entonces nosotros debíamos que pillar el arroz para que saliera la cáscara y llevarlo a preparar a la olla, a cocinarlo y poder comer. Entonces todo lo hacíamos nosotros mismos con nuestras manos y la tierra, no, no había necesidad de conseguir dinero, entonces la vida era muy bonita” (EP, n. ° 1. 18 de abril, 2023)

El testimonio anterior permite entrever cómo se presentaba un vínculo importante entre la comunidad y la tierra, en tanto esta última ofrecía la oportunidad de proveer los elementos necesarios para permitir la siembra, y con esto el acceso a una alimentación sana para la sobrevivencia del territorio, lo cual se relaciona con lo expuesto por el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH, 2013) al referir que para los pueblos y comunidades afrodescendientes “las montañas, los ríos, los desiertos, la selva, no son simples accidentes geográficos, sino recursos a los que históricamente se les han atribuido significados y funciones de regulación y protección” (p. 279).

Ahora bien, en cuanto a los alimentos que usualmente consumían EP, YC y MC en sus territorios, sobresalía el consumo diario de pescado y plátano, los cuales se cocinaban de diferentes maneras. Por ejemplo, para el caso del desayuno este podía consistir en un tapao² con banano acompañado de bacao³ este último descrito por las participantes, como una especie de chocolate sin procesar y para el almuerzo sudado de pescado y arroz con coco, asimismo, durante el día o la cena era habitual también el

² Es un plato tradicional de la región del pacífico colombiano, se trata de una cazuela cubierta con hojas de plátano, que se prepara con algún tipo de pescado, papas, plátanos, yuca, tomates, cebollas y pimentón y diferentes especias y hierbas.

³ Es una fruta del mismo género del cacao que se produce en las regiones Amazónica y Pacífica.

consumo de plátano en bala⁴ y algunas frutas como la guama y el caimito. Es importante mencionar que la forma en la que se preparaban estos alimentos correspondía a las enseñanzas y tradiciones transmitidas por madres y abuelas maternas principalmente.

5.1.1.1 Actividades para obtener sustento económico.

En estos territorios la forma para obtener sustento económico se relacionaba con la venta del pescado y productos como el plátano, la papa, el marañón, la naranja y finalmente el turismo, este último para el caso de las playas en Bahía Solano, visitadas por turistas que no solo disfrutaban de las playas y la gastronomía del lugar, sino también de los grupos culturales que realizaban diferentes presentaciones con música, danzas, cantos alusivos al mar, la tierra, etc.

5.1.1.2 Actividades cotidianas que realizaban las participantes en sus territorios.

Para el caso de la participante YC las actividades cotidianas que desarrollaba en su territorio, si bien ya se han descrito algunas anteriormente relacionadas con la siembra, es preciso mencionar que durante la niñez y adolescencia su rutina diaria iniciaba preparándose para asistir al colegio, pues según refiere disfrutaba y le encantaba estudiar por todo lo que podía aprender, el resto del tiempo lo dividía entre la siembra y el apoyo a los procesos de gestión social que realizaba su padre como líder comunitario de la zona, expresa que era la encargada de movilizar recursos ante los entes locales para obsequiar en cada navidad un juguete y refrigerio a los niños y niñas de la vereda, cuestión que motivó en YC un interés por la movilización social y actividades de liderazgo desde su adolescencia, por lo que al cumplir los 18 años menciona que:

“ya manejaba lo de desayunos infantiles, fui la presidenta de los padres de familia de la comunidad, manejábamos todo lo que era el restaurante escolar”
(YC n. ° 2, 07/06/2023, mujer)

⁴ Se trata de plátano cocinado y posteriormente molido combinado usualmente con chicharrón o queso, dorado en horno o sartén.

De este modo, para el caso específico de YC venía ejerciendo un rol en la comunidad que no era común que lo realizará una mujer, pues de acuerdo con lo expresado por el total de participantes, la mujer en sus territorios era usualmente relegada a las actividades de cuidado y mantenimiento del hogar y el hombre visto como el único proveedor, incluso refieren que al interior de su comunidad algunas mujeres eran víctimas de algún tipo de violencia por parte de sus parejas erótico-afectivas. Para el caso de YC estas actividades de liderazgo que desempeñaba adquieren suma relevancia, pues esa experiencia como líder se convierte en un aspecto fundamental para hacer frente al posterior desplazamiento y asentamiento en la ciudad, como se expondrá en el siguiente apartado.

Con lo expuesto anteriormente se logra apreciar cómo divergen las experiencias de vida en cada una de las participantes, en tanto EP y MC no realizaban actividades netamente de liderazgo al interior de sus territorios, mayormente se dedicaban en su momento a cursar sus estudios de básica secundaria y primaria respectivamente, apoyar las labores de siembra y mantenimiento del hogar, y para el caso de EP participar al lado de su abuela en las presentaciones culturales que ofrecían a los turistas que frecuentaban la isla.

5.1.1.3 La educación en los territorios.

Para iniciar este apartado, es importante hacer alusión brevemente al contexto referente a la educación en los territorios rurales de Colombia, en los cuales se vienen presentado cada vez más brechas con respecto al acceso a educación de calidad que tienen niños, niñas y adolescentes de estas zonas rurales vs las zonas urbanas, aspecto que puede evidenciarse en los hallazgos planteados por Colombia Aprende (2022) donde el 22.7% de las sedes educativas rurales cuentan con internet, mientras que el 90.8% de las urbanas sí tienen esta posibilidad tecnológica.

Por ende, aspectos como el nulo o deficiente acceso a las TIC (tecnologías de la información y las comunicaciones), “la falta de instituciones educativas, las precarias condiciones de muchas de estas, la ausencia y falta de preparación de muchos docentes, no tener acceso a servicios públicos básicos ni a la conectividad, entre otras falencias”

(Gutiérrez, 2019, párr. 6) se convierten en barreras para garantizar la oferta educativa en estos territorios.

Ahora bien, de acuerdo con lo expresado por las participantes, para el caso de YC y EM, quienes ya eran mujeres adultas cuando ocurre el desplazamiento, estas refieren que al interior de sus territorios no tuvieron inconvenientes con el acceso a la educación básica, pues expresaban que las instituciones educativas quedaban en el mismo pueblo o vereda; sin embargo, YC a pesar de expresar que disfrutaba de asistir al colegio durante su niñez y adolescencia, es en la ciudad, posterior al desplazamiento que culmina sus estudios de educación media y superior, dado que según está en ese momento no era tan consciente de la importancia que iba a adquirir esté en su labor de liderazgo en la ciudad, por otro lado, EP si había culminado estos en su territorio. En cuanto a la oferta para acceder a la educación superior, esta sí era nula, pues el total de participantes vivían retiradas de las cabeceras municipales, además teniendo en cuenta lo antes planteado con respecto al rol de cuidado relegado a las mujeres en estos territorios, no era usual que estas logaran iniciar sus estudios profesionales.

En cuanto, a MC, cuando ocurre el desplazamiento, era una niña de 11 años que venía iniciando sus estudios de básica secundaria, refiere al igual que YC y EP que no tenía inconvenientes para desplazarse a la institución educativa, y cuando era necesario por razón de salidas culturales dirigirse a otros territorios de la zona las autoridades locales les proveían de transporte fluvial en cuanto al contenido y las formas de enseñar en esta institución MC expresa que:

“Es que allá en el pueblo, si usted no entendía algo, lo hacían con cantos, con alguna cosa, con marrulla, o sea, eso era como que bueno... la profe Doris allá, que todavía vive, ella cuando uno decía no profe es que yo no entiendo ella empezaba con uno aquí (señala el oído) le cantaba y le cantaba sobre la lección o si no usaba un poco de colores, tenía como algo de color y ella lo que hacía era como inflarlo, inflarlo y cantaba para uno calmarse si no comprendía el tema... uno se quedaba hasta dormido con la profe y después ella dejaba los trabajos y uno siempre los hacía, todos los hacían” (MC, n.º 3. 29 de junio, 2023)

El testimonio anterior permite conocer un aspecto importante en los procesos educativos que se brindaban en el territorio de la participante, pues la marrulla tiene de

acuerdo por lo expresado por MC una alta carga cultural relacionada con los cantos y la tradición oral como medios para transmitir saberes y costumbres que posteriormente en la ciudad marcaran la diferencia con los modelos pedagógicos desde los que se orienta la educación en las urbes, convirtiéndose en una de las tantas dificultades que trae consigo el asentamiento en la ciudad.

De acuerdo con lo expuesto en este apartado, podemos afirmar como las mujeres tienen una valoración positiva de su vida en los territorios de origen, resaltando el tipo de relaciones que se establecían entre los miembros de la comunidad, las alternativas para subsistir y obtener ingresos económicos relacionados a su vez con el significado que tenía para ellas el vivir rodeadas de naturaleza.

5.1.1.4 El momento del desplazamiento/destierro.

Ahora bien, cuando se presenta el desplazamiento de las participantes, este estuvo precedido por una exacerbación de los enfrentamientos entre los diferentes grupos armados que se disputaban el control de la zona, a excepción de EM, quien refiere que hasta que cumplió la mayoría de edad en su territorio nunca se habían presentado confrontaciones armadas ni hostigamientos, fue ante ese surgimiento de violencia que se da el desplazamiento, a diferencia de YC y MC ya venían presentándose hostigamientos y confrontaciones armadas en veredas cercanas a las suyas, por lo que hasta ese momento ellas y su comunidad habían logrado de alguna forma sobrevivir en medio de la violencia, cuidándose de hostigamientos entre grupos armados, sin verse físicamente afectadas.

Sin embargo, la situación se vuelve insostenible, cuando empiezan a estar en medio del intercambio de disparos y bombardeos que empiezan a limitar la libre circulación y la puesta en marcha de actividades hasta ese momento cotidianas; como pescar, sembrar, celebrar festividades y/o rituales, incluso asistir al colegio, de modo que se empezó a imponer en la comunidad una sensación de inseguridad y miedo, pues “el territorio disputado y convertido en escenario de enfrentamientos armados, de dominio, muerte y miedo, queda, desde la perspectiva de los pueblos y comunidades indígenas y afrocolombianas, profanado, alterado y vulnerado” (Centro Nacional de Memoria Histórica - CNMH -, 2013, p. 279).

Lo planteado anteriormente permite conectar con otro de los efectos que ha traído consigo el conflicto armado y en general la violencia en el país, y que se logra advertir en lo expresado por parte de YC y MC, esto es, la normalización de la violencia, pues “durante más de medio siglo los colombianos han convivido con la violencia, como algo de todos los días y parte de la sociedad” (Monterrosa y Díaz, 2020, p. 75). Esto se logra apreciar en el siguiente testimonio:

“Sí, o sea, nada era enfrentamientos, sino hostigamientos, pero como uno ya estaba enseñado a eso allá, uno estaba enseñado que cuando era hostigamiento no le paraba bolas, porque eso siempre lo hacen, pero nunca había sucedido unas cosas de esas, pero ese día si jummm (MC, n. ° 3, 29 de junio, 2023)

De acuerdo con el testimonio de la participante MC y lo expresado en conversaciones por parte de YC, según ellas en su territorio no habían vivido la violencia directamente, es decir, su integridad física no había sido afectada, ni la libre circulación, no se presentaban asesinatos selectivos o secuestros, por el contrario, estas manifestaciones de violencia si se presentaban en corregimientos o veredas aledañas, por ende, se pensaba esos episodios de violencia lejanos, en tanto físicamente no se presentaban repercusiones; sin embargo, cuando las participantes reconocen que se presentaron hostigamientos, tomados como un evento usual, a lo cual estaban acostumbradas, se puede apreciar como una expresión de la normalización de la violencia en estos territorios, pues “todos observan la violencia, lloran con la violencia, se indignan con la violencia, pero no la recriminan, y paulatinamente la aceptan” (Monterrosa y Díaz, 2020, p. 779).

De ahí que, las participantes describen sus territorios como lugares “sanos”, donde tenían todo lo necesario para subsistir, donde antes “vivíamos felices” (Bello, 2001), distorsionando así la realidad de cómo realmente se vivía en sus territorios, por ejemplo, el total de entrevistadas no tenían acceso al servicio de energía eléctrica, por lo que vivían totalmente desconectadas de lo que ocurría en el exterior, sumado al hecho de que en ocasiones algunos miembros de la comunidad no lograran obtener sustento económico para cubrir sus necesidades básicas lo cual corresponden a expresiones de violencia en tanto:

Se reconoce como violencia no solamente a las agresiones físicas directas, sino que las implicaciones de la desigualdad, atravesadas por la dominación de ciertos grupos sociales sobre otros, llevan a una situación crítica de sufrimiento que puede entenderse como violenta. Las clases dirigentes organizan una serie de instituciones encargadas de garantizar el orden a través de la violencia directa, establecen una serie de prejuicios e imaginarios que justifican la desigualdad a través de la violencia simbólica, así como establecen su dominación económica a través de la expropiación del trabajo, del tiempo y de la vida de quienes deben sufrir situaciones de subsistencia desfavorables. Estos tres elementos se pueden enlazar con una violencia estructural que atraviesa distintos tipos de relaciones sociales. Las mujeres son las que presentan mayores porcentajes de desempleo, la pobreza afecta mayormente a los grupos afro y está dividida geográficamente en los territorios a los que no llega el Estado. (Zuluaga y Jaramillo, 2021, p. 9)

De este modo, cuando no hay garantías suficientes de seguridad e inversión social en estos territorios, se aumenta el riesgo de que surjan confrontaciones armadas entre diferentes actores, incluyendo al ejército nacional, así para el caso de Nariño, la proliferación y la exacerbación del conflicto armado en el departamento responde principalmente a la ubicación geográfica de este. De acuerdo con lo expuesto por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD - en su informe, Nariño: Análisis de la Conflictividad (2010):

La ubicación estratégica de Nariño ha sido importante para el narcotráfico, cuyos actores han concentrado todos los factores productivos de la droga en el departamento: cultivo de la hoja de coca, su procesamiento y la exportación. Así, el narcotráfico ha encontrado, en el clima nariñense, la base para sus cultivos de uso ilícito y, en su ubicación estratégica, las diferentes vías para el tráfico de las drogas hacia el interior y el exterior del país. Para los grupos armados, la situación geográfica de Nariño también ha sido clave. Por un lado, porque con la presencia del narcotráfico han asegurado parte de su financiamiento mediante la participación en el negocio del tráfico de drogas. Por otro, porque ha sido la vía para la entrada y salida de armas, insumo de su lucha armada; y, adicionalmente, porque mientras en la década de los 70 y 80 el

departamento era la zona de descanso, reserva y retaguardia de la guerrilla, a partir de los 90 dejó de serlo para convertirse en el centro de la confrontación armada. (PNUD, 2010, p. 10)

Igualmente, estos territorios son intervenidos de forma ilegal por actores de gran poder que en nombre del tan conocido desarrollo y con el fin de adecuarse de cualquier forma a las dinámicas del mercado global, llevan a cabo de acuerdo con Bello (2004):

La construcción de una serie de obras de infraestructura: troncales, puertos, canales, obras que en la mayor de las ocasiones atraviesan o se realizan en territorios de grupos étnicos y que se realizan al margen y/o en contra de los derechos de sus habitantes. (p. 20)

Asimismo, las deficiencias estructurales en cuanto el acceso oportuno y de calidad en la educación y servicios de salud es otra problemática que estos territorios enfrentan diariamente, de la mano a la poca o nula presencia del Estado en estas zonas, colocando en riesgo el bienestar de estas comunidades.

Teniendo en cuenta el contexto planteado anteriormente, y la descripción que hicieron las participantes sobre lo “buena” y “sana” que era la vida en sus territorios, con todo y las dificultades que estos afrontan, puede interpretarse como un mecanismo que a través de la tradición oral permite de alguna manera que perviva la memoria colectiva de sus territorios, entendiendo memoria colectiva como “un constructo y un registro duradero que significa, alimenta, edifica y sostiene la pertenencia, la existencia y la continuidad del presente con el pasado” (Walsh y García, 2015, p. 84). Así estas mujeres buscan transmitir y que se mantengan aspectos de sus territorios, que “han forjado su identidad y marcado la diferencia, en tanto estas creencias y prácticas son fundamentales para las personas y los colectivos, ya que estas dan sentido, definen y asignan posiciones y funciones sociales determinantes en la vida social y cultural” (CNMH, 2013, p. 274).

Ahora bien, el desplazamiento se presenta para las participantes de la siguiente manera:

“Mi desplazamiento fue en el 2007, fue el desplazamiento más masivo que hubo en todo el Nariño, porque ni siquiera fue en el territorio de nosotros nomás, fue en todo Nariño, hubo mucho desplazamiento porque se metieron todos los

bandos como dice el dicho en ese tiempo había... se metió ejército, había paramilitares, guerrilla entonces cuando ya eso hubo enfrentamientos, cuando empezaban lo que eran los paras y la guerrilla, pues la gente muy poco se desplazaba, porque nosotros estábamos en la parte alta, pero la gente de abajo era la que más se desplazaba, pero cuando ya entró el ejército, porque el ejército entro bombardeando por aire ahí fue donde ya todo mundo como que se asustó y más de uno salimos... Uno veía caer las balas, uno las veía desde los helicópteros, la gente de abajo a veces corría al caserío adonde nosotros estábamos, niños desnudos, llegaban... mejor dicho de cualquier manera llegaban... Ellos venían bombardeando, el ejército venía bombardeando porque se supone que por allí andaba la guerrilla, incluso la gente de abajo, el que alcanzaba a correr pa arriba corría pa arriba y el que no, no... yo me desplace con mi esposo y mis 6 hijos” (YC, n.º 2, 07/06/2023, mujer)

“Pues yo me acuerdo... eso no sé si era finalizando noviembre o diciembre de 2007, bueno, el caso es que durante el transcurso del día todo estuvo bien, pero cuando dieron como las 4 pm pa allá, pues nosotros en su ignorancia veíamos que todo el mundo corría, en ese entonces me acuerdo de que mi mami con mi papi apenas venían saliendo del monte, y venían asustados, qué porque las balas venían desde allá, ellos llegaron a la casa asustados, lo único que me acuerdo que mami me dijo fue “se van solamente con lo que tienen puesto” no es más, nosotros no alcanzamos a sacar absolutamente nada y la cantidad de personas, esos niños llorando, eso era una cosa espantosa y de mis hermanos la única que se acuerda soy yo” (MC, n.º 3, 29 de junio, 2023)

El caso de EP es diferente, pues de las participantes esta fue la única que vivió primero un desplazamiento interno en 2 ocasiones moviéndose en diferentes pueblos de la zona donde tenía familiares; sin embargo, al transcurrir el tiempo y ser testigo de que la violencia no cedía, decide finalmente desplazarse a la ciudad de Cali sin su familia, dejando en el territorio a su madre, abuela, hermana y tía, pues estas se negaron a abandonarlo, por lo cual en su desplazamiento contó únicamente con la compañía de vecinos y otros residentes de la zona que también decidieron abandonar el lugar. Así describe EP su desplazamiento:

“Yo me vine sola, tenía la cédula ya (18) ósea, me vine con otras personas que venían porque como cuándo quemaron la casa en una vereda que se llama Chiri chiri, es una isla, Bahía Solano es el nombre, pero dentro hay poco de islas, un poco. Pero cada una tiene sus nombres, entonces, yo estaba en una donde vivía una hermana mía y una tía. Esa casa como quedaba en la plena selva llegaron y la quemaron (Quemamos esta casa en señal de que ustedes se vayan de aquí, porque nos los queremos matar ni hacer nada). Entonces tocó que salir con todo para el pueblo, yo dije me voy de aquí porque qué tal que esa gente regresen y nos vengan a hacer algo” (EP n. ° 1, 18/04/2023, mujer)

Por consiguiente, bajo estas condiciones, EM, YC y MC de manera abrupta debieron abandonar sus territorios por miedo a perder la vida, a ser víctimas de secuestro, torturas e incluso al reclutamiento de sus hijos a estos grupos armados. De modo que:

La imposibilidad de habitar con seguridad sus territorios y la huida forzada significan, además de un traslado, un desarraigo que rompe los vínculos y relaciones que son fuente de su identidad. El confinamiento, la dispersión y el cambio abrupto de lugares de residencia, así como de los hábitos de alimentación, lenguajes y oficios, son una amenaza para las posibilidades de supervivencia de estas comunidades. Tales irrupciones de la cotidianidad han causado la desaparición de pueblos y la destrucción de la riqueza multicultural y pluriétnica de la Nación. (CNMH, 2010, p. 281)

En síntesis, encontramos que los elementos que enmarca las formas de vida antes del desplazamiento se relaciona con las alternativas que ofrecían estos territorios para la garantía de mínimos vitales a los que tenían acceso el total de participantes, posibilitando condiciones que ellas describen como “dignas” y “sanas” para la subsistencia propia, las de su familia y comunidad, al tener la posibilidad de obtener sus alimentos a libre demanda y a su vez contar con la opción de comercializar estos productos y así tener la oportunidad de obtener ingresos económicos, lo que suponía contar con cierta independencia para sostenerse valiéndose de saberes ancestrales relacionados con la agricultura y sus manos como herramientas para posibilitar la subsistencia y la vida.

Otro aspecto importante son las relaciones vecinales que se establecían en estos territorios, caracterizadas por la solidaridad y la ayuda mutua, que propiciaban la puesta en marcha del intercambio o trueque, que garantizaba la seguridad alimentaria de todos los miembros de la comunidad, asimismo, estas relaciones tan estrechas facilitaban que se gestara la crianza colectiva, el vecino/a se reconocía como figura de autoridad, lo cual le permitía orientar y reprender a los más jóvenes de la comunidad, propiciando a su vez que se tejieran redes de cuidado.

Los aspectos mencionados contribuyen a que las mujeres participantes, tengan una valoración positiva de sus territorios de origen, lo que a su vez permitió comprender que en sus relatos ellas idealizaran algunas dinámicas de sus territorios como los hostigamientos y enfrentamientos armados, el no tener acceso a energía eléctrica y bienes de primera necesidad. Igualmente, se halló que las mujeres al engrandecer la vida que llevaban en sus territorios hacen uso de la memoria colectiva para que pervivan aspectos de ese lugar perdido que ha forjado su identidad y las formas de conocer y existir en el mundo, que posteriormente estas mujeres buscarán replicar en el contexto urbano.

5.1.2 Contexto urbano

En el siguiente apartado se describe la llegada, proceso de asentamiento y adaptación de las participantes a la ciudad de Cali posterior al desplazamiento, retomando las dificultades y exigencias que trae consigo el nuevo contexto con el fin de dar respuesta a uno de los objetivos planteados en la investigación con respecto a las prácticas de resistencia que han llevado a cabo las mujeres para hacerle frente a las imposiciones de la cultura hegemónica.

5.1.2.1 La ciudad.

Cuando ocurre el desplazamiento, el traslado a las urbes se presenta en ocasiones por parte de familias enteras o en otros casos se traslada una parte de sus miembros, este es el caso de la participante EM, quien emprende su desplazamiento sin su núcleo familiar; pues estos se negaron a partir de su territorio, sin embargo, ella refiere que si bien fue un momento difícil partir sin su familia, también, recalca la importancia que tuvo haber vivido este proceso acompañada de algunos vecinos de la

zona que al igual que ella se dirigían a la ciudad de Cali, mientras que, por otro lado, YC y MC se desplazaron con todo su núcleo familiar al igual que con todos los miembros de su comunidad dado que su desplazamiento fue de carácter masivo.

Continuado, al llegar a la ciudad, la primera dificultad a la que se enfrentaron las participantes fue conseguir una vivienda o lugar en donde pasar la noche, para el caso de YC y MC estos primeros días de arribo en la ciudad acontecieron en un albergue para personas desplazadas, donde se les garantiza por unos días la alimentación y acceso a demás bienes de primera necesidad, posterior a esto recurren al apoyo de un familiar que llevaba años residiendo en Cali, quien les permite quedarse en su vivienda, con esto es importante recalcar la importancia que adquiere para esta población contar y hacer uso de las redes de apoyo en momentos de desequilibrio y/o crisis que funcionen como un soporte y a su vez faciliten transitar las diferentes pérdidas que cada uno de los miembros de la familia atraviesa.

De esta manera, hacer uso de las redes de apoyo se puede plantear como una estrategia para hacer frente a las exigencias del nuevo contexto, puesto que, estas promueven condiciones de bienestar y adaptación en las personas “a partir del intercambio emocional, informativo e instrumental en respuesta a la percepción de que el otro necesita ayuda”, (Goncalves, 2012, p. 117).

En este sentido, Calderón et. al., 2018) exponen que:

Las familias en proceso de adaptación necesitan tanto del apoyo proveniente de sus relaciones personales, tales como vecinos, familia extensa, familia nuclear, amigos y compañeros (apoyo informal), como del apoyo que proviene de instituciones, tales como profesionales de la salud, asistencia social, educación y seguridad pública, además de figuras de referencia religiosa, como sacerdotes y guías (apoyo formal). (p. 3)

Ahora bien, contar con un lugar en el cual refugiarse al llegar a la ciudad, si bien provee cierta tranquilidad, también puede ocasionar conflictos por el aumento abrupto en el número de residentes en una misma vivienda, tal fue el caso de YC y MC que llegan a residir en una vivienda que ya contaba con 4 personas, de modo tal que la vivienda a la que llegaron pasó de tener 4 personas a 13, cuestión que ocasiono que se

presentarán simultáneamente diversas formas de hacinamiento, en este caso hacinamiento de personas por cama, de personas por cuarto y de familias por vivienda, aspectos que limitaron la privacidad y la libre circulación de las familias en el espacio, además del riesgo en cuestiones de salubridad, por la exposición a enfermedades de tipo respiratorias, sensaciones de estrés, tristeza, incertidumbre y enojo, elementos que en conjunto terminan incidiendo en la salud física y emocional de las familias y en el tipo de relaciones que se establecen (Lentini y Palero, 1997).

Por consiguiente, YC y su familia, la cual incluye a MC en su afán por obtener un lugar propio en donde residir, se ve obligada, como usualmente ocurre con la mayoría de esta población a tomar e invadir espacios en zonas vulnerables de la ciudad, como el denominado Distrito de Aguablanca, en donde se hacen con un “rancho” construido a base de tablas y tejas de zinc, en el lugar no se contaba con servicios públicos, sumado a esto empiezan a presentarse enfrentamientos entre bandas delincuenciales que se disputaban el control de la zona poniendo en riesgo la integridad de las familias y especialmente de los niños, niñas y adolescentes, quienes usualmente son reclutados por estas bandas para el expendio de drogas y otras actividades delincuenciales, forjando y perpetuando así círculos de violencia, condiciones de pobreza y exclusión social.

Teniendo en cuenta lo anterior, dentro del asentamiento, de cara a hacer frente a los episodios de violencia perpetrados por bandas delincuenciales, empiezan a configurarse redes de cuidado entre las mujeres, las cuales se favorecieron porque las familias que habitaban el lugar provenían mayormente del departamento de Nariño e incluso muchas de estas familias se conocían en los territorios y/o veredas de origen, por lo que existía una sensación de confianza, de pertenencia, de una identidad comunitaria “sustentada a partir de una solidaridad común, como haber sufrido las mismas situaciones, proceder del mismo territorio, estar en el proceso de desplazamiento, sentir la exclusión social y reconocer la vulneración de sus derechos fundamentales” (Zuccardi, 2008, p. 14).

En palabras de las participantes, estas redes de cuidado funcionaban de la siguiente manera:

“En la comunidad, en el asentamiento de Playa Alta, donde vivíamos, ahí había varios del entorno que también eran de la misma parte, o sea también era población víctima, pero éramos del mismo río, entonces cuando yo me iba, pues la que se quedaba estaba pendiente de los hijos de uno y cuando ella salía también que estuviera pendiente también de los de ella y eso a nosotros en el entorno donde nosotros vivíamos, eso fue una de las cosas que nos sirvió mucho para los muchachos, porque ahí ese asentamiento a veces uno llegaba y encontraba las balaceras, era horrible y tras de eso el narcotráfico, el fumar, vicio eso, o sea, eso imaginen un asentamiento donde nosotros estábamos (...), entonces que tocaba que hacer entre todas vigilar, entre todas cuidarnos, porque era lo que nosotros teníamos, porque ahí no había más de otra, cuando la una salía estaba pendiente la otra” (YC n.º 2, 07/06/2023, mujer)

De esta forma, las redes de cuidado, que se establecieron entre las mujeres del asentamiento “Playa alta” con el fin de proteger y salvaguardar la integridad de los niños, niñas y adolescentes, se puede ver como otra estrategia para defenderse y oponerse a los escenarios de violencia que se replican en las urbes. Igualmente, estas redes de apoyo y cuidado no eran una práctica como tal ajena en los procesos de socialización de YC y MC, pues como ya se mencionó en su territorio de origen, se gestaban experiencias relacionadas con la crianza colectiva a partir de relaciones vecinales estrechas, así:

En el caso de las mujeres del Distrito de Aguablanca, la violencia produce una comunidad imaginada por medio del dolor. Pero ellas no se quedan en el dolor, sino que crean estrategias diversas para enfrentar a la violencia, para dignificar y proteger el cuerpo de sus hijos, compañeros, familiares y vecinos. (Moreno y Mornan, 2015, p. 101)

Por otro lado, para el caso de EP también fue decisivo contar con una red de apoyo familiar en la ciudad, pues esto le permitió contar con un lugar al cual llegar mientras lograba ubicarse laboralmente. Además, en su recorrido por la ciudad, termina recibiendo apoyo de la Fundación Paz y Bien del barrio Marroquín, también perteneciente al Distrito de Aguablanca, organización que presta sus servicios a través de programas de consejerías de familia, centros de desarrollo infantil, economía social,

escuelas de formación de paz, entre otros, a población víctima del conflicto armado, de este modo, según expresa EP compartir, participar y servir en la fundación, provocó en ellas sensaciones de bienestar al trabajar con y por personas que venían atravesando su misma situación, por lo que se termina implicando en procesos de gestión social que posteriormente motivaron la creación de su propia fundación.

5.1.2.2 Actividades para obtener sustento económico.

Para el caso de las mujeres, quienes antes del desplazamiento se dedicaban mayormente a labores de siembra, el cuidado del hogar y los hijos, al llegar a las grandes ciudades se ven obligadas a aceptar trabajos de baja remuneración económica que apenas les proveen lo necesario, entre estas actividades laborales para el caso de las participantes se encuentra el aseo en casas de familia, restaurantes, fábricas textiles, servicio al cliente y las ventas ambulantes de chontaduro, lo cual contrasta un poco con las actividades que desempeñaban antes del desplazamiento, por tanto, estos saberes ancestrales relacionados con la agricultura pierden relevancia o son obsoletos para la mayoría de actividades económicas que deben realizar en la ciudad.

Igualmente, se constata el cambio que sufre ese rol de la mujer, puesto que en el contexto urbano se ven obligadas a convertirse, al igual que sus parejas, en proveedoras económicas, por lo cual los hogares antes con jefatura únicamente masculina pasan a ser hogares con jefatura femenina, así pues, estas mujeres se debaten entre el cuidado de los hijos como es el caso de YC, el mantenimiento del hogar y la solvencia económica para cubrir bienes y servicios básicos.

Por otro lado, dentro del aspecto laboral, las participantes refieren que finalmente dentro de las dinámicas de la ciudad si es posible emplearse en algún puesto; sin embargo, expresan que la principal preocupación de ellas fue encontrarse con jornadas laborales de 8 y 12 horas que además tenían poca remuneración económica, sumado a los bajos niveles de escolaridad y tecnificación que requieren la mayoría de ofertas laborales, y que para el caso de las participantes no cumplían, se convirtió en una barrera para acceder a ofertas laborales formales, de ahí que, buscaran otras opciones que permitieran lograr una independencia económica. Así, una de las mujeres participantes se interesa por montar su propio puesto de trabajo, en el cual se dedica a

vender pescado, camarón y coco en un kiosco del barrio los Lagos, al oriente de la ciudad, que hasta el momento le ha permitido mantener su hogar siendo esta la única proveedora económica, el resto del tiempo ejerce como representante de su asociación organizando y gestionando junto con MC, su hija y otras mujeres las actividades que se llevarán a cabo, igualmente expresa que en ocasiones es contratada para apoyar proyectos con la Alcaldía de Cali.

En cuanto a las actividades que realiza otra de las mujeres para obtener sustento económico en el nuevo contexto, estas se han relacionado con el cargo de secretaria en una fundación del Distrito de Aguablanca y como gestora de paz y convivencia en el transporte masivo *mío*, asimismo, se ha interesado por capacitarse en temas de empleabilidad y formación en el ejercicio de la ciudadanía democrática y participativa, proceso que llevó a cabo participando de la iniciativa Forjando Oportunidades de la Fundación SIDOC donde a la vez que se capacitaba se le facilitaba un ingreso económico.

En cuanto a las actividades de cuidado no remuneradas, actualmente M.C. se encarga del cuidado de sus 2 hijas y en ocasiones apoya a su madre con el cuidado de su abuela, paralelamente se dedica al mantenimiento de su hogar y desempeñándose como secretaria de la Asociación Social Afro, de la cual es representante su madre.

Ahora bien, las tres mujeres participantes en este estudio, como integrantes de la Asociación Social Afro, participan, con otras mujeres que hacen parte de la organización, en la iniciativa de crear una microempresa de jabones artesanales, con el fin de que todas tengan independencia económica, igualmente, cuando estas mujeres y familias del sector no tienen la posibilidad de garantizar su alimentación, desde la asociación se llevan a cabo rifas, se gestionan ayudas con la secretaria de bienestar social y se realizan colectas de alimentos para proveer alguna ayuda.

Hasta aquí es importante aclarar que las participantes en general refieren que dentro de la asociación se establecen relaciones vecinales estrechas, orientadas desde la confianza y la solidaridad, lo que puede deberse al establecimiento de lazos afectivos sustentados a partir de la solidaridad, resultado de haber transitado en conjunto situaciones similares como el desplazamiento, la búsqueda por encontrar un lugar en

donde vivir, provenir incluso de los mismos territorios, “sentir la exclusión social y reconocer la vulneración de sus derechos fundamentales” (Zuccardi, 2008, p. 14).

En relación con lo planteado y retomando el artículo ¿Y el Derecho a la Ciudad? Aproximaciones al racismo, la dominación patriarcal y las estrategias feministas de resistencia en Cali, Colombia, Moreno y Mornan (2015) exponen que:

En busca de autonomía y mejores condiciones de vida, las mujeres negras han generado diversas estrategias económicas, desde el rebusque, transgreden las normas estatales que les exigen pagos de impuestos sin tener en cuenta las condiciones diferenciales de sus realidades, hasta el rechazo a ser sometidas a la explotación en el empleo doméstico. (p. 106)

Por otro lado, cuando describen en general el tipo de relaciones vecinales de las que han sido testigos desde su llegada a la ciudad de Cali, mencionan que estas se destacan por la indiferencia con el otro, así lo expresa EP en el siguiente testimonio:

“Allá en él chocó, en mi tierra de donde yo vine desplazada somos como familia, entonces yo vine a replicar eso acá, yo pensaba que acá era lo mismo, y acá es diferente, acá en la ciudad la gente del lado no le importa el dolor de la vecina, no les importa nada, pero yo no guste de eso, entonces yo seguía amando a los vecinos, trabajando por los demás, es más la primera vez que llegue, yo llego a Cali y veo un indigente en el piso, ese día me dio algo, porque yo no estaba acostumbrada a ver una cosa así, en el pueblo nunca se ve eso, yo ¡ay!, que le paso, quien lo ayuda, por qué anda así, la mamá dónde está, entonces yo empiezo a pensar un poco de cosas y yo en ese momento cuando llegue a Cali, esos días sufrí por eso (...) Yo veía que la gente pasaba al lado de una persona viciosa o una persona ahí tirada y no le importaba, pasaban y yo pensaba, esa gente no tiene corazón, ni siquiera lo alzó” (EP n.º 1, 18/04/2023, mujer)

Este desinterés y/o apatía que refiere EP y en general el resto de participantes se relaciona con los:

Impactos negativos que más se destacan de la modernidad, como el declinar de los lazos asociativos. El debilitamiento de las instituciones tradicionales, que acompaña la globalización del programa económico

neoliberal, desprendería una aguda indiferencia social que estimula participaciones segmentadas, fomentando el desinterés por las responsabilidades colectivas. (Arnold-Cathalifaud, Thumala y Urquiza, 2007, p.4)

Convirtiéndose así la indiferencia en un aspecto marcado en las formas de relacionarse en la ciudad, lo cual contrasta con la forma en cómo se establecían las relaciones en los territorios antes del desplazamiento.

Sintetizando, posterior al arribo en la ciudad, estas mujeres se vieron en la necesidad de aceptar trabajos hasta ese momento desconocidos, de baja remuneración económica, donde ahora debían responder a un jefe y a una jornada laboral determinada, afectando así el tiempo para el cuidado del hogar y los hijos, esto provoca en las participantes su determinación a buscar otras alternativas para obtener ingresos económicos que a su vez les permitiera ser independientes, así pues, para el caso de YC empieza a dedicarse a comercializar pescado, camarones y coco en un puesto ambulante, actividad que había sido el soporte económico en su territorio de origen y que en la ciudad continúa permitiéndole obtener los ingresos necesarios para el mantenimiento de su hogar y también la posibilidad de ejercer además de comerciante como representante de su propia organización.

Para el caso de MC y EP han logrado obtener sustento económico a través de actividades relacionadas con la gestión social. Para el caso de EP su experiencia como representante e integrante de organizaciones comunitarias le ha dado la oportunidad de emplearse con la Alcaldía y garantizar su alimentación y la de su familia al ser la encargada del comedor comunitario, para el caso de MC ha tenido la oportunidad de ejercer como secretaria en una fundación externa y en la organización de su madre, también en ocasiones obtiene ingresos económicos peinando, práctica aprendida en su territorio de origen por parte de su abuela materna, de esta manera continúa perpetuando un conocimiento ancestral en el nuevo contexto.

Finalmente, todas las participantes se encuentran trabajando actualmente en el proyecto de los jabones artesanales con el fin de obtener independencia económica. Lo expuesto hasta aquí, permite apreciar cómo las participantes empiezan a gestar alternativas, a movilizar recursos y tejer en red oportunidades para el desarrollo

personal y colectivo, haciendo a su vez uso de saberes y prácticas ancestrales, lo que ha permitido que de alguna forma pervivan algunas prácticas de sus territorios de origen.

5.1.2.3 La organización.

Para iniciar es importante retomar lo planteado en el apartado anterior con respecto al tipo de relaciones vecinales que se establecían en los territorios de origen, las cuales se describieron como cercanas y solidarias, en este sentido para EM replicar en la ciudad estas formas de interactuar y relacionarse se convierte en un pilar fundamental para constituir su fundación Pacífico Humanitaria e integrarse a otras organizaciones como es la actual Asociación Social Afro, con esto se logra interpretar otro eje de resistencia relacionado con mantener en la ciudad el tipo de vínculos familiares y comunitarios de sus territorios de origen, por lo que “las solidaridades han sido unas de las estrategias más fuertes para resistir la violencia en sus diferentes manifestaciones, generando identidad, construcción colectiva y lazos comunitarios” (Moreno y Mornan, 2015, p. 95).

De esta manera, y retomando lo planteado por Arias y Carrera (2014) estas comunidades apelan a la “organización como una opción de vida”, entendiendo a las organizaciones de acuerdo con Torres (como se citó en Castillo-García, 2016) como “[...] instancias organizadas de representación e intereses e instrumentos estratégicos de acción colectiva” (p. 124). Además, “la organización se convierte en un espacio de resistencia y de reivindicación de los derechos en los nuevos espacios” (Arias y Carrera, 2014, p. 234), pues:

A través de las organizaciones, sus integrantes, en coherencia con la carga valorativa y simbólica que los acompaña, ponen en marcha distintos tipos de prácticas, materializadas en propósitos, proyectos, acciones y relaciones. En este sentido, se generan relaciones con diversidad de instituciones tanto públicas como privadas, lo cual exige el aprendizaje de nuevos tipos de liderazgos acordes con las demandas de los nuevos entornos. Igualmente, desde algunas de las organizaciones se generan procesos formativos, bien sea de tipo organizativo o comunitario, para la apropiación de los derechos como ciudadanos o como personas en situación de desplazamiento. (Arias y Carrera, 2014, p. 233)

Como ejemplo de lo citado anteriormente, dentro de los procesos gestados desde la organización se realizan capacitaciones, en ocasiones con apoyo de docentes de diferentes universidades, pero principalmente por iniciativa de las mujeres de la asociación, en temas referentes a marcos normativos dirigidos a las poblaciones que han sido víctimas del destierro, así como también, educar y sensibilizar respecto a instrumentos como el derecho de petición y la tutela para presentar quejas, reclamos y denuncias ante las autoridades públicas e instituciones privadas, ciudadanía democrática y participativa, espacios de sanación y encuentro, cultura, economía solidaria y emprendimiento.

Con lo expuesto anteriormente, se puede interpretar este interés por formarse y participar en proyectos y actividades de corte formativo, cultural y terapéutico, como otra estrategia de resistencia, que aporta a las transformaciones personales y colectivas de estas mujeres, en tanto:

Este tipo de prácticas encierra una potente oportunidad para la consolidación de las OPD (organizaciones de personas desplazadas) como colectivos sociales. En ellas, se recrea la capacidad de autogestión y establecimiento de redes y contactos con el sector público y con organizaciones no gubernamentales. Así se constituyen en un modo de mantener el interés de diversos sectores del desarrollo sobre el tema del desplazamiento y la atención que se le está dando. De igual manera, hacen posible la captación de recursos económicos y formativos que aportan al desarrollo de la población desplazada. (Arias-Barrero y Carrera-Díaz, 2011, p. 29)

Así, desde la asociación en cabeza de su representante YC, además de lo mencionado anteriormente, se ha logrado impactar también en cuanto al acceso a vivienda de las familias desplazadas miembros de la asociación:

“Y en lo de vivienda que yo pude trabajar, bueno 6-7 años que ya tenemos, pero pudimos lograr el proyecto de vivienda que hoy las familias ya la mayoría tienen sus viviendas gracias a dios, algunas otras estamos en proceso para que podamos coronar, pero ya tenemos subsidio asignado” (YC n. ° 2, 07/06/2023, mujer)

Además de lo planteado, las iniciativas de organizarse con fines colectivos de bienestar para la comunidad, permite considerar cómo las mujeres empiezan a tener un rol activo como tejedoras de procesos y redes de apoyo entre ellas, como respuesta a las exigencias y lógicas de las ciudades que se presentan la mayoría de veces como entornos hostiles.

Por otra parte, en cuanto a YC es importante mencionar que antes de presentarse el desplazamiento era al igual que su pareja proveedora económica en su hogar, pues también se dedicaba al comercio de productos agrícolas y además se desempeñaba activamente como líder de su comunidad, esto en estrecha relación con un discurso en perspectiva de género que YG había construido sobre su rol de mujer desde que era una niña y se negó a creer que tal rol se encaminaba exclusivamente al cuidado del hogar y los hijos.

Esto en el contexto urbano se convierte en un aspecto decisivo en la adaptación a este, pues de acuerdo con lo referido por la participante, ese trabajo que desde niña realizaba con su padre le permitió adquirir una conciencia social y reivindicativa en la que empezó a tejer habilidades en el manejo y gestión de recursos, convocatoria de grupos, independencia/autogestión, que de alguna forma le permitieron desenvolverse y hacer frente a las dificultades que traía el desplazamiento a la ciudad.

Para ilustrar lo antes expuesto, YC narra que:

“por eso la población desplazada, mucha se demora de habilidades, así como yo, de hablar, agenciar, de saltar, pero muchas comunidades aquí llegan, se absorben de una manera que pasan trabajo, porque la gente del campo es a veces muy tímida y así tenga necesidad, no te dice que tiene hambre, porque son gente que no están enseñadas a pedir, son gente que siempre han tenido ahí en su casa, entonces es berraco usted tener lo suyo y salir a pedir, eso es duro, entonces hay gente que prefieren encerrarse, con sus hijos en su casa, aguantar hambre, tomarse una agua de panela y ya” (YC n.º 2, 07/06/2023, mujer)

De ahí que, YC se interesara por continuar estas actividades de liderazgo en la ciudad, buscando que tanto esta como su comunidad fueran reparados por los daños que la violencia y posterior destierro habían ocasionado. De esta manera, el desplazamiento

se convierte en el motivo por el que YC decide fundar lo que hoy es la Asociación Social Afro, esto se relaciona con lo planteado por Arias (2011):

La organización se conforma inicialmente por personas que han tenido experiencias organizativas previas en su lugar de procedencia; en estos espacios solían generar formas de resistencia, establecerse legalmente y trabajar a favor de sus derechos y reivindicaciones. Luego de ser sometidas al desplazamiento, algunas personas deciden retomar la organización como un medio para visibilizarse y participar en procesos de interlocución, lo que les permite acceder a las condiciones de sobrevivencia. (p. 66)

De tal forma, la organización se convierte en un medio para garantizar el acceso a mínimos vitales para su familia y comunidad, convirtiéndose esta en un mecanismo de presión ante los entes gubernamentales para la obtención de recursos, en tanto por medio de la organización “sus integrantes, en coherencia con la carga valorativa y simbólica que los acompaña, ponen en marcha distintos tipos de prácticas, materializadas en propósitos, proyectos, acciones y relaciones” (Arias y Carrera , 2014, p. 233)

Para ilustrar lo expuesto, referente a los impactos que ha tenido organizarse, YC menciona que:

“Eso nos ayudó muchísimo, a nosotros como grupo, nos ayudó mucho porque cuando llegábamos, llegábamos en masa, cuando mandábamos un derecho de petición pa ayuda humanitaria era en masa... Entonces fue mucho más fácil todo, la verdad sí” (YC n. ° 2, 07/06/2023, mujer)

Por consiguiente, “estos nuevos espacios, esta experiencia de organización se resignifica debido a las implicaciones y demandas particulares que genera el desplazamiento forzado” (Arias, 2011, p. 66). Asimismo, participar en la asociación se convierte en un aspecto transformador que atraviesa no solo la vida del total de participantes, sino también las de su familia, pues en el espacio familiar se empiezan a discutir temas en torno a las iniciativas que se piensan gestar desde la asociación, consecución de recursos, espacios de movilización, entre otros. Incluso, uno de los

espacios utilizados por la asociación para reunirse, debatir y concertar iniciativas es la vivienda de la participante YC.

Asimismo, para el caso de la participante EP al llegar a la ciudad y enfrentar las dificultades de un desplazamiento sola, con la incertidumbre de saber qué pasaría con su madre, tía y hermana, que decidieron quedarse en su territorio pese a los riesgos de este, darse a la tarea de conseguir un empleo y generar los ingresos económicos suficientes para permitirse una vivienda digna y además hacer frente a comentarios y actitudes discriminatorias se convirtieron en elementos que según expresó, motivaron que se gestara una especie de concienciación sobre qué significaba ser una mujer afrodescendiente, ser parte de una población con unas características propias y dueña de un sin fin de saberes ancestrales, reconociendo una deuda histórica para ella y su comunidad que inició con la trata transatlántica de esclavos que ha configurado hasta hoy escenarios discriminatorios y de violencia que han vedado el pleno acceso a derechos constitucionales.

En consecuencia, se puede apreciar cómo ha acontecido un encuentro con su identidad étnica y política, pues también empieza a reconocer que, si bien ha sido víctima de las dinámicas del conflicto, también se reconoce como “sujeta política, generando resistencias y nuevas construcciones de significados, distintas a las implantadas por el poder hegemónico” (Moreno y Mornan, 2015, p. 91). Esta categoría se fue construyendo inicialmente al hacer parte de los procesos de la fundación Paz y Bien, y aún se continúa construyendo y reconstruyendo en su ejercicio de representar su fundación Pacífico Humanitario y de pertenecer y trabajar en red con la Asociación Social Afro.

Por ende, para EP participar y agenciar procesos con y para la comunidad afrodescendiente, con el fin de garantizar el acceso a mínimos vitales y velar por la continuidad de los saberes ancestrales, según lo expresado por esta, se convirtió en un deber que como mujer afrodescendiente debía cumplir, una especie de deuda con ella misma y su comunidad, esto relacionado también con una orientación religiosa y filantrópica de prestar ayuda al otro, de esta manera, hace énfasis en el trabajo conjunto como herramienta para lograr alcanzar objetivos más grandes, por lo que trabaja desde

su fundación uniéndose a proyectos con la Asociación Social Afro, de la cual también es miembro, tejiendo así redes de apoyo más amplias.

En resumen, dentro de las prácticas de resistencia puestas en marcha por las participantes para hacer frente a las exigencias del nuevo contexto, destacan en primer lugar la instauración de redes de cuidado entre las mujeres para salvaguardar el bienestar de los niños, niñas y adolescentes dentro del asentamiento “playa alta” para hacerle frente a la violencia social, esto relacionado también con el interés de mantener el tipo de vínculos comunitarios que se establecían desde sus territorios de origen.

Segundo, la búsqueda de alternativas para lograr la independencia económica a partir del rebusque con la venta de pescado, camarón y coco, actividad económica que se llevaba a cabo en el territorio de origen y que en la ciudad permite seguir garantizando el acceso a bienes y servicios de primera necesidad, también destaca la puesta en marcha de microempresas para lograr una independencia economía colectiva.

Tercero, capacitarse en temas de interés que facilitaron la autogestión y la conexión con organismos del Estado y organizaciones de base con el fin de lograr transformaciones personales y colectivas, al apropiarse de marcos normativos y de diferentes mecanismos para la defensa de los derechos fundamentales como la acción de tutela y el derecho de petición. Por último, otra práctica de resistencia ha sido optar por unirse a través de la organización, la cual se constituye en un medio a partir del cual pueden agilizar sus demandas con la expectativa de que las soluciones sean más rápidas y efectivas, siendo los procesos organizativos un medio para el logro de determinados fines” (Arias y Carrera, 2014, p. 233).

5.2 Preservación cultural

5.2.1 Ideas construidas por las mujeres sobre su lugar en la preservación y resistencia de la cultura afro en su organización.

Durante las entrevistas, las mujeres que participaron de este estudio iban elaborando discursos basados en sus experiencias individuales y colectivas relacionadas con su participación en los procesos de preservación cultural y su contribución a la transformación de la realidad de la comunidad afrodescendiente en el entorno urbano. Estos discursos se enmarcaron en procesos de empoderamiento y liderazgo, sobre los

cuales se identificaron algunos mecanismos de resistencia frente a la amenaza de la pérdida de identidad cultural, los roles de género tradicionales tanto en lo privado como en lo público, los juicios críticos y la estigmatización.

Estas narrativas se fundamentan en vivencias y experiencias que transitan desde entornos rurales hasta el ámbito urbano. En este nuevo contexto, las mujeres no solo se enfrentan a la opresión en lo privado (familia, matrimonio), sino también a tratos discriminatorios y estigmatización relacionados con su identidad como mujeres negras, es decir, sus formas de vestir, de hablar, de llevar su cabello, entre otros elementos. Ante estas adversidades, a través de sus procesos organizativos y encuentros, desarrollan estrategias de empoderamiento con el propósito de impulsar acciones de resistencia y fortalecer la capacidad de las mujeres negras para hablar y actuar en contra de las estructuras opresivas; por lo tanto, en estos espacios, se brinda la oportunidad de abordar abiertamente temas como la violencia estructural, el machismo, la resistencia a la manipulación y las amenazas de abandono, así como la construcción de redes de apoyo y el reconocimiento de la identidad cultural.

Así pues, en el contexto de estas acciones organizativas, exploramos las diversas construcciones de ideas que cada participante va forjando a lo largo de los procesos, en las acciones grupales como en las individuales, así como en las "juntanzas", que representan momentos informales de encuentro que emergen y se consolidan en prácticas de resistencia donde se erigen expresiones de una notable capacidad para desafiar y enfrentar situaciones que afectan de manera particular a las mujeres afro en su entorno.

5.2.1.1 Líderes promotoras de empoderamiento.

Entre las mujeres se identificaron tres perspectivas distintas, en primer lugar, se destaca el reconocimiento y afirmación de la identidad afro de las mujeres a través de la superación de los estereotipos relacionados con la belleza. En segundo lugar, se pone de relieve el empoderamiento como un mecanismo de resistencia a las distintas formas de opresión, y en tercer lugar, se observa una perspectiva que enfatiza el cuidado del bienestar emocional de las mujeres a través de procesos orientados a la sanación.

En tanto al primero se encontró en YC, la mujer de la generación intermedia, que al verse confrontada con la amenaza a la construcción de su identidad étnica, especialmente cuando en algún momento experimenta pena o vergüenza por llevar con naturalidad su cabello afro en la ciudad, enfrentó un desafío que implicó un proceso de autoaceptación de sí misma, de sus raíces ancestrales y de lo que ha forjado en relación a su identidad afrodescendiente. En sus palabras, “el empoderamiento y saber uno de dónde viene y que eso es original, sí o no, eso ayuda mucho (...) eso me ha permitido reconocermé más como soy" (YC n. ° 1, 07/06/2023, mujer)

Ese cambio en su autoimagen la ha llevado a abrazar su herencia cultural y a verla como algo auténtico y valioso. Como respuesta a esta transformación, ha iniciado procesos dirigidos a preservar estos elementos culturales en su transición al entorno urbano, que se materializan a través de estrategias artísticas y actividades de concientización dirigidas a las nuevas generaciones, donde les proporciona un papel activo en la transmisión de la cultura. Esto se realiza mediante la formación de grupos de danza, canto y teatro, con el claro propósito de empoderar a los jóvenes y fomentar su conexión con la rica herencia afro. Vale la pena destacar que ella considera la etnoeducación como una herramienta sumamente efectiva para lograr este objetivo, expresando que “Todo lo relacionado con la Etnoeducación ha tenido un impacto significativo en mi vida” (YC n. ° 1, 07/06/2023, mujer)

En segundo lugar, EM, la mujer más adulta de las entrevistadas, ve el empoderamiento como una forma de resistir a la opresión patriarcal, al impulsar a las mujeres afro a oponerse a la subordinación en la que a menudo se ven sometidas en las dinámicas del contexto urbano y rural, especialmente en el ámbito de lo privado (la familia), lo que significa una resistencia a los roles de género tradicionales y a las amenazas de abandono que empiezan a recibir por sus parejas cuando ven que las mujeres llegan a ubicarse en otros escenarios sociales y políticos, mencionando que:

“(…) Como los hombres ya ven, que las mujeres se liberan (risas)- ay no, ay yo con usted no puedo vivir, pues no viva conmigo, que yo ya sé cómo rebuscarse la comida, entonces uno se queda solo y ellos se van quedando solos y empiezan a decir que sí que voy a conseguirme otra porque yo tengo derecho a tantas mujeres que no sé qué, entonces a mi grupo no le importa, decimos a nosotras no

nos interesa, si nos quedamos solas nos quedamos, pero tenemos a Dios, pero no nos vamos a dejar que nos sigan aplastando” (EM n.º 1, 18/04/2023, mujer)

Frente a esto, YC, también complementa que cuando una mujer, como ella, comienza a aprender y abre los ojos a la realidad de la desigualdad de género y las distintas formas de opresión, algunos individuos pueden interpretarlo como un desafío a su autoridad y esto refleja la resistencia al cuestionar que las mujeres tengan un papel activo en la toma de decisiones y el liderazgo. La frase "ya uno la está metiendo por mal camino" (YC n.º 1, 07/06/2023, mujer) que ha recibido, sugiere que hay un juicio crítico de algunos individuos sobre las mujeres que buscan empoderar a otras y desafiar las normas de género establecidas.

En tercer lugar, YC y MC, basan su perspectiva de empoderamiento en el concepto de sanación, como una tercera perspectiva. Para ellas, se trata de un proceso que no se limita únicamente a obtener poder o control sobre la propia vida, sino que también, involucra un proceso de sanación para abordar heridas emocionales y espirituales causadas por la discriminación racial, el machismo y otras expresiones de violencia que experimentan las mujeres de la organización. En los encuentros que organizan incluyen el "proceso de sanación basado en lo espiritual", dado que para ellas muchas personas llevan consigo rencores y heridas emocionales que dificultan su avance y afectan su salud, en este sentido, estos encuentros que promueven están diseñados para sanar a las mujeres y permitirles ver la vida desde una perspectiva diferente. Sobre esto ha mencionado una de las entrevistadas que:

Ah, no, claro, eso es un proceso de sanación que se hace en base espiritualmente, porque las personas, lo que pasa es que mucha gente anda con mucha carga y carga mucho rencor y tampoco las deja avanzar. Entonces la manera de hacer sanación, cuando nosotros hacemos encuentros, siempre lo hacemos como para poder de esa manera empoderarse y que vean también la vida diferente. (YC n.º 1, 07/06/2023, mujer)

Por lo anterior, se entiende entonces, que el empoderamiento influye en la capacidad de resistir tanto a la cultura hegemónica como a las experiencias de violencia que han vivido las mujeres, dado que esto de alguna forma les ha permitido ser conscientes de las formas de dominación, sumisión y discriminación a los que se han

visto sometidas y a su vez fortalecer los procesos en relación con la cultura. De ahí que, según Ibáñez, et. al., (2022), exponga que:

reconocer los procesos de empoderamiento de las mujeres no solo ayudan a fortalecer el proceso en sí mismo, sino que contribuyen a que las mujeres adquieran más poder en la medida que logran el apoyo de diferentes actores que desconocían el proceso y que terminan siendo promotores de cambios y de transformación social. (p. 5).

En síntesis, ellas están conscientes de que su lucha no es solo por la igualdad de género, sino también por la equidad racial, reconociendo la interseccionalidad de sus identidades y luchando contra las formas entrelazadas de discriminación que enfrentan. En este sentido, cada práctica de resistencia se convierte en un acto político que busca dismantelar la red compleja de opresiones que históricamente han afectado a las mujeres Afrodescendientes.

5.2.1.2 Participación política y social de las mujeres afro.

La participación política y social de las mujeres que formaron parte del estudio ha resultado en contribuciones concretas tanto para la comunidad en el contexto urbano como para la preservación de la cultura afrodescendiente. Estas contribuciones se han reflejado en diversas iniciativas que muestran su compromiso y determinación por promover su herencia cultural y cuestionar algunas normas establecidas.

En primer lugar, han impulsado iniciativas para la implementación de la medicina tradicional ancestral en las políticas públicas de salud. Esto se ha llevado a cabo mediante la creación y entrega de una cartilla que aborda la medicina ancestral y que representa un esfuerzo concreto por compartir los conocimientos desde un enfoque basado en el cuidado de la vida y el manejo de enfermedades. Frente a ello, YC, menciona que: “nosotros estuvimos aportando 100% la medicina ancestral para todas las enfermedades, porque que hay enfermedades que sí se pueden curar con medicamento, pero hay otras enfermedades que no” (YC n. ° 2, 07/06/2023, mujer)

Esta iniciativa se destaca por varias razones: Por un lado, porque representa respeto y valoración de las prácticas tradicionales de salud de la comunidad afrodescendiente, al reconocer que la medicina ancestral posee un conocimiento valioso

que puede complementar los enfoques convencionales de la atención en salud. Por otro lado, con la implementación de esta estrategia (la cartilla) estas mujeres promueven el reconocimiento activamente de la diversidad en la medicina al reconocer que las distintas enfermedades no siempre demandan el mismo enfoque y que algunas pueden ser abordadas eficazmente mediante saberes alternativos basados en la medicina tradicional. Y finalmente, al enfatizar que "hay enfermedades que sí se pueden curar con medicamento, pero hay otras enfermedades que no" (YC n. ° 2, 07/06/2023, mujer), destaca la noción de que no todos los problemas de salud requieren una única solución farmacológica, es decir, en lugar de depender exclusivamente de medicamentos occidentales, esta perspectiva aboga por la complementariedad de enfoques, resignificando y valorando los saberes ancestrales.

En segundo lugar, se destaca el teatro de partería ancestral, una iniciativa encabezada por YC, la mujer de la generación intermedia, que simboliza una práctica política significativa en sus procesos organizativos, la cual tiene como objetivo poner en relieve las prácticas culturales y tradicionales de la herencia africana. En el proceso de llevarla a cabo se logra la participación de jóvenes, adultos y miembros familiares, por lo que se crea una experiencia que trasciende de una generación a otra y del mismo modo, contribuye al fortalecimiento de la identidad cultural del grupo.

Esta práctica, según Samboní (2014), se concibe como una práctica simbólica afro que permite ampliar el concepto de identidad cultural del ser "negro" no solo en términos históricos de exclusión y racismo, sino, por su aporte a la vida a través del discurso que encierra la política de la vida. En las comunidades negras se comprende la vida como acto político y el trabajo de la partería como la acción discursiva de dar vida en un contexto humano, espiritual y de desarraigo de las prácticas médicas occidentales, en lo que se cuenta con todos los conocimientos y sabiduría para ejercerla. Es por eso que, estas iniciativas constituyen de alguna manera a una forma de visibilizar el saber ancestral de las comunidades en términos políticos y culturales, dado el compromiso que se atribuyen con su raza, su historia y su comprensión del mundo y la naturaleza, para que sea reconocido en la sociedad en general.

En este mismo orden de ideas, se le consulta a Vilma León, una de las sabedoras de la Asociación de Parteras Unidas del Pacífico (ASOPARUPA) la cual menciona que,

la partería es una de las tradiciones más importantes para la cultura afrodescendiente, además, resalta que esta es un tipo de medicina ancestral que les permite a las parteras contar con todos los conocimientos y la experiencia necesaria para dar vida, dirigir una matriz, enterrar un ombligo y tratar todo lo concerniente a la salud y vida de la madre y el nacido. Además, ella también realiza trabajos de manera articulada con la secretaría de salud para aportar al reconocimiento y visibilización de esta práctica ancestral.

En tercer lugar, estas mujeres han emprendido una serie de actividades que van más allá de la preservación cultural y que se centran en el bienestar integral de sus comunidades. Entre estas acciones se destacan la gestión de viviendas propias y subsidios, la presentación de derechos de petición por reparación, el impulso de emprendimientos que promueven la independencia económica de sus miembros, la creación de comedores comunitarios para garantizar la seguridad alimentaria de sus vecinos especialmente de las personas que llegan en calidad de desplazadas, así como la promoción activa de estrategias para la protección del medio ambiente en sus entornos locales. Estas iniciativas reflejan su compromiso y liderazgo en cuestiones que afectan directamente la calidad de vida y el desarrollo de sus comunidades, enriqueciendo así su labor en la preservación de la cultura afrodescendiente.

Sobre lo mencionado, se identificaron diferentes perspectivas generacionales en relación con el compromiso que han adquirido las mujeres en estas acciones y estrategias. En el caso de EM, representando a una generación mayor, ve su labor como un acto de servicio arraigado a su propia historia y lo que ha vivido tanto en su comunidad rural como en el tránsito a lo urbano, en sus acciones refleja la continuidad de prácticas culturales transmitidas a lo largo de su generación y expresa que, su motivación proviene de un profundo amor por sus comunidades y su herencia ancestral.

Por su parte, YC, de una generación intermedia, busca generar un impacto con toda la riqueza cultural de su comunidad Afro desde su activismo. Sin embargo, resalta las limitaciones de los programas gubernamentales que no respaldan plenamente su misión cultural, por lo tanto, ha optado por colaborar con otras organizaciones sociales, como Afrodesc, a fin de asegurar la implementación de proyectos que realmente beneficien a sus comunidades y les permita avanzar hacia sus objetivos. Su enfoque

refleja una actitud activa y estratégica en la defensa de su herencia cultural y en sus palabras menciona que:

“Aquí la cultura la apoyan, no de la manera en la que uno quisiera que la apoyaran, la realidad es esa, esperamos que con este gobierno del cambio los programas y proyecto que hay en secretaria de cultura sean en realidad propios y que realmente podamos hacer impacto con toda la cultura que nosotros como afro tenemos porque esos programas que dan son pañitos de agua tibia, no nos dan pie para recuperar la esencia como queremos, no” (YC n.º 2, 07/06/2023, mujer)

Por otro lado, MC representando a una generación más joven, expone la complejidad de mantener y preservar la cultura Afro en el contexto urbano después de un desplazamiento desde la comunidad rural, explicando que a pesar de su deseo de preservar su cultura se enfrenta a considerables desafíos en la ciudad por la falta de respeto a la diferencia étnica que constantemente se vive, esto la ha llevado a experimentar dificultades en los procesos de adaptación relacionados con los cambios en sus prácticas y costumbres culturales como las formas de aprendizaje, de vestirse, de peinarse y de hablar, convirtiéndose en una fuente de presión para ella, ya que tiene unas hijas y menciona que “ya no puedo mejor dicho irme a estrellar con el mundo, peleando con todo el mundo para que me respeten mi cultura” (MC 29 de junio, 2023). Así pues, en su experiencia destaca las tensiones y desafíos en el contexto urbano, pero resalta la importancia de mantenerse activa como joven en el trabajo por el cuidado de su cultura para que no se pierda la herencia ancestral en las futuras generaciones.

En conjunto, estas perspectivas resaltan la importancia de abordar la preservación cultural desde una perspectiva intergeneracional y considerar cómo la identidad étnica y las estrategias varían a lo largo de las generaciones. Además, ponen de manifiesto la necesidad de políticas y programas culturales más efectivos y sensibles a la diversidad étnica en entornos urbanos, para garantizar la continuidad de las tradiciones y la promoción del cuidado de la herencia afrodescendiente.

5.2.2 Características de las prácticas familiares de la cultura afrodescendiente en el contexto urbano

Teniendo en cuenta los objetivos planteados para este proyecto de investigación, y escuchando las voces de las mujeres participantes, se puede decir que una de las características principales de las prácticas familiares de la cultura afrodescendiente que se mantienen del lugar de origen en el nuevo contexto, es la alimentación, pues cuándo se le pregunta a las entrevistadas por las tradiciones y formas que todavía mantienen, inmediatamente responden que la alimentación, una de ellas afirma que:

“La alimentación como comer, pescado, plátano, la forma de alimentar, sembrar, en algún sitio, por ahí nos surgió hacer una huerta con el fin de tener allí el plátano, la yuca, el limón, entonces es cómo esa tradición. Entonces, cuando uno hace la huerta, se acuerda como que estuviera ahí en el campo (Risas), y las costumbres de las comidas: el pescado, el chontaduro y la cultura” (EP n. ° 1, 18/04/2023, mujer)

Frente a esto, se puede subrayar cómo esta mujer de la Asociación resalta la importancia que tienen los alimentos autóctonos de su territorio y cómo en la ciudad encontró la forma de cultivarlos por medio de la siembra en huertas construidas en los lugares en los que ella y el resto de las mujeres de la Asociación habitan, como por ejemplo en los patios de sus viviendas, esto para además de seguir consumiendo sus alimentos, no abandonar la práctica que realizaba de cultivarlos, es así como ella resalta que al realizar la huerta y los sembrados se acuerda como que estuviera en el campo. Con respecto a esto, Ibargüen-Mosquera (2020) en un estudio realizado acerca de las prácticas socioculturales de las comunidades negras en la ciudad de Pereira menciona que:

La preocupación y el miedo de perder sus creencias y tradiciones hacen que personas (...) generen espacios de rescate a través de la conformación de huertas familiares, grupos de danza tradicional, grupo de música tradicional, festival y otros espacios que nos solo van a permitir rescatar o conservar las tradiciones de la comunidad negra, si no también contar con la posibilidad de visibilizar a una comunidad. (p. 97)

Del mismo modo, YC una mujer perteneciente a la generación intermedia de las tres entrevistadas, menciona que consumir alimentos característicos de sus comunidades es una de las cosas más significativas, por ejemplo, resalta que cotidianamente en su

casa con respecto a los alimentos en su día a día, ella desayuna tapao de pescado viudo con banano y agua de panela, al almuerzo consume preferiblemente pescado, si no hay consume pollo. En cuanto a la cena, come arroz con una porción de pollo. Si bien la entrevistada consume alimentos característicos de su cultura como mariscos, también es cierto que como ella lo denomina se han presentado rupturas, pues ella agrega que pese a que se ha resistido a no dejar de comer como lo hacía en su lugar de origen hay alimentos que no puede seguir consumiendo de la misma manera, por ejemplo, el bacao, esto es lo que tradicionalmente se conoce como chocolate, la entrevistada en su territorio lo consumía con mucha frecuencia y resalta que no es el chocolate procesado que se consume en la ciudad, explica que lo hacen de una fruta llamada “chocolata” que una vez consumen la fruta las pepas que quedan se ponen por días al sol, luego las muelen y finalmente ya lo consumen como “chocolate”.

Asimismo, lo que en su pueblo denominaban “bala” es algo que ha dejado de consumir, este consistía en un plátano que muelen en una piedra específicamente para ello, el cual consumían principalmente con pescado, entonces es algo que es difícil mantener, pues en la ciudad es complejo encontrar estos alimentos y además, añade que las dinámicas de la ciudad dificultan el mantener ciertas prácticas, pues las preocupaciones económicas y de consumo antes no existían.

Sin embargo, con base en las expresiones de la entrevistada de la generación más joven, se puede afirmar, que si bien la alimentación tradicional de su territorio es un factor importante porque, aunque se desplazó siendo una niña, su madre y su abuela la criaron y le enseñaron a alimentarse con muchas características de su comunidad. También, es importante resaltar que hay algunas diferencias en cómo ella se alimenta y alimenta a sus hijas frente a como lo hacían con ella. Por ejemplo, ella menciona que consume bastantes alimentos de su región como el pescado, los mariscos, etc. Pero, también recalca que en su territorio comen “muy pesado” esto refiriéndose a las grandes cantidades y tipos de alimentos. Por ejemplo, pocas veces hace tapaos de noche, si no que prepara alimentos como tostadas con huevos, arepas, etc. Mientras que las otras dos mujeres de las anteriores generaciones sí tienden a consumir alimentos más “pesados” en las noches.

Frente a la información mencionada por las entrevistadas, se puede resaltar la importancia que tienen las actividades realizadas con los recursos naturales y la tierra, pues como lo mencionan las mujeres, una de las cosas que más recuerdan de sus territorios es el mar, el río, la tierra y los cultivos, pues el desarrollo de la vida de estas comunidades en sus territorios está enteramente ligada a la naturaleza y los recursos que esta provee, tanto para pasar momentos agradables como para subsistir. El desarrollo cultural, económico y social está enteramente arraigado a esta.

Así mismo, es importante recalcar que pese a las dinámicas cambiantes de un nuevo contexto, las mujeres negras agencian estrategias para preservar las prácticas y características de sus comunidades y que estas persistan a través del paso del tiempo, de esta manera, por ejemplo, con los sembrados, además de realizar las huertas y cultivar los alimentos que consumían en sus lugares de origen, al mismo tiempo consumen una alimentación más sana y a su vez logran crear espacios dónde cotidianamente replican con sus familias y demás miembros de sus organizaciones las prácticas aprendidas y transmitidas desde sus anteriores generaciones como lo hacían la abuela de las tres mujeres desde que estas eran unas niñas.

Aunado a lo anterior, y haciendo énfasis en las formas de alimentación de la cultura afrodescendiente, es importante mencionar cómo los hábitos alimenticios son un factor fundamental tanto en la preservación de la misma como en la identidad étnico racial, pues como mencionan las mujeres entrevistadas aunque para ellas es importante alimentarse como lo hacían en sus lugares de origen también es cierto que hay diversos factores que inciden en ello, por lo que se ven en la necesidad de combinar y de cierta forma modificar los alimentos que consumen, por ejemplo, EP con respecto a su alimentación menciona que:

“Pues allá, como se recoge, era banano y pescado frito y huevo, pero acá lo que les digo es que, si desayuno eso, pero no todos los días. Es de vez en cuando porque acá el pescado es caro, entonces uno acá come lo que es más barato, la galleta o el pan, entonces sí ha cambiado la forma de alimentar, mucho porque acá uno come lo que hay en el momento, como no hay plata y todo está caro entonces toca comer lo que hay, entonces si cambia por la situación económica en Colombia” (EP n. ° 1, 18/04/2023, mujer)

Teniendo en cuenta lo anterior, se puede decir que, si bien las comunidades negras intentan mantener vivas ciertas características de su cultura, también es cierto que, debido a las múltiples exigencias y dificultades del nuevo contexto, no siempre es posible preservar sus tradiciones, pues en muchas ocasiones las condiciones económicas imposibilitan el seguir consumiendo o manteniendo ciertos productos. Frente a esto, Angarita et al. (2022) mencionan que el factor económico es uno de los principales condicionantes a la hora de mantener las prácticas alimentarias para las mujeres negras, por ello, consumen lo que tienen a la mano y en últimas lo que resulta más asequible y más económico, pues cómo lo mencionan las tres mujeres en el pacífico hay abundancia de alimentos como el pescado, los mariscos, el plátano, la papa china, el bacao, entre otros, que ellos obtenían cosechando y cultivando por sí mismos, por lo que no padecían carencias de alimentación ni presentaban dificultades por ello.

Además, debido a las formas de relacionarse en su comunidad, la consecución de alimentos era más fácil, pues cómo lo resaltan las tres mujeres, ellos allá no tenían necesidad de preocuparse por dinero, ni mucho menos pasar hambre, pues usaban sistemas de intercambio de productos como el trueque, que entre vecinos intercambiaban y compartían los alimentos sin tener que recurrir al dinero en sí, mientras que en la ciudad, debido a las dinámicas de la misma y a que todo debe ser comprado, se ven en la obligación de cambiar sus formas de alimentarse y consumir productos más económicos como pan, galletas, entre otros. Todo ello, tiene un impacto en la tradición de la cultura afrodescendiente y como consecuencia lleva a que se vayan perdiendo determinadas costumbres y que a través de las generaciones se vayan optando por nuevas formas de vivir, con respecto a esto se puede resaltar en lo mencionado por la entrevistada más joven MC cuándo dice que pese a querer conservar muchas cosas, “uno se va adaptando a las formas de la ciudad” (MC n. °3, 29/06/2023, mujer).

Finalmente, con respecto a las formas de alimentación de la cultura afrodescendiente y teniendo en cuenta el relato de las entrevistadas, se puede decir que, pese a las dificultades para consumir los alimentos diariamente propios de sus territorios, estos sí se consumen en fechas especiales y celebraciones, manteniendo de alguna forma sus costumbres, por ejemplo, EM menciona:

“Por lo menos ayer me hicieron un arroz con camarón, que saben que a mí me gusta el camarón, entonces no es el arroz con pollo como hacen acá en Cali, sino que me hicieron un arroz con camarón, también hacen tostadas de plátano o arroz con leche de coco o si no sudado de pescado” (EP n. ° 1, 18/04/2023, mujer)

Frente a esto, se puede decir que aunque en el día a día se vayan perdiendo ciertas costumbres, también es cierto, que estas comunidades hacen un esfuerzo por mantener determinadas formas y aunque diariamente no puedan consumir algunos alimentos y sus hábitos vayan cambiando debido a los diversos factores mencionados, ocasionalmente se llevan a cabo momentos como los hacían en sus territorios y por lo menos en ocasiones especiales intentan mantener sus costumbres y hacer uso de sus tradiciones realizando platos típicos como arroz con camarones, patacones, maduro, arroz con coco, cocada, jaiba, etc. Es así como estas mujeres mantienen en sus memorias el significado de su ancestralidad y todo lo aprendido desde niñas y, en esas celebraciones, lo transmiten a sus hijos, nietos y familia en general.

5.2.3 Costumbres familiares y prácticas de crianza

Respecto a las prácticas familiares de la cultura afrodescendiente en el contexto urbano, es importante mencionar que se han presentado cambios significativos en las formas de crianza en las familias, esto se puede apreciar en la respuesta de una de las entrevistadas cuándo se le pregunta por las formas de relacionarse en su pueblo y responde que:

“Muy linda, bonita. El dolor del uno lo sentía el otro, que si un niño se enfermaba la vecina iba a atender ese niño como si fuera la mamá, los papás le daban autoridad a la vecina por si el niño tenía un mal comportamiento pudiera reprenderlo y el niño tenía la obligación de hacer caso y no podía desobedecer a la vecina porque era castigado. La relación en ese entonces era muy bonita, por ese motivo, allá no había peleas entre vecinas adultas, no, no había conflicto, todas éramos una sola familia en el pueblo, había mucho respeto. De hecho, la, una persona adulta por ser adulta, el niño o el joven deberían ser, tenía que decirle tía, es que no debería no, sino tener, tenía que decirle tía por solo por ser

mayor. Entonces todo era tía, tía, tía, tío, tío, allá nunca se usó el señor, la doña si no, tío, tía. ¡Sonríe! Ajá, entonces, era muy, muy muy buena la relación. De hecho, cuando fallece alguien, todo el pueblo, el pueblo queda solo. Todo mundo se va a acompañar, y el que se queda solo, no podía hacerlo, porque decía, si lo dejamos solo, lo asusta el que se está enterrando, pues es una costumbre que tienen allá. ¡No se puede quedar solo porque te asustan, no entonces yo me voy, porque de pronto me asustan! ¡Sonríe! Entonces todo el mundo se iba al entierro, hasta los niños. ¡Sonríe! Sí, era una costumbre que había allá y ahí todavía la hay” (EP n. ° 1, 18/04/2023, mujer)

De acuerdo con el relato de la entrevistada, es posible afirmar que en los territorios de comunidades negras los vínculos son más cercanos entre las personas, lo cual les permite estar más pendientes los unos de los otros, en esto las tres entrevistadas coinciden, por ejemplo, EM expresó que todos se interesaban por el dolor y las situaciones del otro. Es así como esto va a tener un impacto importante en las formas de crianza de las familias, pues, los adultos y mayores tenían la autoridad para cuidar y reprender a los menores y estos tenían que obedecerles y a su vez llamarles “tío o tía” en función de respeto, que es uno de los valores principales que guía el accionar de esta cultura. Así mismo, MC, la mujer más joven de las entrevistadas, relata que hoy en día hay una enorme dificultad y diferencia con las formas de crianza, porque cuándo ella estaba más pequeña en su territorio nunca podía irrespetar a ningún mayor y cuándo estos conversaban ellos como menores no podían estar escuchando “conversa de mayores” ni quedarse viéndolos a la cara porque los castigaban sin importar que no fuesen consanguíneos.

Con respecto a lo anterior, se le consulta a Vilma León, una sabedora de la Asociación de Parteras Unidas del Pacífico (ASOPARUPA), quien menciona que la unión y el respeto es el valor más importante para las comunidades negras y agrega que desde pequeña en su familia le inculcaron el respeto hacia todo, en especial hacia los mayores. Además, le enseñaron que no se podía ver a los mayores a la cara porque a través del rostro se transmitían gestos y expresiones que causaban molestia o mostraban irrespeto hacia el mayor o mayora.

Frente a esto, se puede decir que estas dinámicas obedecen a los componentes identitarios de la cultura afrodescendiente, ya que la crianza de los niños y niñas se hace desde lo colectivo porque en el Pacífico los límites de familiaridad no son tan marcados, es decir, no solo padre y madre se encargan de la crianza de sus hijos e hijas, sino que se involucran otros familiares e incluso vecinos y amigos, lo que hace que se naturalice que otros parientes contribuyan en la crianza del menor. A su vez, estas dinámicas han sido transmitidas desde las primeras generaciones, pues en los tiempos antiguos de la esclavitud los africanos traídos a América para ser esclavizados eran separados de sus familias para que de esta forma no pudieran planear fugaz. Frente a esto, los que vivían juntos en condición de esclavos se cuidaban, trataban y percibían el uno al otro como una familia, de ahí que en las comunidades negras el cuidado de los menores se haga desde lo colectivo y en la cotidianidad se realicen expresiones como "Primo, prima, tío, tía".

Finalmente, en este apartado es importante resaltar lo que la entrevistada denomina como "ruptura familiar" afecta de algún modo el preservar ciertas costumbres familiares, por ejemplo, YC menciona que desde que llegaron a la ciudad de Cali todo en su familia cambió de manera drástica, pues sus hijos empezaron a optar cada uno por hacer sus vidas de una manera muy rápida para ella. Incluso recalca que eso fue un gran choque porque en su pueblo, cuándo iban a tener un novio primero pedían permiso a sus padres para hacer visitas supervisadas y demás, mientras que sus hijas acá en la ciudad muy temprano decidieron hacer sus vidas de parejas e irse de la casa a formar sus hogares.

Asimismo, los roles en la familia con la llegada al nuevo contexto cambiaron significativamente, YC menciona que en su lugar de origen todos tenían roles muy distintos a cuándo se desplazaron a la ciudad, por ejemplo, los niños se dedicaban a estudiar, a jugar, en ocasiones acompañaban a sus abuelos y abuelas en actividades de cultivo y siembra que estos realizaban. Pero, no tenían que trabajar para conseguir el sustento diario y el dinero no era la prioridad en sus formas de vida. Sin embargo, al llegar a la ciudad esta dinámica cambió totalmente, frente a esto, Díaz et al. (2020) en un estudio sobre la desintegración y recomposición de la unidad familiar de las víctimas del conflicto armado en Colombia, mencionan que:

La nueva realidad de la familia (...) les exigió replantearse y reorganizarse, pues la vida ya no es igual que en el campo. La ciudad exige otras dinámicas y, por ende, otro ritmo del que todos se deben apropiar. De este modo, es que se evidencia un ajuste en sus roles, tareas y dinámicas diarias. Por ejemplo, en Chocó los hijos se dedicaban a colaborar con sencillas labores domésticas como lavar platos u otros quehaceres del hogar. Esto, en Bogotá, ya no es posible; los menores junto a los adultos salen a trabajar en cualquier actividad honesta que les dé los ingresos que necesitan para atender sus necesidades básicas. (p. 113)

Lo anterior muestra cómo las formas de vida en el nuevo contexto cambian de manera tan significativa, que se presentan rupturas y recomposiciones drásticas en los hogares, formas de vida y por consiguiente en la propia cultura.

5.2.4 Principios y valores que han guiado la vida y el accionar de la cultura afrodescendiente

Haciendo énfasis en los principios que han guiado la vida y el accionar de la cultura afrodescendiente, las tres entrevistadas mencionan que uno de los valores principales en estas comunidades es el respeto, pues en sus relatos se puede resaltar como en su comunidad se les inculca y se les enseña el respeto desde pequeños, el respeto hacia la naturaleza, hacia los difuntos, hacia los mayores, hacia los adultos, como menciona EM:

“La relación en ese entonces era muy bonita, por ese motivo, allá no había peleas entre vecinas adultas, no, no había conflicto, todas éramos una sola familia en el pueblo, había mucho respeto (...) De hecho, cuando fallece alguien, todo el pueblo, el pueblo queda solo. Todo el mundo se va a acompañar, hasta los niños” (EP n. ° 1, 18/04/2023, mujer)

Es así como las relaciones y la crianza en estas comunidades está fundamentada principalmente en el respeto y en el reconocimiento hacia el otro, en especial por los adultos, pues los adultos, mayores y sabedores para las personas afrodescendientes, representan la sabiduría, la autoridad y la memoria de su cultura, para de esta forma ir transmitiendo y guiando los valores, principios y el accionar de la misma, esto se puede

resaltar en lo mencionado por Cfr. Hoffman y Restrepo (como se citó en Lozano, 2016) cuando plantean que:

La moral ancestral de las comunidades negras se basa en el respeto a los y las mayores, que son las autoridades tradicionales. A las personas se las respeta y admira por el cumplimiento que hacen de la palabra empeñada, por su capacidad de trabajo, por su honestidad, por su responsabilidad. (p. 12)

También, caracterizan las formas de crianza, como una práctica en la que se construyen lazos fuertes de familiaridad entre los niños(as) y sus diferentes generaciones, incluso con sus vecinos, cercanos, aunque no tengan consanguinidad:

Es importante resaltar que gracias a su cultura la mayoría de las familias son extensas, así mismo que en un mismo barrio viven los diferentes miembros de un grupo familiar (abuelos, tíos y primos), lo que hace que la crianza se haga por parte de todos los mayores, incluso de los vecinos, ya que establecen vínculos tan fuertes que permiten que estos también disciplinen a sus niños y niñas. (Arias et al., 2014, p.20).

Así mismo, YC la entrevistada de la generación intermedia, hace hincapié en que es necesario multiplicar a los que vienen para que no se pierda la cultura, por medio de conversaciones y charlas en grupo sobre sus experiencias, así como lo hacen en la Asociación. Esto se puede interpretar como la tradición oral es un elemento importante para las comunidades negras, en la preservación de su cultura, que se hace por medio del “voz a voz”. Frente a esto, en un artículo de investigación sobre la Tradición oral afro y las prácticas educativas en la Vereda El Guamal, Supía (Caldas) Moreno y Patiño (2014) mencionan que:

La tradición oral ha sido a través de los tiempos la primera herramienta de transmisión de la cultura. Escuchando a la madre, los sujetos aprenden las primeras palabras, el significado de muchos sonidos, la voz de los animales y el timbre de las cosas. La cultura es el soporte de la vida humana, es el entramado de relaciones topográficas, espirituales, sociales, psicológicas, lingüísticas, ancestrales, mitológicas, imaginables y todo aquello que contribuya en los procesos de subjetivación. Por ejemplo, en la comunidad afro de El Guamal,

ocurre que las oraciones tradicionales y la música afrocolombiana son interiorizadas por el sujeto, antes que la lectura y la escritura; como la matemática, que se aprende en coro. (p. 156)

De lo anterior, se puede resaltar como además del respeto, la palabra y la tradición oral se vuelven un principio fundamental en esta cultura, pues la tradición oral en las comunidades afrodescendientes se vuelve el medio por el cual se mantiene la memoria y la identidad. Aunado a esto, en los relatos de las entrevistadas se puede apreciar como la obediencia, la unidad, el servicio y el liderazgo representan valores y principios fundamentales en sus comunidades, así mismo, es importante recalcar como ellas desde su quehacer organizativo agencian acciones para mantener estas costumbres e intentan replicar todo lo que aprenden desde niñas en sus pueblos en el nuevo contexto. Ello refleja cómo la mujer negra, pese a los cambios y a las dificultades que tiene en un contexto distinto al acostumbrado, se interesa por movilizar procesos orientados a la preservación y transmisión de su cultura.

5.2.5 Expresiones artísticas, celebraciones y actividades culturales.

Con respecto a esto, según las narraciones de las entrevistadas se puede decir que las expresiones artísticas y actividades culturales son fundamentales en el desarrollo de la vida de estas comunidades, desde sus voces se pueden resaltar aspectos fundamentales como por ejemplo, que desde la organización se usan los grupos culturales de danza, bailes y música para incentivar a los niños y jóvenes tanto a conocer como a apropiarse sobre su cultura, pero también se usan como una herramienta para que estos se adentren en sus proyectos de vida y de esta forma, al mantenerse ocupados, eviten realizar prácticas que les perjudique en su salud y bienestar como “fumar, estar en el peligro, hacer conflicto y cosas malas” (EP n.º 1, 18/04/2023, mujer).

Es así como realizar estas actividades como la danza, bailes, juegos como, rayuela, la lleva, tingo tango, lazo y el yeimy en el cual juegan dos equipos, uno intenta ponchar y al mismo tiempo derribar una torre de conchas de coco que están en la mitad de la zona de juego del equipo que está jugando, finalmente gana el equipo que logre hacer yeimy y hacer que sus compañeros ponchados vuelvan a entrar en juego. También, escuchan música de sus territorios como el currulao, la salsa urbana o “salsa

de orilla”, etc. Frente a esto, se pueden destacar los planteamientos donde se resaltan la importancia de la danza de las comunidades negras en la vida física y emocional de las personas, y donde Molano y Sánchez (2019) afirman que:

La danza tradicional, como actividad motora, no solo sirve como estrategia pedagógica que se puede enfocar como rasgo característico de la cultura afro, sino que también logra concentrar distintos requerimientos tanto en la parte física, como emocional y creativa. (...) Lo realmente importante, es reconocer cómo las danzas tradicionales, que históricamente han sido subordinadas, siempre han estado presentes en la vida de las personas y en su cotidianidad, sin que se percate de ellas, sin otorgarles el reconocimiento y valor que han tenido en la configuración de los gustos musicales y en la historia de la danza y la música en este país y en el mundo. (p. 29)

Lo anterior, es fundamental porque además de recalcar la importancia que tiene seguir utilizando la danza, juegos, bailes y música tradicional como una estrategia pedagógica en la que los niños y jóvenes puedan practicar para fortalecer distintos aspectos tanto físicos como emocionales, también es cierto que es importante brindarle el reconocimiento y el valor que han tenido en la historia de las comunidades negras. Por ello, es pertinente resaltar cómo las entrevistadas desde su organización impulsan la danza, los bailes, los mitos, las coplas y la música propios de sus territorios, para impulsar por medio de los grupos artísticos la preservación de las tradiciones y prácticas de sus comunidades.

Con respecto a esto, donde se avanza en estrategias pedagógicas sobre juegos tradicionales, Segura-Rodríguez y Yesquen-Arboleda (2019) concluyen que:

Los juegos tradicionales afrodescendientes son importantes para los estudiantes porque le ayudan en su formación personal y social, porque mantienen en estado físico agradable de las estudiantes, mejorando su capacidad intelectual. Practicar los juegos tradicionales afrodescendientes con los estudiantes (...) es ayudarle en su formación, recuperación e integración culturales, lo cual beneficia su capacidad para mantener estas tradiciones y compartir con las nuevas generaciones. (p. 52)

De lo anterior, se puede decir que las prácticas culturales que desarrollan las mujeres negras en la Asociación permiten aportar tanto a la preservación y conservación de la cultura afrodescendiente como al bienestar y desarrollo de los niños y jóvenes que al tiempo que se apropian de su cultura y comprenden la importancia de continuar con las actividades que realizaban sus padres, madres y abuelos, también, se mantienen enfocados en actividades que, como menciona la entrevistada, les permiten mantenerse ocupados y en el contexto social en el que viven les ayuda a no optar por acciones incorrectas.

Aunado a lo anterior, es importante resaltar cómo estas prácticas han sido transmitidas por las mujeres de las familias de las entrevistadas, pues EM menciona que lo que hace en la organización es replicar lo que aprendió en su pueblo con su abuela, pues ella desde pequeña le ayudaba a su abuela en un grupo cultural que tenían en Bahía Solano llamado “La comparsa” en el cual realizaban presentaciones culturales a los turistas. Por otro lado, YC y MC destacan el papel de sus madres y abuelas en cuanto a la enseñanza de las prácticas de su cultura. Es así como en este apartado, es importante destacar el papel que ha tenido la mujer en su familia y cómo a través del paso de las generaciones se van heredando y transmitiendo determinadas prácticas y costumbres que permiten mantener viva la cultura afro.

Teniendo en cuenta lo anterior, es importante mencionar que, si bien las mujeres negras de esta organización intentan mantener las tradiciones de las expresiones artísticas de su cultura, también es cierto que con la llegada al nuevo contexto estas se han ido modificando y combinando con las que se practican en la ciudad, por ejemplo, YC y MC mencionan que en su pueblo ellas jugaban con mucha frecuencia yeimi, la lleva, la lleva en el agua, rayuela, tingo tango, lazo, etc. Y aunque acá han intentado practicar los mismos juegos, esto no es posible de la misma manera, por ejemplo, allá jugaban en temporada de luna llena, pues al no haber energía la luna era la luz, y para ellos eso era muy significativo, jugar bajo la luz de la luna, algo que acá no se hace. Además, allá, por ejemplo, el yeimy lo jugaban con conchas de coco y acá, aunque lo han intentado jugar así no es posible, porque las conchas de coco no se consiguen de manera fácil como en su pueblo, entonces cuándo lo intentan jugar con las personas de la fundación lo hacen con tejas.

También, EM menciona que, aunque mantienen realizando constantemente las actividades culturales de sus comunidades, a sus presentaciones van incorporando pasos o ciertas características de la música y bailes del nuevo contexto, tales como movimientos y pasos de salsa caleña, utilización de proyectores de audio, de reflectores, etc. Así como también, se fusionan ritmos y pasos de las nuevas generaciones, por ejemplo, la entrevistada menciona que en las presentaciones agregan pasos que sugieren los jóvenes como salsa choke y demás ideas de “moda”. Lo anterior refleja cómo, aunque se resiste frente a lo que se impone en el nuevo contexto, también se empieza a adoptar y fusionar ciertas prácticas.

De otro lado, es importante mencionar que otro de los aspectos que se puede resaltar en los que las mujeres negras de la Asociación mantienen ciertas costumbres y prácticas de su cultura son las celebraciones y festividades culturales, pues muchas de las festividades que celebraban en sus lugares de origen también son celebradas en la ciudad, pues cuándo se le pregunta a las entrevistadas sobre celebraciones que realizan en la Asociación ellas responden que llevan a cabo diversas celebraciones como el día de la madre, el día del niño, el día de la mujer, el día de la afrocolombianidad, el día de los cholitos y el día de las víctimas, con respecto a esto, se puede resaltar que aunque la mayoría son celebraciones que también se realizan en el nuevo contexto, lo que las hace diferentes, son las formas en las que las celebran, por ejemplo, ellas en lugar de comer los platos típicos caleños durante esas celebraciones, realizan los platos y comidas típicas de sus territorios, así como también, la música y los bailes propios de la cultura afrodescendiente.

Con respecto a lo anterior, también es importante resaltar que, haciendo un contraste con las festividades de su pueblo, hay algunas que no son posibles llevar a cabo de la misma manera, por ejemplo, la celebración tan significativa que menciona la entrevistada EM sobre la virgen del Carmen en la que de cada barrio de su pueblo se sacaba una candidata y luego en canoas bajaban desde río arriba con la virgen, las candidatas y todo el pueblo en general, es una celebración que acá no pueden mantener.

Dicho lo anterior, hay que resaltar que, pese a que no cuentan con el medio para continuarlas, encuentran otras formas alternas para celebrarlas, por ejemplo, frente a esta celebración YC al igual que EP menciona que en su lugar de origen una de las

celebraciones más significativas también es la de la virgen del Carmen, ella relata que esta la celebraban haciendo *balsadas*, que se refieren a canoas decoradas con la virgen para luego pasearla en el río por todo el pueblo. Después de esto en las casas las personas celebran bailando, tocando instrumentos como el bombo, el cununo, el guasá, la marimba, etc. Así mismo, haciendo comidas como el sancocho, el pusandao, el caldo de huevo, que en la mayoría de las regiones externas al pacífico es conocida como “changua”, tomando bebidas autóctonas, como el “viche”, el “curao”, la “tomaseca”, el “candelazo”, etc. Todo ello, festejando sus creencias y herencias ancestrales. Ahora bien, frente a esta celebración en el nuevo contexto, YC menciona que ella y su hermano han encontrado la forma de todos los dieciséis de julio seguir celebrando en el barrio “La casona” ubicado en el sector del Distrito de Aguablanca de la ciudad de Cali, es así como ella y su hermano cada año se van a ese evento en el que celebran con instrumentos autóctonos de la cultura afro, con sus bebidas y su música. Esto lo hace para no perder sus costumbres y aunque no lo pueden hacer en el río, porque no está la facilidad para realizarlo como en su territorio, muchas personas lo celebran en sus casas.

5.2.6 El vestido y la estética como expresiones de identidad cultural.

En este apartado es pertinente recalcar un aspecto muy importante al que aludieron las tres entrevistadas y es la vestimenta y la apariencia de la mujer negra en un nuevo contexto, con respecto a esto, MC la entrevistada de la generación mayor menciona que en cuánto a la vestimenta y a la apariencia en el nuevo contexto todo es muy distinto a cómo era en su pueblo, pues afirma que acá es que es “boleta” o se ve “feo” vestirse de colores o combinaciones extravagantes, mientras que en su pueblo podían usar cualquier tipo de color o combinación, por ejemplo una camisa roja, con unas medias verdes y unos zapatos amarillos acá no es bien visto. Pero, allá nadie se fijaba en eso, todo el mundo se ponía la ropa que le quedaba y ya. Por otro lado, EP menciona que, debido al tránsito al contexto urbano, su forma de vestir ha presentado cambios, pues a diario usa prendas que se utilizan en la ciudad y en la vida común, tales como *jeans*, camisas a la moda, etc. Pero, también resalta que ella mantiene ciertas formas en su vestimenta que representan a su comunidad, como lo son los turbantes, las faldas, las telas, etc.

De hecho, frente a esto resalta algo muy importante y es que en su tiempo viviendo en la ciudad tuvo momentos en los que estaba perdiendo aspectos fundamentales de su identidad como mujer negra y es el cabello afro, pues cuando estaba más joven había alisado su cabello y usaba extensiones como muchas de sus amigas, hasta que un día se cuestionó y dijo: “¿Yo que estoy haciendo? Pero si yo tengo lo mío aquí, es real, ¿Yo por qué tengo que ocultarme mi pelo? Y entonces dije ¡No, nomas!, me tomé y dije, voy a hacerme mi misma personalidad” (EP n. ° 1, 18/04/2023, mujer)

Asimismo, YC menciona este como un proceso muy importante de auto reconocimiento y empoderamiento femenino, pues desde su experiencia lucir su cabello afro hoy en día es realmente un proceso de lucha, aceptación, reconocimiento y resistencia. Pues según su relato, al llegar al nuevo contexto, tanto ella como sus hijas sufrieron bullying por la apariencia de su cabello, todo ello tuvo impactos en su vida y en la de sus hijos, pues ellos no querían volver a sus instituciones educativas debido a, por un lado, las diferencias tan marcadas de enseñanza, las cuales les dificultaba el aprendizaje a los menores y, por otro lado, debido al bullying y matoneo que sufrían por su cabello, por su aspecto, por su forma de hablar, por su acento, etc.

Frente a esto, YC optaba por hablar con los docentes acerca de las situaciones y enseñarles a sus hijos que debían defenderse y no se debían amedrentar por los comentarios que les dijeran. Pero cabe resaltar que este proceso no fue igual para las tres mujeres, pues las mujeres de la generación intermedia y mayor pudieron afrontar este proceso un poco menos traumático, porque como ellas lo mencionan, tuvieron un proceso de aceptación que les permitió comprender el significado de su cabello y hacían caso omiso a los comentarios. Mientras que, en el caso de MC, la mujer más joven sí fue un proceso que ella denomina como traumático, pues describe que:

Lloraba mucho, en el colegio me decían que hablaba feo, que las trenzas olían mal, que el uniforme estaba mal, que yo era color mierdita, que por qué tenía el pelo mono si yo era negra. Empecé a echarme negrumina a todo el pelo, yo tenía negrumina por todo lado. Lo único que no quería era tener algún pelo mono, para mí tener el pelo mono era lo peor porque sufrí mucho bullying (...)

Yo no salía del baño hasta que ya todo el mundo saliera (MC n. °3, 29/06/2023, mujer)

Es así como pese a todas estas dificultades, producto de la estigmatización, el racismo y los estereotipos contruidos socialmente, dónde lo negro es percibido como malo y a los niños desde los colegios se les enseña a no aceptarse a sí mismos, y construir ideas negativas e inferiores sobre su propia cultura MC, YC, sus hijas y nietas hoy en día usan su cabello afro, sus trenzas y demás peinados de su cultura con orgullo. Al respecto, Valle (2022) menciona que:

Tener el cabello rizado o afro ha sido una constante lucha de aceptación en algunas mujeres, niñas y adolescentes, las mismas que se han visto afectadas por la estigmatización de una sociedad que ha redirigido los estándares de belleza hacia un ‘cabello liso’. El estigma social ha permeado frecuentemente la falta de aceptación e identidad de niñas y mujeres con cabello crespo, que día a día combaten contra el bullying, la desinformación y el desprecio de una sociedad que ha impuesto el significado de un ‘buen o mal cabello’. (párr. 1)

Con respecto a lo anterior, se puede decir que YC al llegar al nuevo contexto tuvo que enfrentarse a bullying, burlas y discriminación por su cabello y hoy en día trabaja arduamente por realizar procesos de empoderamiento y aceptación femenina para que ni sus hijas, ni sus nietas sufran estos estigmas y sobre todo crean en ellos, sino que, por el contrario, como ella lo menciona anden con la frente en alto. Asimismo, la mujer más joven menciona que todo el proceso en la Fundación le ha ayudado a ser más segura de sí misma, a hablar más y a no sentirse inferior u opacada por su cabello y las características de su cultura. Además, se puede resaltar en las entrevistadas una forma de resistencia en la que priorizan el empoderamiento y la lucha tanto para el resto de mujeres de la fundación como para sus generaciones venideras, esto muestra como la mujer negra, pese a un contexto hostil, sufrir bullying, discriminación, racismo y demás situaciones de opresión en nuevos contextos, se mantiene y genera procesos que aportan tanto al bienestar de otras como a la preservación por su cultura y tradiciones étnicas.

Teniendo en cuenta lo mencionado anteriormente, es importante resaltar las ideas contruidas y el sentido que tiene para la mujer negra llevar su cabello afro, pues como lo menciona Díaz (2020) en su análisis denominado “*No es pelo malo, es pelo*

afro y simboliza una lucha” más que una moda, es una decisión política y un acto de resistencia, pues desde los tiempos de la esclavitud los ancestros africanos se hacían en sus peinados los caminos y mapas para huir de la opresión de los colonizadores y también guardaban semillas para sembrar en sus propios territorios:

Las conversaciones alrededor del cabello rizado o afro se han puesto sobre la mesa desde hace un par de años, en distintos escenarios internacionales. Lo que muchos consideran hoy una moda o distinción exótica de la raza, no es más que la resistencia de miles de personas que han tenido que sobrellevar la estigmatización por su cabello. (Díaz, 2020, párr. 2)

Así mismo, es pertinente hacer hincapié en que las construcciones culturales sobre el cabello afro se dan en la interacción con otros y otras, es decir, las formas de llevarlo y de ser asumido se deben a una elaboración colectiva en relación con los procesos y discursos sociales y políticos en los que se ven inmersas, por ejemplo, MC la entrevistada más joven trae a colación unos elementos muy importantes frente a esto, pues ella menciona que para ella las trenzas son una de las formas en las que más preserva su cultura, pues además de que le gusta hacerlas y usarlas, tiene muchos recuerdos y significados para ella, pues cuando era pequeña su abuela le enseñaba todo sobre las trenzas, le explicaba el significado que tenía cada forma de la trenza, pues por medio de estas se enviaban mensajes. Ella describe como si una trenza tenía forma de T significaba “te amo” o si tenía escamas significaba algo distinto y si se ponían el turbante de determinada forma también estaban enviando un mensaje.

“Mi abuela se enfocaba en enseñarnos eso mucho. Mi abuelo nos regañaba porque mi abuela nos había estado peinando y le decía que por medio de esas trenzas mi abuela le estaba mandando mensajes al mozo y dónde era verdad (...). También el turbante, por medio del turbante se mandaban mensajes, cuándo mi abuela estaba enojada, se amarraba su turbante y el tipo ya sabía” (MC n. °3, 29/06/2023, mujer)

Con respecto a esto, Parra (2020) menciona que:

En el caso de las mujeres afro, el pelo configura un modo representacional de su cultura que genera matices, distinciones y posiciones

diversas en sus relacionamientos cotidianos y sus procesos de socialización, ya sea con sus pares, familias, instituciones, grupos sociales, etc., pero que sobre todo interviene en la construcción identitaria como sujetos sociales y políticos. (p. 3)

Finalmente, es pertinente mencionar que debido a todos los cambios e imposiciones del nuevo contexto y de la cultura hegemónica, las culturas tradicionales se ven en peligro de perder ciertas prácticas y costumbres, pero como mencionan las entrevistadas, siempre y cuando exista voluntad por parte de las personas afro y en especial de las mujeres para seguir resistiendo y cultivando los procesos como ellas lo han hecho por años a través de distintas generaciones, no se pierden las prácticas y tradiciones de su cultura.

5.2.7 Cuidado de la cultura afrodescendiente.

Para iniciar este apartado es importante mencionar las ideas, significados y/o pensamientos que las entrevistadas han construido alrededor de la cultura afrodescendiente, la cual conciben ahora, después de un proceso de auto reconocimiento que se gestó principalmente en la ciudad, como resultado del desplazamiento y las exigencias del nuevo contexto; como una experiencia gratificante, como un elemento que las diferencia de un otro, en tanto los valores y las formas como socializan y ordenan su vida tienen impregnados un alto valor simbólico de cara a la naturaleza y los recursos naturales, así como también en las formas de comunicarse y establecer vínculos. Aspectos que para ellas no se asemejan a las dinámicas del contexto urbano, donde figuras como el compadrazgo podría decirse desaparecen.

De esta manera, para el total de entrevistadas la cultura está provista de un conjunto de valores y principios que rigen su interacción con la naturaleza y con los otros, que además está dotada de un significado especial, pues son saberes y prácticas construidas históricamente, transmitidos de una generación a otra, destacando a madres y abuelas como principales sabedoras y transmisoras de prácticas culturales.

Así pues, tal carga simbólica que denota su cultura continúa impregnado sus contextos más cercanos, como por ejemplo el uso de la medicina ancestral en sus hogares de la ciudad, donde se utilizan diversas plantas para el manejo de dolencias

comunes, así lo expresa a continuación una de las entrevistadas perteneciente a la última generación:

“Cuando es gripa, limón y eucalipto en forma de té, este té se da cuando te vas a dormir, y hay uno que es verdolaga (planta), esa la ponen de un día pa otro en agua y esa agüita te la tomas durante todo el día, eso sirve para expulsar flema, la fiebre también la tratamos así, lo que se hace es que se pringa a la persona con las plantas, se colocan a cocinar en agua manzanilla, el saúco o jengibre” (EP n.º 1, 18/04/2023, mujer)

Si bien, de acuerdo con lo expresado por M.C. aún se mantienen ciertas prácticas de la medicina ancestral al interior de su hogar y en la comunidad, no niega que a la par hace uso de la medicina occidental, en tanto considera hay cosas que sí “curan” las plantas y otras que “no”, por lo cual se hace necesario combinar ambos saberes y prácticas, por ejemplo para el caso de los controles de crecimiento y desarrollo de sus hijas, programas de vacunación e incluso para el tratamiento de la migraña que padece, la cual no ha logrado tratar únicamente con el uso de la medicina ancestral.

De modo que, para el caso de M.C. y las otras entrevistadas, transmitir esos conocimientos ancestrales en torno a la salud y la enfermedad sí se concibe como un deber para el cuidado de la cultura afrodescendiente, sin embargo, no niegan los beneficios que trae para el mantenimiento de la salud, la medicina occidental, nuevamente se logra apreciar una hibridación cultural frente a las prácticas que se llevan a cabo para el mantenimiento de la salud y tratamiento de la enfermedad, entendiendo hibridación según los planteamientos de García (1990) “como procesos socioculturales en los que estructuras o prácticas discretas que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas”. (p. 14)

Además, refiere el autor, estos procesos de hibridación en ocasiones no se presentan de manera planeada, con una clara intención de transformación, sino como resultado de diferentes situaciones que puedan converger en un momento histórico y contexto específico, como la migración o intercambios económicos; sin embargo, expresa, también es usual que la hibridación parta de iniciativas individuales o colectivas, en tanto se “busca reconvertir un patrimonio para reinsertarlo en nuevas condiciones” (García, 1990, p. 16). En este sentido, y retomando lo expuesto hasta

ahora para el caso del total de entrevistadas, ese patrimonio cultural a raíz del desplazamiento debe ser reinsertado de cara a las nuevas exigencias que entraña el contexto urbano, de ahí que como lo plantea el autor al combinarse se generan nuevas estructuras y prácticas, esto se evidencia por ejemplo en lo que hoy se conoce en relación con la salud y la enfermedad como el enfoque intercultural en salud.

Por otro parte, los procesos de “concientizar” sobre la cultura afrodescendiente en la ciudad ha jugado un papel fundamental la tradición oral, pues para el caso de la Asociación Social Afro se realizan encuentros en los que se habla de las tradiciones, rituales y costumbres y de sus antepasados, con el fin de contar con un espacio de intercambio de experiencias, donde se habla incluso del desplazamiento y cómo perciben la vida años después de trasladarse a la ciudad, espacios en donde participan diferentes generaciones de mujeres, incluso la abuela materna de la entrevistada M.C. se encarga de enseñar y transmitir como se asistía y manejaba un nacimiento, pues esta era partera en su lugar de origen, además refiere M.C. los conocimientos relacionados con la culinaria también fueron transmitidos por parte de su abuela materna.

CAPÍTULO 6: CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

6.1 Conclusiones

El proceso de desplazamiento ha generado rupturas y desarraigo en la vida de las mujeres Afro que participaron de este estudio, al alejarlas de sus lugares de origen y exponerse a una realidad urbana muy diferente a la rural, donde sus costumbres y prácticas se ven permeadas, amenazadas o incluso marginadas en su nuevo entorno. En este contexto, las prácticas de resistencia y la preservación cultural se convierten en herramientas vitales para ellas y la comunidad Afro en general.

Si bien, a través de la resistencia, encuentran formas de hacer frente a las adversidades, manteniendo viva su identidad y sus tradiciones, por lo cual, se destacaron aspectos fundamentales de sus procesos: En primer lugar, el uso de las redes de apoyo social a través de familiares y organizaciones de base permitieron el

intercambio de ayuda emocional, instrumental e informativa que se materializó en ayuda alimentaria, alojamiento, servicios de salud, educación, asesoría jurídica y soporte moral, lo que supuso un sostén ante la situación de crisis ocasionada por el desplazamiento de sus territorios.

En segundo lugar, dentro del asentamiento “playa alta” en la ciudad de Cali, se encontró la instauración de redes de cuidado entre una de las participantes y las mujeres del sector, buscando proteger la integridad de los niños, niñas y adolescentes, de cara al reclutamiento y enfrentamientos armados entre diferentes pandillas que se disputaban el control del lugar. Estas redes de cuidado se facilitaron por ese sentido de comunidad forjado entre las familias del asentamiento, quienes en su mayoría habían afrontado en conjunto el desplazamiento y las acciones bélicas que lo precipitaron.

En tercer lugar, se destaca el interés de una de las participantes por continuar con su ejercicio de liderazgo en la ciudad, buscando garantizar en un primer momento los mínimos vitales para ella, su familia y comunidad, posteriormente en ese afán por resistir a las dinámicas excluyentes de la ciudad estas mujeres deciden organizarse y fundar lo que es hoy la Asociación Social Afro y la fundación Pacífico Humanitaria desde las que se han venido gestado otras prácticas de resistencia como ha sido terminar sus estudios de básica, media y superior, al igual que capacitarse en marcos normativos para el acceso a derechos, lo cual ha impactado en la consecución de vivienda para las familias pertenecientes a la Asociación Social Afro y otros tipos de reparación económica.

Por otro lado, estas mujeres, al llevar consigo las tradiciones y valores culturales de sus lugares de origen, han demostrado una resiliencia notable al adaptarse a un entorno urbano que a menudo desafía sus prácticas y costumbres; en esta medida, la preservación cultural se convierte en un anclaje emocional y espiritual con sus territorios que les proporciona un sentido de continuidad y pertenencia, lo cual es esencial para contrarrestar la amenaza constante a la pérdida de sus raíces culturales en el entorno que hoy se encuentran.

Así mismo, esta conexión con su herencia les brinda la fuerza y la determinación para resistir las presiones y desafíos de la cultura hegemónica urbana, permitiéndoles mantener vivas las tradiciones que han heredado y así, proceder a compartirlas con las

generaciones venideras desde estrategias políticas, sociales y culturales que promueven, por ejemplo, la preservación de prácticas alimentarias por medio de siembra y cultivo en la ciudad, la preparación de sus platos típicos en las festividades y celebraciones, la transmisión de sus valores y principios como la crianza colectiva, el respeto, la obediencia, la unidad, el servicio y el liderazgo, la conservación de expresiones artísticas y actividades de su cultura como sus juegos, sus danzas, sus baile, la tradición oral y el teatro ancestral y finalmente, la valoración y enseñanza de características de su identidad como mujeres negras con respecto a la estética, las formas de vestir y el inculcar la importancia de comprender el significado de lucir y amar sus cabellos, sus peinados, sus colores, y todo lo propio de su cultura.

Con lo anterior, en sus relatos surge un aspecto relevante, el cual es la noción del empoderamiento, que cuando es abrazado como un acto político de resistencia por parte de las mujeres adquiere una dimensión transformadora que va más allá de la mera adquisición de poder. En el contexto de sus narrativas, el empoderamiento se convirtió en un instrumento estratégico para desafiar las estructuras de opresión arraigadas en la discriminación racial y de género. Al optar por empoderarse, estas mujeres no solo reclaman su lugar en la toma de decisiones y liderazgo, sino que también se embarcan en un proceso de sanación para abordar las heridas emocionales y espirituales infligidas por una sociedad que sistemáticamente las ha marginado.

Este acto político implica una resistencia activa contra los estereotipos culturales, la violencia estructural y las amenazas de abandono por parte de sus parejas, revelando así una poderosa convergencia entre la autonomía individual y la lucha colectiva desde la que se generan acciones como *juntanzas*, grupos culturales de concientización y procesos individuales de autoreconocimiento y conocimiento de sus derechos. En última instancia, el empoderamiento se erige como una herramienta esencial para dismantelar las complejas redes de opresión que han definido históricamente las experiencias de las mujeres afrodescendientes.

Por otro lado, las diferencias generacionales adquieren una dimensión especial en el entorno urbano, ya que las mujeres de diferentes edades abordan la preservación cultural y la resistencia de manera distinta, de acuerdo con sus experiencias y vivencias particulares para después resignificarlas de manera colectiva. Estas diferencias

generacionales se manifiestan de diversas formas: En primer lugar, las mujeres mayores o adultas que han vivido en comunidades rurales antes de su desplazamiento a la ciudad, a menudo mantienen una conexión más profunda con sus raíces culturales, han experimentado y preservado las tradiciones durante más tiempo y, por lo tanto, pueden sentir una mayor responsabilidad en la transmisión de sus prácticas; y en segundo lugar, la mujer más joven, al haber llegado a un entorno urbano desde una edad muy temprana, puede estar más permeada de las dinámicas y desafíos de la vida en la ciudad, lo que podría influir en su forma de abordar la preservación cultural y reconocer los limitantes y desafíos a los que se enfrentan, pues al estar expuesta a influencias culturales urbanas durante mucho tiempo el impacto es aún mayor.

A pesar de estas diferencias, es importante destacar que las mujeres de diferentes generaciones también pueden colaborar y aprender unas de otras, las generaciones más jóvenes pueden aportar nuevas perspectivas y estrategias de preservación cultural, como el uso de la tecnología o la participación en movimientos culturales urbanos y la generación de mayores o adultas, profundizan en las prácticas ancestrales negras y develan importancia y sentido de pertenencia.

En resumen, en sus trayectorias desde el desplazamiento a la vida urbana en Cali, estas mujeres han agenciado prácticas de resistencia y de preservación cultural que les ha permitido la supervivencia, resistencia y empoderamiento. Asimismo, están tejiendo una red de identidad y fortaleza en medio de las complejidades de la ciudad al mismo tiempo que contribuyen al enriquecimiento de la diversidad cultural de Cali y al tejido social de sus comunidades.

6.2 Recomendaciones

Basadas en los resultados de nuestra investigación sobre las Prácticas de Resistencia y Preservación Cultural de las mujeres afrodescendientes en Cali, nos planteamos algunas recomendaciones o sugerencias a fin de fortalecer sus esfuerzos en el cuidado de su cultura y resistencia en el contexto urbano.

En primer lugar, es importante apoyar y promover la política de educación propia que posiciona el enfoque intercultural dentro de las instituciones educativas, dado que, y como lo mencionaron las entrevistadas, algunas escuelas o colegios de la

ciudad no responden a esta apuesta política, pues en sus experiencias, especialmente la de MC una de las líderes jóvenes, se encontró que uno de los limitantes para sus procesos de adaptación eran estos entornos educativos, porque para ella no reconocen ni respetan las diferencias culturales y sus dinámicas en las formas de aprendizaje. Por ello, y teniendo en cuenta los hallazgos de nuestra investigación, recomendamos que en la profesión de Trabajo Social se incluya el enfoque interseccional en la formación con el fin de realizar intervenciones profesionales más inclusivas e integrales.

En segundo lugar, facilitar la creación de redes de apoyo entre las mujeres afrodescendientes en Cali, teniendo en cuenta los procesos adelantados desde la Asociación Social Afro, nos encontramos que esto puede ser una estrategia importante en el apoyo emocional y en la consecución de oportunidades para las mujeres que vienen desplazadas a empoderarse sobre sus propios procesos tanto colectivos como individuales.

En tercer lugar, trabajar en políticas públicas para que desde las instancias gubernamentales se les facilite oportunidades económicas y sociales a las mujeres Afro, quienes promueven los emprendimientos locales como una estrategia para el desarrollo de sus comunidades, haciendo uso de sus saberes ancestrales para generar empleos e impulsar ingresos independientes, como es el caso de las mujeres de la Asociación Social Afro. Así mismo, desde estas mismas instancias, impulsar el reconocimiento de sus prácticas culturales en los diferentes ámbitos sociopolíticos como la salud, el trabajo y la educación.

Finalmente, desde el Trabajo Social, es importante mantener el diálogo y la investigación para comprender mejor las cambiantes necesidades y desafíos que enfrentan estas mujeres y por supuesto la comunidad Afro en general en el contexto urbano, para ajustar y situar las estrategias con las que se interviene en estas comunidades, desde la garantía de sus derechos y el reconocimiento de sus valores identitarios.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Angarita-Ossa, J. J., Escobar-Rivera, J. C., Castellanos-Peñalosa, R. E. y Aguirre Santafé, L. A. (2022). Arraigo y desarraigo de las prácticas alimentarias en la población afrodescendiente de Santiago de Cali, Colombia. *Revista Interamericana de Investigación, Educación y Pedagogía*, 15(2), 179-204. <https://doi.org/10.15332/25005421.5954>
- Arboleda, S. (2007). *Conocimientos ancestrales amenazados y destierro prorrogado: la encrucijada de los afrocolombianos*. Bogotá, Colombia: Editorial Universidad Nacional de Colombia.

- Arias-Barrero, L. y Carrera-Díaz, P. (2014). Prácticas de restitución de derechos en las organizaciones afrodescendientes e indígenas en situación de desplazamiento en Bogotá. *Revista prospectiva*, (19), 225-252. <https://revistapropectiva.univalle.edu.co/index.php/prospectiva/article/view/973>
- Arias-Barrero, L. (2011). Indígenas y Afrocolombianos en situación de desplazamiento en Bogotá. *Revista de Trabajo Social*, (13), 61-76. <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/21598/luisalbertoariasbarreiro.2011.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Arias-Hurtado, L., y Carrillo-Pineda, M. (2019). Significados de la maternidad para un grupo de mujeres afrodescendientes. *Index de Enfermería*, 28(1-2), 13-17. https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-12962019000100003
- Arnold-Cathalifaud, M., Thumala, D., y Urquiza, A. (2008). Algunos efectos de procesos acelerados de modernización, solidaridad, individualismo y colaboración social. *Papeles del CEIC*, (37), 1-28. <https://ojs.ehu.eus/index.php/papelesCEIC/article/view/12223/11145>
- Ariztía, T. (2017). La teoría de las prácticas sociales: particularidades, posibilidades y límites. *Cinta Moebio* (59), 221-234. <https://www.scielo.cl/pdf/cmoebio/n59/0717-554X-cmoebio-59-00221.pdf>
- Bello, M. (2000). Las familias desplazadas por la violencia: un tránsito abrupto del campo a la ciudad. *Revista de Trabajo Social*, (2), 113-123. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/view/32863/32883>
- Bello, M. (Ed). (2004). *Desplazamiento Forzado: Dinámicas de guerra, exclusión y desarraigo*. Bogotá D.C., Colombia: Universidad Nacional de Colombia-Sede Bogotá. <https://www.bivipas.unal.edu.co/handle/10720/301>
- Bonilla-Valencia, S. (2019). Vulnerabilidad sociodemográfica y violencia contra mujeres negras en Cali, una ciudad racializada. *La Manzana De La Discordia*, 14(2), 82-118. https://manzanadiscordia.univalle.edu.co/index.php/la_manzana_de_la_discordia/article/view/8773/11892

- Bonilla, C. y Rodríguez, P. (1997). *Más allá del dilema de los métodos: La investigación en ciencias sociales*. Editorial Norma.
<https://laboratoriociudadut.files.wordpress.com/2018/05/mas-alla-del-dilema-de-los-metodos.pdf>
- Bourdieu, P. (1998). *La distinción, criterios y bases sociales del gusto*. Grupo Santillana de Ediciones S.A.
https://pics.unison.mx/maestria/wp-content/uploads/2020/05/La_Distincion-Bourdieu_Pierre.pdf
- Calderón, M., Fin, R., y Pizzinato, A. (2018). Red de Apoyo Social: Perspectivas de Familias Desplazadas en Porto Alegre. *Psicología: Teoría e Pesquisa*, (34), 1-12. <https://www.scielo.br/j/ptp/a/rKm7dhtygrPxqYL4XBRBvyy/>
- Carrillo-Moran, J. R. (2006). *Epistemología, Ciencia y Paradigma en Trabajo Social*. 2a Ed. Sevilla, España: Aconcagua Libros.
- García, J. R. C. (2016). Significados y sentidos de las acciones colectivas de los jóvenes universitarios. *Reflexión Política*, 18(36), 116-129.
- Castillo, L. Otálvaro, M. y Rivera, M. (2018). Psicología de la re-existencia. Violencias, resistencias y nuevas formas de existir de las comunidades étnicas en Cali - Colombia. *Cali, Colombia: Universidad Libre Seccional Cali*.
https://repository.unilibre.edu.co/bitstream/handle/10901/15680/PSICOLOG%33%8DA%20REEXISTENCIA_DIGITAL%20%281%29.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Centro Nacional de Memoria Histórica - CNMH - (2013). *¡Basta ya! Colombia: Memorias de Guerra y Dignidad*. Bogotá D.C., Colombia: Imprenta Nacional.
<https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/informeGeneral/>
- Centro Nacional de Memoria Histórica - CNMH - (2011). *San Carlos: Memorias del éxodo en la guerra*.
https://centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2011/Informe_san_carlos_exodo_en_la_guerra.pdf

Colombia Aprende (2022, 1 de septiembre). *La educación rural, un gran desafío para Colombia*.

<https://www.colombiaaprende.edu.co/agenda/tips-y-orientaciones/la-educacion-rural-un-gran-desafio-para-colombia>

Colombia. Comisión de la Verdad (2022). *Hay futuro si hay verdad, informe final*.

http://comisiondelaverdad.co/sites/default/files/descargables/2022-08/IF_CONV_OCATORIA-A-LA-PAZ-GRANDE_DIGITAL_2022.pdf

Corte Constitucional de Colombia. (1 agosto del 2022) Sentencia T-276/22 [MP Diana Fajardo Rivera].

Cortés, A y Carranza, E. (2012). Ser mujer negra en Sardi. Construcción de identidad femenina. *Prospectiva: Revista de Trabajo Social e Intervención Social*. [317], 201-228.

<https://revistapropectiva.univalle.edu.co/index.php/prospectiva/article/view/1150>

Departamento Administrativo Nacional de Estadística - DANE - (2005). *Metodología de las Cuentas Departamentales, base 2005, julio 2011*.

<https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/censo-general-2005-1>

Departamento Administrativo Nacional de Estadística - DANE - (2018). *Metodología de las Cuentas Departamentales, base 2018*.

<https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/censo-nacional-de-poblacion-y-vivenda-2018/cuantos-somos>

Cali: la tercera ciudad con más víctimas (2019, abril 9). *Diario Occidente*: La verdad no tiene precio. <https://occidente.co/cali/cali-la-tercera-ciudad-con-mas-victimas/>

Díaz, A. (2020). *No es pelo malo, es pelo afro y simboliza una lucha*. (2020, 19 de mayo). Radiónica.

<https://www.radionica.rocks/analisis/no-es-pelo-malo-es-pelo-afro-y-simboliza-una-lucha>

- Duran, Y., Jaramillo, A., Medina, L., López, Y., y Taborda N. (2014). *La crianza como un proceso de humanización en la cultura afrodescendiente*. [Tesis de Pregrado, Universidad de San Buenaventura]. Archivo digital. <https://bibliotecadigital.usb.edu.co/server/api/core/bitstreams/5de87c8f-c5a0-4e4d-8171-69697a997f85/content>
- Ferreri, M. (2016). La resistencia como práctica que posibilita la subjetivación. Un acercamiento al concierto-ritual de música de resistencia. *Revista Anagramas*, 15(30), 143-164. <http://www.scielo.org.co/pdf/angr/v15n30/1692-2522-angr-15-30-00143.pdf>
- Garazi, D. (2016). Experiencia, lenguaje e identidad: Algunas notas sobre el concepto de experiencia en la obra de Joan W. Scott. *Trabajos y comunicaciones*, 2(43), 2-11. <https://www.trabajosycomunicaciones.fahce.unlp.edu.ar/article/view/TyC2016n43a13/7196>
- Gonçalves, T. R. (2012) Apoio social e saúde: Contribuições das ciências sociais e humanas às intervenções em saúde. *Ciência & Saúde Coletiva*, 17(5), 1117-1119. <https://www.scielo.br/j/csc/a/STB5cgBQccwLpcDjcrd3vnJ/?lang=pt>
- Gutiérrez, L. (2019). *La educación: un grave problema de la ruralidad colombiana*. ANEIA-Universidad de los Andes. <https://aneia.uniandes.edu.co/2019/04/la-educacion-un-grave-problema-de-la-ruralidad-colombiana/>
- Hill-Collins, P. (2012). “Rasgos distintivos del pensamiento feminista negro”. En: M. Jabardo. (Ed.), *Feminismos negros. Una antología (99-131)*. Traficantes de Sueños. <https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Feminismos%20negros-TdS.pdf>
- Ibargüen-Mosquera, N. L. (2020). *Prácticas socioculturales como estrategia de resistencia biocultural de la población afrocolombiana asentada en el sector I del barrio Tokio, municipio de Pereira, Risaralda* [Tesis de Pregrado, Universidad tecnológica de Pereira]. Repositorio Institucional UTP.

<https://repositorio.utp.edu.co/server/api/core/bitstreams/3859019b-dbcdb-4216-b294-7c56187510ff/content>

- Itchart, L., y Donati J. I. (2014). 1: ¿Qué es eso llamado cultura? En: *Prácticas culturales* (pp. 15-51). Universidad Nacional Arturo Jauretche.
- Quiñones, S. P. I., Muñoz, A. A., y Pastrana, C. A. A. (2022). Mujeres negras vicheras: una mirada al empoderamiento en el Pacífico colombiano. *Revista Equidad y Desarrollo*, 38(38), 1-178.
<https://ciencia.lasalle.edu.co/cgi/viewcontent.cgi?article=1515&context=eq>
- Lentini, M. y Palero, D. (1997). El hacinamiento: la dimensión no visible del déficit habitacional. *Revista INVI*, 12(31), 23-32.
<https://doi.org/10.5354/0718-8358.1997.62068>
- López, D. (2012). La prueba de la experiencia Reflexiones en torno al uso del concepto de experiencia en la historiografía reciente. *Prismas, Revista de historia intelectual*, (16), 33-52.
<http://www.scielo.org.ar/pdf/prismas/v16n1/v16n1a02.pdf>
- Lozano, B. (2016). Violencias contra las mujeres negras: Neo conquista y neo colonización de territorios y cuerpos en la región del Pacífico colombiano. *La manzana de la discordia*, 11(1), 7-17.
https://manzanadiscordia.univalle.edu.co/index.php/la_manzana_de_la_discordia/article/view/1630/pdf
- Lulle-Viveros, A. (2018). “Era como traerme un pedacito de mi tierra”: resiliencia, resistencia y prácticas culturales de mujeres afrodescendientes y sus familias, desplazadas por el conflicto armado colombiano. [Tesis de pregrado, Universidad Externado de Colombia]. Archivo digital.
<https://bdigital.uexternado.edu.co/server/api/core/bitstreams/2ef0ba9e-8123-4f2e-9e0e-8d93703ba84e/content>
- Kottak, C. (1999). *Antropología: una exploración de la diversidad humana con temas de la cultura hispana*. McGraw-Hill.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=139188>

- Kuumba, M. (2006). African Women, Resistance Cultures and Cultural Resistances. *Agenda: Empowering Women for Gender Equity*, 68, 112–121. <http://www.jstor.org/stable/4066774>
- Maldonado, P. T. (2005). *Mujeres afrodescendientes desplazadas. Cambio territorial y transformación identitaria*. [Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Colombia]. Archivo digital. http://bdigital.unal.edu.co/52220/1/Tesis_afro.pdf
- Mendoza, M. (2010). El compadrazgo desde la perspectiva antropológica. *Alteridades*, 20(40), 141-147. <https://www.scielo.org.mx/pdf/alte/v20n40/v20n40a11.pdf>
- Mina, C., Machado, M. Botero, P. y Escobar, A. (2015). Luchas por el territorio y el buen vivir en Colombia: Las mujeres negras en resistencia. *Nómadas* (43), 167-183. <https://www.alainet.org/es/articulo/169148>
- Molano, M. y Sánchez, M. (2019). *Estrategia pedagógica enfocada en la enseñanza de la danza tradicional como rasgo característico de la cultura afro aplicada a estudiantes del grado 5 del Centro Educativo San José del Guayabo*. [Tesis de Pregrado, Universidad Nacional Abierta y a Distancia - UNAD -]. Archivo digital. <https://repository.unad.edu.co/jspui/bitstream/10596/26536/1/immolanoc.pdf>
- Moreno-Acero, I. D., Díaz-Santos, S. E., y Rojas-García, A. D. P. (2021). Desintegración y recomposición de la unidad familiar de las víctimas del conflicto armado en Colombia. *Entramado*, 7(1), 98-121. <https://doi.org/10.18041/1900-3803/entramado.1.7149>
- Monterrosa, A. y Díaz, S. (2020). *Normalización de la violencia: Influencia del contexto histórico* [Tesis de Pregrado, Universidad de Pamplona]. Archivo digital. http://repositoriodspace.unipamplona.edu.co/jspui/bitstream/20.500.12744/3872/1/Monterrosa_D%c3%adaz_2020_TG_.pdf

- Moreno, J. y Patiño, M. (2014). Tradición oral afro y prácticas educativas en la Vereda El Guamal, Supía (Caldas). *Universo ARKE*, 147-175.
<https://revistas.ucp.edu.co/index.php/textosysentidos/article/view/419/427>
- Moreno, V., y Mornan, D. (2015) ¿Y el Derecho a la Ciudad? Aproximaciones sobre el racismo, la dominación patriarcal y estrategias feministas de resistencia en Cali, Colombia. *Revista CS*, (16), 87-108.
<http://www.scielo.org.co/pdf/recs/n16/n16a05.pdf>
- Moreno, V. (2018). Entre la dignidad y la muerte: mujeres negras, dominación patriarcal y estrategias espaciales de resistencia en un barrio popular de Santiago de Cali. [Tesis de Maestría, Universidad del Valle]. Biblioteca Digital Univalle.
<https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/handle/10893/12758/7405-0525846.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Moreno, V., y Mornan, D. (2015). *¿Sucursal del cielo? Mujeres negras, dominación patriarcal y estrategias espaciales de resistencia en Cali*. Cali, Colombia: Centro de Estudios Afrodiaspóricos (CEAF) de la Universidad ICESI.
- Motta, N. (2012). Maternidades y paternidades afrocolombianas en Cali y el Valle. *Historia Y Espacio*, 8(38), 49–68.
https://historiayespacio.univalle.edu.co/index.php/historia_y_espacio/article/view/1769/1874
- Muñoz, C. y Arias, L. (2011). Prácticas de las organizaciones de población desplazada y el restablecimiento de derechos: Los rostros de la autonomía y la visibilización. *Revista Colombiana de ciencias sociales*, 2(1), 18-34.
<https://revistas.ucatolicaluisamigo.edu.co/index.php/RCCS/article/view/98>
- Oslender, U. (2003). "Discursos ocultos de resistencia": tradición oral y cultura política en comunidades negras de la costa pacífica colombiana. *Revista Colombiana de Antropología*, (39), 203-235.
<https://revistas.icanh.gov.co/index.php/rca/article/view/1241/891>
- Palacios, E. (2019). Sentipensar la paz en Colombia: oyendo las reexistentes voces pacíficas de mujeres Negras Afrodescendientes. *Memorias: Revista Digital de*

- Historia y Arqueología desde el Caribe*, (38), 131-161.
<https://dx.doi.org/10.14482/memor.38.303.66>
- Parmar, P. (2012). Feminismo negro: la política como articulación. En: M. Jabardo. (Ed.), *Feminismos negros. Una antología* (245-267). Traficantes de Sueños.
<https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Feminismos%20negros-TdS.pdf>
- Parra, M. A. (2020). *El peinado de la mujer afrocolombiana: construcción de identidad como sujeto social y político*. [Tesis de Pregrado, Universidad de San Buenaventura, Cali]. Biblioteca Digital USB.
<https://bibliotecadigital.usb.edu.co/server/api/core/bitstreams/e7da5922-3a72-4b0f-a85d-82e7b1f7aeb5/content>
- Perlaza, J. y Temadji, D. (2007). El 60% de la población caleña es afro. El país.
- Posso, J. (2011). Las transformaciones del significado y la vivencia de la maternidad, en mujeres negras, indígenas y mestizas del suroccidente colombiano. *Revista Sociedad y Economía*, (18), 59-84.
<https://www.redalyc.org/pdf/996/99618003003.pdf>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD - (2010). *Nariño: Análisis de la conflictividad*.
https://info.undp.org/docs/pdc/Documents/COL/00058220_Analisis%20conflictividad%20Nari%C3%B1o%20PDF.pdf
- Rodríguez, E. (2016). La conservación de la cultura autóctona como un proceso descolonizado para Latinoamérica y el Caribe. *Revista electrónica de la red Durango de investigadores educativos*, (8), 8-19.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6556760>
- Salazar, C. (2023, septiembre 23). Desplazamiento forzado es el hecho violento que más ha afectado a la población negra colombiana: Unidad de Víctimas. *Infobae*.
<https://www.infobae.com/colombia/2023/09/23/desplazamiento-forzado-es-el-hecho-violento-que-mas-ha-afectado-a-la-poblacion-negra-colombiana-unidad-de-victimas/#:~:text=En%20el%20primero%2C%20se%20registran,%2C%25%20son%20de%20dichas%20poblaciones>

- Samboni, O. (2014). *Una mirada a la partería ancestral afro como práctica simbólica y biopolítica en Colombia* [Tesis de Maestría, Universidad San Buenaventura, Cali]. Archivo digital. Biblioteca Digital USB. <https://bibliotecadigital.usb.edu.co/server/api/core/bitstreams/59f26b8d-6886-45f5-b1bb-d13d9300b4a1/content>
- Segura-Rodríguez, M. J., y Yesquen-Arboleda, M. (2019). *Los juegos tradicionales afrodescendientes como estrategia lúdica para fortalecer la enseñanza de la educación física, en los estudiantes de grado cuarto de la institución educativa Merizalde porvenir, en el municipio de Olaya Herrera*. [Tesis de pregrado, Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD)]. Repositorio institucional UNAD. <https://repository.unad.edu.co/bitstream/handle/10596/26568/myesquena.pdf?sequence=1&isAllowed=y#:~:text=Es%20as%C3%AD%20como%20los%20juegos,actividades%2C%20favoreci%C3%A9ndole%20desarrollar%20su%20inteligencia%2C>
- Simarra, R. y Marrugo, L. (2016). Prácticas y saberes ancestrales en torno a la niñez en comunidades afrodescendientes, negras y palenqueras de Bolívar y Sucre. *Revista Rollos Nacionales*, 5(41), 67-84. <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/NYN/article/view/6711/5483>
- Strydom, H. (2013). An evaluation of the purposes of research in social work. *Journals Social work*, 49(2), 151-153. https://www.researchgate.net/publication/275603654_An_evaluation_of_the_purposes_of_research_in_social_work
- Universidad Nacional de Colombia-Observatorio de Procesos de Desarme, Desmovilización y Reintegración-Unicef. (2011). *Caracterización del departamento de Nariño*. <http://sipersn.udenar.edu.co:90/sipersn/docs/DocumentosInformacionSecundaria/Documentosdesoporte/Caracterizaci%C3%B3n%20de%20desarme%20Narino.pdf>

- Valle, M. (2022). *El cabello rizado una constante lucha de aceptación en mujeres, niñas y adolescentes*. El Pilón. <https://elpilon.com.co/el-cabello-rizado-una-constante-lucha-de-aceptacion-en-mujeres-ninas-y-adolescentes/>
- Zuccardi, M. (2008). *Redes de apoyo de las familias desplazadas vinculadas al proyecto Vidas Móviles en Ciudad Bolívar, Bogotá, primer semestre 2008*. [Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá]. Repositorio Institucional Javeriano. <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/9629>
- Zuluaga, L. y Jaramillo, A. (2021). *Violencias continuas, resistencia y afrontamiento de mujeres afro, desplazadas de Soacha* [Tesis de Maestría, Universidad de los Andes, Colombia]. Repositorio Institucional Séneca Uniandes. <https://repositorio.uniandes.edu.co/bitstream/handle/1992/50999/22852.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Walsh, C. y García, J. (2015). Memoria colectiva, escritura y Estado. Prácticas pedagógicas de existencia afroecuatoriana. *Cuadernos de Literatura* (19)38, 79-98. <https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/5178/1/Walsh%2c%20C%20y%20Garcia%2c%20J-Memoria%20colectiva.pdf>

Webgrafía:

- Caracterización de las comunidades Afro, Página del departamento del Valle https://www.valledelcauca.gov.co/etnicos/publicaciones/32034/comunidades_afro/#:~:text=En%20la%20actualidad%20la%20comunidad,en%20el%20Valle%20del%20Cauca
- Conferencia Nacional de Organizaciones Afrocolombianas - CNOA - (2019). Comunicado. 2013. Maternidades y paternidades afrocolombianas en Cali y el Valle. *Revista Historia y Espacio a la Opinión Pública*, <https://convergenciagnoa.org/comunicado-a-la-opinion-publica-3/>
- Conferencia Nacional de Organizaciones Afrocolombianas - CNOA - (2023). *Por la Defensa de los Derechos Ambientales del Pueblo Afrocolombiano*.

<https://convergenciagnoa.org/por-la-defensa-de-los-derechos-ambientales-del-pueblo-afrocolombiano/>

ANEXOS

Anexo a. Tablas

Tabla 1.

Caracterización Sociodemográfica de las Mujeres Participantes

#	Nombres	Edad	Estrato Socioeconómico	Lugar de origen	Lugar de residencia	Pertenencia Étnico racial
1	Elsa	51	1	Bahía Solano-Chocó	Cali-Barrio Llano Verde	afrodescendiente
2	Yenny	42	1	Vereda Pambilero Charco Nariño	Cali-Barrio Mojica II	Afrodescendiente
3	Miyerlandy	26	1	Vereda Pambilero Charco Nariño	Cali-Barrio Manuela Beltrán	afrodescendiente

Tabla 2.

Categorías de Análisis

Preservación y resistencias de la cultura afrodescendiente en contextos urbanos	
Categorías	Ejes
Prácticas de resistencia	• Antecedentes del desplazamiento/destierro. • Dinámicas del contexto urbano. • La organización
Preservación cultural	• Ideas construidas por las mujeres sobre su lugar en la preservación y resistencia de la cultura afro, en su organización. • Características de las prácticas familiares de la cultura afrodescendiente en el contexto urbano. • Costumbres familiares y prácticas de crianza. • Principios y valores que han guiado la vida y el accionar de la cultura afrodescendiente. • Expresiones artísticas, celebraciones y actividades culturales. • El vestido y la estética como expresiones de identidad cultural. • Cuidado de la cultura afrodescendiente.

Tabla 3.

Participantes del primer encuentro

#	Nombres	Edad	Estrato Socioeconómico	Lugar de origen	Lugar de residencia	Pertenencia Étnico racial
1	Elsa	51	1	Bahía Solano-Chocó	Cali-Barrio Llano Verde	Afrodesendiente
2	Yenny	42	1	Vereda Pambilero Charco Nariño	Cali-Barrio Mojica II	Afrodesendiente
3	Miyerlandy	26	1	Vereda Pambilero Charco Nariño	Cali-Barrio Manuela Beltrán	Afrodesendiente
4	Ana	48	1	Buenaventura	Cali-Distrito de Aguablanca	Afrodesendiente
5	Leonor	48	1	El Charco-Nariño	Cali-Distrito de Aguablanca	Afrodesendiente
6	Rubiela	54	1	Caquetá	Cali-Distrito de Aguablanca	Afrodesendiente
7	Maricela	39	1	López de Micay	Cali-Distrito de Aguablanca	Afrodesendiente
8	Paola	38	1	Bahía Solano-Chocó	Cali-Distrito de Aguablanca	Afrodesendiente
9	Solanyi	24	1	Suárez - Cauca	Cali-Distrito de Aguablanca	Afrodesendiente

10	Gaby	35	1	Tumaco - Nariño	Cali- Distrito de Aguablanc a	Afrodesce ndiente
-----------	------	----	---	--------------------	--	----------------------